



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**ANÁLISIS DE LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD
CULTURAL DEL ESTUDIANTADO GUATAPENSE. UNA
CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DESDE LA ASIGNATURA DE
LENGUA CASTELLANA.**

Fredy Geovanny González Ramírez

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación, Antioquia

Carmen de Viboral, Colombia

2020



Análisis de la Configuración de la Identidad Cultural del Estudiantado Guatapense. Una
Construcción Narrativa desde la Asignatura de Lengua Castellana.

Fredy Geovanny González Ramírez

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Maestría en Educación e Investigación

Asesores (a):

Jorge Eduardo Urueña López, Ph.D.

Línea de Investigación:

Enseñanza de la Lengua y la Literatura

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación, Antioquia
Carmen de Viboral, Colombia
2020.

*(...)El cielo está dentro de uno
Y está el infierno también
El alma escribe sus libros
Pero ninguno los lee*

*A veces uno camina
Entre la sombra y la luz
En la cara la sonrisa
Y en el corazón la cruz*

*Búscalo al cielo en ti mismo
Que allí lo vas a encontrar
Pero no es fácil hallarlo
Pues hay mucho que luchar*

*Por caminos solitarios
Yo me puse a caminar
Por fuera nada buscaba
Pero por dentro quizás*

(Yupanqui y Del Cerro, 1981)

*A mis padres y madres
A mis profesores y profesoras
A mis hermanos y hermanas
A mis estudiantes*

¡Mil gracias!

TABLA DE CONTENIDO

1.	Resumen.....	ix
2.	Abstract.....	x
3.	Introducción.....	1
4.	Planteamiento del Problema.....	4
4.1.1.	Descripción del Problema.....	6
5.	Antecedentes.....	9
5.1.1.	Reconstrucción del perfil, el patrimonio cultural guatapense.....	10
5.1.2.	Prácticas culturales en Guatapé.....	11
5.1.3.	Guatapé, “pueblo de Zócalos”.....	12
5.1.4.	Establecimiento de perfiles del habitante guatapense.....	14
5.1.5.	Contacto intercultural.....	15
5.1.6.	Estudios sobre los cambios en la cultura guatapense.....	18
6.	Objetivos.....	22
6.1.1.	Objetivo general.....	22
6.1.2.	Objetivos específicos.....	22
7.	Justificación.....	23
8.	Marco Conceptual.....	29
8.1.1.	Hacia una construcción del concepto identidad: variables y sus alcances..	30
8.1.2.	Identidad narrativa.....	34

8.1.3. La interpretación de las narraciones identitarias, ejercicio de configuración de sentido de la identidad cultural.....	37
8.1.4. La metáfora como base de nuestro pensamiento y acción.....	40
8.1.5. La cultura, tejido complejo, dinámico e identitario. Relaciones entre sus componentes.....	45
8.1.6. La narración como proyecto en el aula de clases de Lengua Castellana	54
8.1.7. Identidad narrativa y su uso dentro del aula	55
8.1.8. La memoria en la narración	56
8.1.9. La memoria como práctica narrativa en el aula.....	57
8.1.10. Identidad cultural.....	59
8.1.11. Acceso a la identidad cultural a partir de la narración del estudiantado.	61
9. Metodología de la Investigación.....	64
9.1.1. Introducción al paradigma y enfoque epistemológico de la investigación.	64
9.1.2. Análisis hermenéutico y semiótico de la cultura	65
9.1.3. Estrategia para la implementación de instrumentos metodológicos.....	68
9.1.4. Categorías de análisis.....	71
9.1.5. Ruta metodológica para la configuración de la identidad en la escuela y su relación con la práctica formativa	74
9.1.6. Técnicas e Instrumentos para la Aplicación de la Metodología	76
9.1.7. Consentimiento informado	79

9.1.8.	Cronograma de actividades.....	80
10.	Resultados	81
10.1.1.	Identificaciones	83
10.1.2.	Proyección.....	87
10.1.3.	Resignificación.....	88
10.1.4.	Carácter cultural	91
10.1.5.	Variables culturales	99
10.1.6.	Memoria viva	100
11.	Análisis de la información	103
12.	Conclusiones	119
13.	Referencias Bibliográficas	122

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 52

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Esquema de la configuración de la identidad cultural	71
Figura 2. Caracterización del diario de campo	76
Figura 3. Caracterización del cuaderno de notas	78
Figura 4. Formato de consentimiento informado	79
Figura 5. Esquema de cronograma de actividades	80
Figura 6. Símbolo 100 años haciendo Zócalos	96

1. Resumen

La presente investigación tuvo como principal objetivo analizar la configuración de la identidad cultural del estudiantado guatapense, en medio de las diversas dinámicas sociales, propias e inherentes, de un municipio turístico como Guatapé, Colombia; que según la población adulta, deriva en una pérdida de identidad cultural, cuyos agentes principales son los jóvenes, integrantes de la única institución educativa municipal.

Se trabajó con una muestra de 37 estudiantes de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar, quienes elaboraron narraciones en las clases de Lengua Castellana, producto de una estrategia pedagógica dirigida a ampliar sus marcos de referencia cultural, el reconocimiento de su propia cultura y sus posturas frente al legado cultural guatapense; ejercicios que quedaron plasmados en diferentes soportes textuales (escritos y auditivos) que fungieron como corpus, el cual permitió el análisis hermenéutico y semiótico de los elementos que conforman su identidad cultural, y el examen sobre la pretendida pérdida misma.

Los resultados indican que la transformación de la identidad cultural del estudiantado no es derivada sólo del contacto intercultural con los turistas que a diario arriban al municipio, sino que los medios masivos de comunicación tienen mayor incidencia en las prácticas culturales que asumen, así como, que la visión esencialista de la identidad cultural, asumida por una gran parte de la población adulta, no les permite aceptar que esos cambios son mecanismos dinamizadores e inmanentes de la cultura; cambios que a simple vista mostrarían una supuesta pérdida, pero que, al realizar un análisis del sentido que el estudiantado le atribuye a los elementos constitutivos de su identidad cultural, demuestra que en el fondo el legado cultural guatapense continua vigente.

Palabras clave: identidad cultural, identidad narrativa, memoria, sentido

2. Abstract

The main objective of this research was to analyze the configuration of the cultural identity of the students of Guatapé, in the midst of the diverse social dynamics, proper and inherent, of a tourist municipality like Guatapé, Colombia; which according to the adult population, derives in a loss of cultural identity, whose main agents are young people, members of the only municipal education institution.

The work was done with a sample of 37 tenth grade students from the Nuestra Señora del Pilar Educational Institution, who prepared narrations in Spanish Language classes, the product of a pedagogical strategy aimed at expanding their cultural frames of reference, the recognition of their own culture and their positions regarding Guatapé's cultural legacy; exercises that were captured in different textual supports (written and audio) that served as a corpus, which allowed the hermeneutic and semiotic analysis of the elements that make up their cultural identity, and the examination of the alleged loss itself.

The results indicate that the transformation of the cultural identity of the student body is not only derived from the intercultural contact with the tourists who arrive daily in the municipality, but that the mass media have a greater impact on the cultural practices they assume, as well as, that the essentialist vision of cultural identity, assumed by a large part of the adult population, does not allow them to accept that these changes are dynamic and immanent mechanisms of culture; changes that at first sight would show a supposed loss, but which, when an analysis is made of the meaning that students attribute to the constituent elements of their cultural identity, show that at the bottom the cultural legacy of Guatapé continues to be in force.

Key words: Cultural identity, Narrative identity, Memory, Sense

3. Introducción

Esta investigación fue realizada con el objetivo de analizar la configuración de la identidad cultural del estudiantado de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar de Guatapé, Colombia. El interés sobre el tema principal de esta investigación es producto de mi experiencia como docente de Lengua Castellana de Básica Secundaria, en diferentes instituciones educativas. Una trayectoria de diez años laborando en varios municipios de Colombia: Cundinamarca, Cesar y finalmente Antioquia. Muchas de esas experiencias tuvieron en común actitudes de discriminación frente a las diferencias culturales, en dónde se destacaba el hecho de que yo proviniera de Bogotá, a partir de lo cual muchos expresaban sus imaginarios sobre el ser “rolo¹”, “cachaco²”, “citadino”, etcétera, aunado a las críticas por ser antipático, violento, creído, etcétera, prejuicios asociados a ese lugar de procedencia. Acciones que también se repetían con otros foráneos.

Algunas de esas acciones de discriminación las realizaron en actos públicos, en el que enfatizaban las críticas y cuestionamientos sobre mi apariencia física, mis creencias religiosas, mis gustos y costumbres, que terminaban por justificar afirmando: “es que es rolo”, “cachaco tenía que ser”, etcétera. Ese énfasis en enunciar un conjunto de prejuicios respecto a la cultura de la que provengo me hizo cuestionar sobre los valores, las creencias, las tradiciones y hábitos de esas diferentes culturas en donde he habitado y sobre lo que definen como su identidad cultural. Interés que tiene especial relevancia en mi ejercicio docente en el aula, ya que permitir espacios de discusión, exploración, reflexión y crítica sobre los elementos que configuran la identidad cultural de una comunidad y sus diferentes formas de manifestarla, pueden reducir las actitudes etnocéntricas inflexibles, estereotipos,

¹ Expresión utilizada en Colombia para designar a los bogotanos.

² Expresión utilizada en Colombia para designar a los bogotanos.

prejuicios, discriminación, e incrementar la sensibilidad intercultural (Matsumoto, 2000) del estudiantado.

A parte de mi profesión docente, soy músico hace 29 años, lo que me ha dado la oportunidad de tener contacto con muchas más culturas, de Colombia en su mayoría. En esa trayectoria musical he interpretado diferentes géneros musicales (andina, rock, metal, electrónica y clásica). En un ejercicio de exploración de mi identidad musical he asumido diferentes identidades de manera transitoria, en donde también se remarcaban actitudes de rechazo y críticas (tanto de compañeros de trabajo como de espectadores) respecto a la correspondencia entre los géneros musicales y las prácticas propias de muchas subculturas asociadas a estos, siempre, hacia quien se atreviera a transgredir esos estándares.

En 2017 comienzo a laborar como docente de Lengua Castellana en la única institución educativa guatapense, y se repitieron las experiencias sobre el cuestionamiento y críticas sobre mis prácticas culturales, a pesar de que me encontraba en uno de los municipios más turísticos de Colombia, condición que le ha hecho intercultural. Sumado a ello, me encuentro con que la actual apariencia física del municipio, y muchos de sus espacios comunitarios fueron construidos recientemente (en promedio diez años), y en el que, tanto autoridades como muchos de sus habitantes destacan su patrimonio cultural y hablan sobre una pérdida de su identidad cultural debido a que la juventud adopta las prácticas de los foráneos.

Las experiencias laborales anteriormente nombradas, tienen en común un concepto: la identidad cultural, lo que me ha conducido a las siguientes preguntas ¿Cuáles son los elementos constitutivos de la identidad cultural?, ¿Cómo se configuran?, ¿Esa identidad constituida (algunas veces impuesta) determina o no nuestro actuar y la forma en que leemos el mundo?, ¿Quién establece esas tradiciones, costumbres, valores y en general

patrimonio cultural que definimos como propio y con qué propósito? ¿Cuál es el sentido de esas prácticas culturales?

Para dar respuesta a esas preguntas y poder comprender y analizar la configuración cultural de la juventud guatapense (los acusados de esa pérdida cultural), he acudido a los conceptos de identidad narrativa (Ricoeur, 1996) y semiósfera de la cultura (Lotman, 1996), como bases conceptuales de la siguiente investigación y elaboré una metodología con un enfoque hermenéutico y semiótico, que implementé con el estudiantado de décimo grado, para así, explorar los elementos representativos e identitarios de su cultura a través de ejercicios narrativos, que sirvieron también, a las prácticas de literacidad propias del área de Lengua Castellana. El aula se convirtió en un espacio para reflexionar, cuestionar y criticar con fundamentos, eso que el estudiantado define como su identidad cultural, y de cierta manera, permitió ampliar sus marcos de referencias culturales.

4. Planteamiento del Problema

El patrimonio cultural (tangibles e intangibles) propio de una comunidad constituye el acervo que configura su identidad cultural. En la construcción de ese acervo inciden múltiples factores como: los discursos patrimoniales, institucionales, y coloquiales (locales y foráneos); el contacto intercultural, que sucede tanto directa como indirectamente (a través de los medios masivos de comunicación); la actitud que tiene la comunidad respecto a otras culturas (comunidades abiertas y receptivas al cambio, otras cerradas); las normas que regulan, y algunas veces establecen, las prácticas culturales³; el proceso de globalización, etcétera.

Factores que toman especial relevancia en comunidades cuya principal actividad socioeconómica es el turismo, puesto que, en ese contacto intercultural muchas ven amenazadas su identidad. Es el caso de Guatapé, actualmente uno de los municipios más turísticos de Colombia⁴. Municipio en el que habito hace más de tres años y laboro como docente de Lengua Castellana, en la única Institución Educativa Municipal, Nuestra Señora del Pilar (IENSPG)⁵. Tiempo en el cual he atestiguado y he sido objeto de acciones discriminatorias, otras de pleitesía, respecto a las prácticas culturales diferentes a las guatapenses.

Durante más de 30 años en Guatapé, a partir del auge turístico del municipio, sus habitantes han llevado a cabo acciones para la conservación y protección de la identidad cultural, bajo la premisa de su pérdida, debido a la influencia de los turistas; pérdida que

³ Manifestaciones culturales, tales como: hábitos, tradiciones, expresiones verbales y físicas (dichos, metáforas, símbolos, arquitectura, etcétera) en resumen, formas de pensar y hacer en las que se exhibe la manera como asume el mundo un individuo y/o una comunidad, y que por lo general, funcionan como elementos identitarios.

⁴ Según cifras del SITUR (Sistema de Indicadores Turísticos de Medellín, Colombia) Guatapé fue el municipio de Antioquia con más visitantes en el año 2018, 24,59% nacionales y 36,53% extranjeros.

⁵ En adelante se utilizaran estas siglas para referirse a la institución educativa.

muchos habitantes afirman es la juventud quien en gran medida la ocasiona, debido a que adoptan las prácticas de los foráneos que visitan a diario el municipio.

Son esos y esas jóvenes quienes integran la comunidad escolar de la IENSPG. Por tanto, vi pertinente realizar en mis clases algunos ejercicios con el propósito de que el estudiantado reflexionara sobre sus prácticas culturales y las de los foráneos con los que tenían contacto, ante lo cual encontré rechazo de ciertas personas en la comunidad, actitud que muchos estudiantes replicaban, otros dirimían y otros ignoraban o preferían ignorar.

Al realizar una exploración documental encuentro varias tesis y documentos referidos a los cambios espaciales, alimenticios, económicos y sociales que derivaron en cambios en sus prácticas culturales, en donde son las autoridades o algunos habitantes, quienes han tenido la voz, pero no, esa juventud que señalan como agentes de los cambios culturales y generadores de una pérdida de la identidad cultural guatapense.

Por tanto, las siguientes cuestiones guiaron a una única pregunta base para el establecimiento del problema objeto de esta investigación ¿quién decide cuáles son las prácticas culturales identitarias?, ¿Esas prácticas deben ser inamovibles para que constituya parte de una identidad?, ¿qué elementos componen la identidad cultural, cómo se configuran?, ¿las identidades transitorias que todos asumimos a lo largo de nuestras vidas se circunscriben dentro de eso que llamamos identidad cultural o es esta sólo producto de la herencia cultural del lugar en el que se crece?, ¿Qué pasa con esa identidad en comunidades interculturales?, si son los jóvenes quienes ocasionan esa pérdida cultural en Guatapé, ¿Por qué no escucharlos?

4.1.1. Descripción del Problema

La construcción de la represa del Nare en el municipio de Guatapé, Colombia, que comenzó en 1963 y entró en funcionamiento en 1979 (Urrea, 2009), forzó a sus habitantes a cambiar sus principales actividades económicas, “ya que de ser esencialmente ganadero, agrícola y minero... pasó a ser una fortaleza turística” (Alcaldía Municipal de Guatapé, 2017), situación que derivó en cambios arquitectónicos, sociales y culturales.

Los turistas que arriban al municipio traen consigo prácticas culturales que pueden ser iguales, similares o distintas a las locales. Ante estas, algunos habitantes demuestran actitudes o realizan acciones de rechazo, discriminación, intolerancia, apropiación o pleitesía. Por ejemplo, la prohibición del uso de ciertas prendas de vestir para los turistas⁶.

Actitudes y acciones que he atestiguado en las interacciones del estudiantado en el salón de clases de Lengua Castellana, tales como, comportamientos excluyentes, exaltantes o de cierta superioridad hacia los demás, un mayor interés en actividades y formas de pensamiento provenientes de las ciudades, la subvaloración de lo rural, y el rechazo ante la incompreensión de ciertas prácticas culturales foráneas.

Algunos estudiantes utilizan frases como: “los hombres que usan piercings en la oreja derecha son gays”, “este si es mucho montañero”, “lo bajaron con espejo”, “los mochileros son sucios y pobres”, o en la sala de profesores y espacios comunes de la institución algunos docentes y/o directivos docentes se han dirigido a mí, criticando mi aspecto físico, mis gustos, mis prácticas culturales (budista, con barba y cabello largo, piercings, tatuajes, mi gusto por colores pastel en mis prendas de vestir, etcétera): “nos hace el favor de utilizar

⁶ Cartel que muestra la manera correcta de vestir para los turistas publicado por la Secretaría de Turismo del municipio <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/antioquia/cartel-que-indica-como-vestir-en-guatape-divide-sus-habitantes-articulo-678834>

camisa para cubrir sus tatuajes”, “no nos vaya a salir con maricaditas” (mientras cogían mi piercing de la oreja), “vaya córtese ese mechero”, “si quiere yo le pago la afeitada” o acciones en las que ridiculizan, son despectivos, ignoran o irrespetan las creencias religiosas diferentes a las suyas, por ejemplo, solicitudes de explicaciones y justificaciones sobre mis creencias religiosas en reuniones de docentes, las cuales no solo proceden a mi caso, sino con otros docentes, habitantes o visitantes del pueblo. Actitudes y afirmaciones que el estudiantado replica, ya que al preguntarles sobre esos comportamientos y comentarios su respuesta ha sido: “mi papá me dijo”, “mi mamá me dijo”, “la profe, el profe, mi tío, don ... son así”. Situación que me ha llevado a procurar en mis clases ejercicios de reflexión sobre prácticas culturales, marcos de referencia cultural, valores, etcétera, teniendo como base las siguientes preguntas: ¿Qué es y qué compone la identidad cultural?, ¿Cuáles prácticas culturales son heredadas, cuáles apropiadas, transformadas, normalizadas y/o institucionalizadas?, ¿Cuáles prácticas culturales son en definitiva propias de este territorio?, ¿De qué manera se accede a la configuración de la identidad cultural?

En la realización de estos ejercicios dialogué con representantes del Comité Ético Cultural de Guatapé, quienes argüían la necesidad de proteger la identidad cultural guatapense afirmando que se ve transformada a causa de la influencia de las diferentes culturas que transitan a diario por el municipio. Según Ayala (2017) “la influencia del turismo que trae consigo la adopción de costumbres extranjeras y subvaloración de las costumbres propias” (p.91). Así, el comité asegura que esta influencia está produciendo una pérdida de su identidad cultural, puesto que los adolescentes se apropian de las prácticas culturales foráneas, situación que se expuso en Guatapé desde hace ya quince años en el periódico municipal referenciando “un significativo número de personas que hicieron frente a la problemática que empezaba a tener la comunidad, especialmente la población infantil y

juvenil, que por causa del turismo se estaban dejando llevar por comportamientos y costumbres citadinas (El Zócalo, 2003, p.11). Derivado de la identificación de ese riesgo se implementó en la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar la Cátedra sobre Historia Local, durante más de diez años.

En diálogos con y entre diferentes habitantes adultos del municipio se enfatiza que las prácticas culturales del estudiantado son producto de la herencia local, del contacto que tienen con los turistas que transitan y habitan el municipio, de la influencia que tienen las redes sociales y los medios masivos de comunicación y/o de la adopción de prácticas culturales distintas a las locales que adquieren cuando viajan, pero, se ignora la voz del estudiantado, que en definitiva son quienes pueden clarificar las prácticas culturales (tanto locales como foráneas), que aprueban, rechazan, adoptan y/o transforman; la actitud que toman frente a esos cambios paulatinos; sus reacciones y expectativas frente a esa supuesta pérdida cultural, su percepción sobre la influencia que esas otras culturas y prácticas tienen sobre sí mismos, así como los rasgos y características de la identidad cultural que definen como propia.

Ante la situación expuesta surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se configura la identidad cultural del estudiantado de décimo grado de la I. E. Nuestra Señora del Pilar de Guatapé a través del reconocimiento de sus prácticas narrativas?

5. Antecedentes

En el apartado de antecedentes se realiza un resumen de los diferentes acontecimientos que han incidido y determinado la construcción y protección de la identidad cultural guatapense, el principal de ellos, el turismo; el establecimiento de discursos sobre la identidad cultural, la definición de un patrimonio cultural y sus políticas de protección frente los posibles cambios derivados de esa actividad socioeconómica; los diferentes factores que favorecen o no permiten los cambios en las prácticas culturales en ese contacto intercultural; la exposición del discurso reiterativo sobre la pérdida de identidad cultural en la juventud guatapense y los diferentes factores que han incidido. Elementos que fueron extraídos e interpretados de diversas fuentes de investigación, las cuales se exponen a continuación.

Guatapé es un municipio colombiano ubicado en el oriente del departamento de Antioquia, Colombia. Cuenta con una extensión de 99 km², 30 de ellos pertenecientes al Complejo hidroeléctrico del Peñol - Guatapé, un proyecto construido por Empresas Públicas de Medellín mediante un embalse en el río Nare ejecutado entre los 60's y los 70's. La construcción de este Complejo cambiaría el estilo de vida que hasta el momento tenían los habitantes del municipio, principalmente agrícola, ganadero y minero (Idárraga⁷, 2011). Ahora bien, durante las décadas siguientes, el proyecto hizo de Guatapé una fortaleza turística, y sus habitantes experimentaron “fuertes cambios en costumbres, hábitos, maneras de ser y vivir como comunidad tradicional temerosa de abrirse al cambio, pero urgida de propuestas económicas, políticas y sociales” (Idárraga, 2011, p.28).

⁷ Álvaro Idárraga es un exdocente de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar, dirigente del periódico el Zócalo e integrante del Comité Ético Cultural, quien ha tenido una constante participación en la recuperación de la historia y memorias del municipio; producto de este interés ha escrito cinco libros sobre la historia municipal.

En 1968 fue fundada la actual y única institución educativa municipal, Nuestra Señora del Pilar, por la comunidad de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. El colegio estuvo dirigido por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana hasta el año 2010, cuando la hermana Concepción Amézquita entrega el cargo de rectora. Esta dirección católica, tiene especial relevancia en las prácticas culturales y valores con que se identifica gran parte de la población guatapense y son la base que define el perfil del estudiante que se desea forjar en la institución.

5.1.1. Reconstrucción del perfil, el patrimonio cultural guatapense

Entre 1993 y 1994 el proyecto de “Recuperación de la memoria cultural y el patrimonio histórico de Guatapé”, propuesto y ejecutado por los docentes de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar de Guatapé (IENSPG)⁸ y asesorados por la Extensión Cultural Departamental de Antioquia, tuvo como resultados la creación del Museo Histórico de Guatapé y la emisora comunitaria. Estas entidades, junto con la fundación del periódico El Zócalo, siguen funcionando bajo la dirección del Comité Ético Cultural, del cual se afirma que consolidó un sentimiento de apropiación y sentido de pertenencia (Idárraga, 1994).

Entre 1997 y 1998 se incluyó en los planes académicos de la IENSPG la cátedra municipal sobre historia local, orientada de primero a noveno grado. Entre 1999 y 2009 la misma cátedra fue incluida en los programas de la institución educativa como asignatura optativa, denominada Historia Local, justificada como un ejercicio de protección de la identidad cultural. Ayala (2017) afirma que “los estudiantes necesitaban afianzar su sentido de pertenencia por el municipio, sobre todo frente a la desbordada influencia cultural que

⁸ En adelante se utilizarán estas siglas para referirse a la institución educativa.

estaba ofreciendo el turismo; esta cátedra, brindaba más y mejores elementos de identidad personal, familiar y territorial” (p.151). La cátedra fue eliminada, pero los habitantes y el Comité Ético Cultural municipal actualmente la reconocen como necesaria. Sobre esto Alzate (2016) citado en Ayala (2017) afirma

Me parece muy importante que desde la institución haya una cátedra para que reconozcamos lo nuestro, para que no se pierda nuestra cultura porque usted sabe que en un pueblo tan turístico se pierde la cultura propia y vamos adoptando la que va llegando. Entonces es muy importante que desde el colegio haya una cátedra como alguna vez la hubo. (p.150)

En relación con lo anterior, hay material disponible en tesis que se han realizado sobre el impacto del turismo y las diferentes acciones institucionales frente a la identidad cultural guatapense, resultados que más adelante serán expuestos.

5.1.2. Prácticas culturales en Guatapé

Gran parte de las manifestaciones comunitarias culturales del territorio han partido de “la iniciativa religiosa, familiar y educativa: procesiones, autos sacramentales (teatro religioso), altares, decoración del templo, monumentos religiosos, celebraciones para la formación de personas en valores humanos” (Idárraga, 2011, p.22). Así, el teatro, la danza, la poesía y los juegos de palabras en escena han sido actividades culturales obligatorias en las romerías de cada vereda, incluidas las celebraciones por las visitas de obispos, sacerdotes o gobernadores.

Entre las prácticas culturales, antiguamente se comenzaba el año con el tradicional paseo familiar a la Piedra (Peñón de Guatapé), adicional a la celebración de la Semana Santa, un momento del año que ha sido un constante quehacer cultural y religioso del pueblo, así

como los actos cívicos patrióticos, homenajes a la bandera, representaciones de la historia patria y fiestas de carácter municipal: Fiesta de los Zócalos⁹, Fiesta del turismo y el Embalse y el Carnaval de fin de año, con desfiles, comparsas y teatro callejero.

Algunas instituciones, autoridades locales y líderes comunitarios han impulsado programas y campañas de recuperación de la historia y la memoria cultural de Guatapé, además de promover la consolidación de resoluciones y decretos en los que se dan validez a lo que ellos consideran el patrimonio cultural de Guatapé, acciones orientadas a la conservación y protección del patrimonio, la identidad, la historia y la cultura guatapenses en la actualidad. A continuación, se exponen algunos de los proyectos y estrategias de conservación del patrimonio y la identidad cultural.

5.1.3. Guatapé, “pueblo de Zócalos”

Los zócalos, famosos por llenar de formas y colores la parte inferior de las fachadas de las casas, se convirtieron en el elemento más representativo de Guatapé. Estas decoraciones iniciaron por la necesidad de proteger los muros de las casas de la humedad. Los primeros fueron realizados por José María Parra y diseñados por su esposa Isidora de Jesús Urrea en 1919. A través de los años y por diferentes iniciativas institucionales y comunitarias, pasaron a ser un elemento identitario del municipio; la principal de estas iniciativas ocurre en 1981, cuando el Concejo Municipal de Guatapé reglamentó su uso, aduciendo que podía “llegar a convertirse en símbolo publicitario del pueblo” (Acuerdo 00001 de marzo de 1981). Por esos años, luego de los cambios en las dinámicas sociales originados por la

⁹ Construcciones en cemento en la parte inferior de las fachadas de las casas, que las protegen de la humedad y que contienen figuras representativas de la historia de las familias que habitaron, y algunas que las habitan actualmente.

construcción de la represa, un movimiento llamado “Guatapé no ha muerto” surgió con el propósito de reconstruir el pueblo; la primera tarea que se pusieron fue construir una calle en la que se recopilaron los zócalos del señor José María Parra que habían estado diseminados por el anterior pueblo y que en gran parte habían desaparecido. Esa calle sería llamada la Calle del Recuerdo. Parra (2016) como se cita en Ayala (2017), afirma

Con la reorganización de la calle del recuerdo surge la idea de que todas las calles de Guatapé tuvieran las mismas características (empedradas y adornadas con zócalos). La idea se fue materializando poco a poco, encaminando al municipio a convertirse en un ícono de atracción turística, ya que a partir de ese momento la comunidad encontró un elemento digno que los identificara y los representara. (p.82)

Así, más adelante se reglamentó el nombre de “Guatapé, pueblo de Zócalos” mediante la Resolución 23671 del 31 de julio de 2007 otorgada por la Superintendencia de Industria y Comercio, narra Idárraga (2016) como se cita en Ayala (2017)

[...] esa reserva de nombre prácticamente ya hizo carrera en el inconsciente colectivo del guatapense y de todo el que llega, “este es pueblo de zócalos”. Cuando uno adquiere un nombre en una partida de bautismo y se apodera de él, ya no necesita que lo vuelvan a bautizar [...] el mayor logro ya está conseguido. (p.85)

Para el 2009 la administración municipal de Guatapé realiza el Acuerdo Municipal Número 09 del 31 de mayo de 2009, un proyecto de “zocalización” que reglamentaba el diseño, dimensiones y construcción de zócalos como elemento representativo y de identidad del pueblo. Luego, a través de un acto de promoción y apoyo, la administración aprovecha la celebración del bicentenario de Guatapé en el 2011 para estructurar el funcionamiento del decreto, lo que fue protestado por los guatapenses. Para Idárraga (2016) esto se dio porque “se alegaba que el zócalo debía hacerlo la gente y no la administración

municipal, que fuera un gusto de las familias y comunitario y no una obligación administrativa”(p.87). Zocalización que no sólo consistió en la construcción de zócalos sino en la imposición del zócalo como patrimonio. Así mismo la pintura de las fachadas con colores fuertes y su contraste con la de los zócalos fue idea del alcalde John Jairo Parra en su administración (2008-2011), que también construiría un nuevo espacio, la Plazoleta del Zócalo.

5.1.4. Establecimiento de perfiles del habitante guatapense

Tanto desde la IENSPG, así como desde organizaciones municipales e institucionales se han definido diferentes perfiles del habitante guatapense en los que se establecen los valores, atributos y características del guatapense, por ejemplo, el realizado por el Comité Pedagógico municipal entre los años 1993 y 1994: “Hombre religioso por convicción, venera a la virgen, a San Judas Tadeo, al Divino Niño, a María Auxiliadora, es un hombre practicante, pero no un cristiano comprometido, es pacífico, apacible, tranquilo, sin ansiedades colectivas en situaciones locales, cortés, de alta autoestima, chistoso, sobrio, cuentero, dicharachero, cauto, no estereotipador, observador y compasivo, conocedor de su pasado, agricultor, arriero y comerciante, se siente orgulloso de él mismo, es parco y realista, no manifiesta gran espíritu emprendedor, la pobreza lo inmoviliza, lo vuelve egoísta y rebuscador, valora y conoce a sus servidores públicos”.

Estos perfiles o definiciones del patrimonio no están desprovistos de mensajes e intenciones, que pueden ser explícitos o implícitos, que promueven o rechazan ideologías, valores y creencias, puesto que hacen énfasis en algunos aspectos y/o ignoran otros. Necesariamente ocasionan una reacción en quien los escucha, lee e interpreta y pueden crear y/o reforzar aspectos positivos o negativos de los patrones culturales de su identidad.

5.1.5. Contacto intercultural

Colombia es considerado uno de los países más megadiversos del mundo por sus variados ecosistemas, diversidad cultural y lingüística (Luisa Maffi, 1998). La sociedad mayoritaria en Colombia corresponde al 85.94%¹⁰, y es producto del mestizaje cultural de sociedades amerindias, europeas y africanas. Según Vergara (2002) ese mestizaje “se expresaría en el lenguaje (el “castellano criollo), la música, los ritos, las fiestas y las danzas; en el arte, la literatura, y, en menor medida, en la producción intelectual” (p.84).

En la actualidad, el mestizaje cultural puede o no verse incrementado por la facilidad de trasladarse y visitar otros lugares, ya que depende en gran medida de la actitud de los turistas frente a la comunidad a la que arriban y la actitud de los nativos respecto a su cultura y las prácticas culturales de los turistas, que puede determinar la transformación, conservación y/o extinción de una cultura. Algunas culturas rechazan cualquier contacto con foráneos, por ejemplo, el caso del misionero estadounidense que pretendía evangelizar a una tribu de sentineleses, quienes lo asesinaron a su llegada a la isla North Sentinel,¹¹ o aunque algunas comunidades permiten ese contacto e intercambio cultural terminan por prohibirlo al ver que puede derivar en un exterminio físico, cultural y espiritual de su etnia, como ocurrió en 2016 con la comunidad Wiwa en Colombia.¹²

En el caso de Guatapé el constante flujo de turistas representa un contacto intercultural, en el que se da un intercambio verbal, el cual tiene alcances en diferentes dimensiones y

¹⁰ Aunque el Departamento Nacional de Estadística realizó un censo de la población colombiana en el 2018, para la fecha de realización de este proyecto de investigación aún no existe un consolidado de esas cifras, por tanto, utilizo los datos dados en el censo del 2005.

¹¹ Noticia ampliamente difundida por los medios masivos de comunicación, publicada en <https://cnne.spanol.cnn.com/2018/11/22/el-sabia-de-los-riesgos-dicen-amigos-del-misionero-de-ee-uu-que-habria-sido-matado-por-una-tribu-aislada/>

¹² Noticia publicada por la Organización Nacional Indígena de Colombia <https://www.onic.org.co/comunicados-regionales/1512-wiwas-expulsan-a-evangelizadores-de-sus-tierras>

puede influir sobre las prácticas culturales de esta comunidad. Teun Van Dijk (1999) afirma que “el uso del lenguaje, los discursos y la comunicación entre gentes reales poseen dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas” (p.24). Así, las lenguas tienen una cultura implícita e inmanente, ya que las palabras que las conforman van acompañadas de una carga cultural y su significado afecta en gran medida la percepción y visión que los individuos tienen del mundo. Por ejemplo, “*mond*” en alemán al traducirse al español cambia de género “luna”, pasa de masculino a femenino y por tanto, le suma toda la carga semántica asociada a lo femenino. La etimología, demuestra en parte, esos contactos e intercambios lingüísticos entre diferentes culturas.

Además, gracias a los avances tecnológicos, ese contacto puede ocurrir de manera indirecta, puesto que se da también a través de los medios de comunicación masiva como la televisión, los periódicos, las redes sociales, etcétera, donde se exhibe un estilo de vida, unas prácticas sociales, culturales, políticas y económicas, que pueden producir cambios en las prácticas de las comunidades perceptivas. Estos procesos son facilitados por el actual fenómeno de globalización, caracterizado por ser integrador y homogeneizante¹³, y que pretende una transformación cultural, social, económica, tecnológica y política, en donde no hay cabida al otro, y donde se extinguen los diferentes modos de vida y prácticas culturales propias de una comunidad. Preyer (2016) afirma que “la promesa que ofrece el homogeneizador se compone de prosperidad y estabilidad, aunque con ello se pierda la

¹³ Existen dos visiones acerca del proceso de globalización, los heterogeneizadores y los homogeneizadores. Para este trabajo he elegido la segunda categoría definida por Anthony Giddens (1999), algunos marxistas y funcionalistas parsonianos.

autonomía cultural y el sentido de comunidad y la identidad colectiva entre los miembros de un sistema social” (p.2).

Los procesos de circulación de contenidos simbólicos que generan el turismo y los medios tecnológicos llegan, en muchos casos, a ser incorporados a la vida cotidiana de los habitantes, en un proceso de adaptación o apropiación cultural que puede ser consciente o inconsciente, sólo como un elemento más, que no necesariamente se articula al entramado simbólico, o por el contrario, como reales modificadores de prácticas, representaciones y por tanto de tradiciones, valores, estilos de vida, creencias, etcétera, que algunas veces entran en conflicto con las locales.

Son entonces los cambios económicos, sociales, políticos, culturales y hasta ambientales en las comunidades, los que, muchas veces, acentúan su potencial turístico y pueden tener un impacto positivo o negativo (Eusébio, Kastenholz & Breda, 2014). Algunas comunidades llegan a cambiar sus prácticas culturales en función del turismo, como lo confirma Mamadi (2004) “las comunidades anfitrionas representan sus vidas como lo imaginan los turistas y no representan su vida cotidiana como ellos viven” (p.86). En un afán por atraer más turistas los habitantes cambian sus prácticas cotidianas y pasan a hacer representaciones de lo que esperan hallar los turistas en esas comunidades; esos cambios no son necesariamente negativos, ejemplo de ello, el cambio de rol social de las mujeres en el pueblo Yellow Silk de China, en donde las mujeres de la etnia Han pasaron de un rol exclusivamente doméstico a guardianas y productoras de artesanías tradicionales (Feng, 2008).

5.1.6. Estudios sobre los cambios en la cultura guatapense

Los cambios de infraestructura, uso del suelo y actividad socioeconómica en el municipio de Guatapé han sido analizados en los siguientes proyectos de investigación, los cuales muestran los impactos generados sobre el modo de vida de la población guatapense, en especial, la influencia del turismo en esta comunidad, ocasionando una redefinición de su patrimonio histórico y cultural.

En el proyecto denominado “Incidencia del turismo en el municipio de Guatapé”, realizado por el antropólogo Jorge David (1996), se expone que la “zocalización” del pueblo fue producto de la etnicidad construida, es decir, la representación de conductas y prácticas culturales “nativas” para atraer al turismo. Esta tesis presenta como resultado el audiovisual “Guatapé: el milagro de Oriente” que tuvo un propósito cultural, ecológico y pedagógico, respecto al fenómeno del turismo en la región, con el cual su autor pretendía evitar la destrucción de los recursos naturales y la cultura guatapense.

En la investigación “Los paisajes del desarrollo: la represa del Nare y la producción social de los espacios en Guatapé, Antioquia (1950-2000)”, realizada por la historiadora Ximena Urrea (2009), se exponen los cambios que ha sufrido el municipio en las últimas décadas, cuyo detonante fue la construcción de la represa, la cual acabó gran parte de los terrenos cultivables y obligó al cambio de actividad socioeconómica; esto convirtió al municipio en una fortaleza turística antioqueña y llevó a la construcción de elementos identitarios en función del turismo (los zócalos, las calles empedradas y los colores de las fachadas de las casas). Estos cambios fueron acompañados de prácticas y discursos sobre el desarrollo económico y sostenible, entre las cuales se incluyó el turismo y el paso de una sociedad rural a una urbana como culmen de ese desarrollo.

Como resultado de lo anterior, emergen paisajes pensados en pro de la actividad turística (como la plazoleta del Zócalo, anteriormente mencionada), y se cambia la función de los espacios comunitarios para atender la demanda turística, ejemplo de ello, es el actual parqueadero municipal, un espacio que era de reunión y esparcimiento de los guatapenses. Muchos de estos cambios fueron acompañados de movimientos sociales de oposición durante los años 70's y 80's que hicieron posible, según Urrea (2009), “producciones de memoria que van asumiendo al turismo, cada vez más, como un elemento básico dentro de la práctica social” (p.147) y que derivaron en imaginarios sobre lo exótico y lo campesino en función del turismo.

También se evidencia que lugares ya demolidos o inundados se utilizan para la producción discursiva sobre la nostalgia en función del turismo, o la “re-naturalización” de espacios para mantener el estatus de paraíso turístico. Una producción de memorias heterogéneas vinculadas a relaciones de poder respecto al espacio. Así, en este fenómeno de reconfiguración del uso de los espacios se crean imaginarios “paralelos” de los lugares de mayor afluencia turística que se han “espectacularizado” para el turista, pero para el local, ha mantenido su función real (Urrea, 2009).

En un estudio etnográfico, realizado por Marcela Estrada en 2009 y titulado “Entre el gusto y la necesidad: la cultura alimentaria guatapense”, se exponen los cambios en los hábitos alimenticios, en la producción y técnicas alimentarias de los guatapenses, ocasionados por la creación de la represa el Peñol-Guatapé. Situación que redujo la extensión de tierras cultivables a pequeñas parcelas y cambió la dinámica económica local, por lo cual, pasó de agrícola y ganadera, a turística, y en pequeña escala, piscícola y agrícola para el caso de pequeñas huertas de autoconsumo familiar. Este cambio derivó también en una marginalización rural, puesto que los campesinos tuvieron que abandonar

sus prácticas agrícolas y cambiarlas a bienes y servicios en función del turismo; sus patrones de alimentación antioqueña no cambiaron, pero sí desaparecieron técnicas de conservación de sus alimentos por la llegada de los electrodomésticos. De igual forma, se incrementó en la población la creencia en dogmas sobre hábitos saludables o perjudiciales para la salud dentro de sus prácticas alimenticias, en detrimento de las preparaciones tradicionales y de la memoria culinaria, con un agravante, los más pobres no tuvieron acceso a una alimentación satisfactoria recurriendo a donaciones foráneas, puesto que los programas de seguridad alimentaria del gobierno local nunca se articularon a su cultura.

En la tesis más reciente sobre los cambios que ha sufrido el municipio y la influencia del turismo, realizada por la historiadora Diana Martínez en 2018, titulada “Identidad y alteridad en la historia presente de Guatapé”, se analiza el papel que ha desempeñado el otro (forastero, turista, extranjero) en la configuración de la identidad en Guatapé y la identidad guatapense, aclarando que su diferencia radica en los discursos institucionales y de autoridades que circulan sobre la identidad en el municipio, finalmente asumidos por los guatapenses. Así mismo, resalta acciones realizadas por diferentes habitantes del municipio que cuestionan la identidad heredada, asumida, impuesta y/o elaborada desde las instituciones y autoridades. Acciones como la publicación del periódico “Perro que ladra” en 2016, que buscó brindar un espacio a voces que dirimían respecto a las hegemónicas municipales; obras artísticas que critican el turismo, su invasividad, influencia y afectaciones, como el cambio de función de los espacios comunitarios y referentes de identidad: de la escuela y la iglesia, a la represa y los zócalos; otras obras buscaron reivindicar símbolos previos de identidad como el pez. Martínez (2018) concluye que los guatapenses se dividen en aquellos que tienen una visión esencialista de la identidad, otros que ven la identidad como un elemento contingente y otros que la definen en función del

mercadeo, como producto de atracción turística. La autora finaliza afirmando que “la identidad guatapense se ha configurado como reacción frente al turismo... no es ni la contraparte de la identidad ni un peligro para su configuración. El turismo es la identidad de Guatapé” (Martínez, 2018, p.120). Producto de un ejercicio de poder institucional municipal, enfatizando que no hay una identidad guatapense que fortalecer, ni recuperar, que el fortalecimiento debe enfocarse en los discursos, en dar validez a la palabra de los guatapenses y no el institucional, evitando caer en narrativas históricas simplistas, y promoviendo narrativas más reflexivas.

Todas estas investigaciones se han centrado en los discursos institucionales, en los discursos de diferentes autoridades, líderes, algunos habitantes oriundos y representativos del municipio, en las publicaciones sobre la historia del municipio, sus cambios arquitectónicos, gastronómicos, su patrimonio cultural y la influencia del turismo en la cultura guatapense. Es en el proyecto titulado “Guatapé, zócalos e historia oral: contexto educativo”, realizado en 2017 por la docente de Ciencias Sociales de la IENSPG, Luz Mery Ayala Ándica, en donde el estudiantado de secundaria tuvo la oportunidad de realizar una “exploración de hechos relacionados con la historia local de Guatapé. En este ejercicio se analizaron problemas, se aplicaron métodos para la obtención de información, se examinaron los resultados y, de una forma muy pertinente, plantearon soluciones a las problemáticas detectadas” (p.8). Es decir, se privilegió el contexto educativo, se motivó al estudiantado a realizar un trabajo investigativo, en el cual indagaron, registraron y analizaron los relatos de diferentes habitantes del pueblo sobre las historias representadas en los zócalos de sus casas, validando así, la voz y participación del estudiantado en la reconstrucción de la historia local. Este ejercicio investigativo y educativo constituye un excelente precedente para esta investigación.

6. Objetivos

6.1.1. Objetivo general

Analizar cómo el estudiantado de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar ha construido su identidad cultural en medio de las dinámicas sociales que representa vivir en un municipio turístico como Guatapé.

6.1.2. Objetivos específicos

Caracterizar los contextos que median la construcción de la identidad cultural del estudiantado de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar.

Explicar el sentido de las prácticas culturales del estudiantado de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar.

Determinar los factores y la manera como estos han incidido en las transformaciones de la identidad guatapense del estudiantado de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar.

7. Justificación

La extinción de una cultura no se da tan solo porque desaparezcan sus integrantes o porque no existan o queden registros de su conocimiento, también sucede en los procesos de aculturación y de transformación cultural, en donde una cultura se impone sobre la otra o los portadores de cierta cultura, rechazan sus propias prácticas culturales y adoptan las de otras. Solo en Colombia, según cifras de la Organización Nacional Indígena de Colombia, hay diecinueve comunidades indígenas en peligro de extinción, algunas de ellas son los Tinigua¹⁴, quienes tienen en la actualidad un solo hablante; la Nonuya¹⁵, tres hablantes; o los Carijona¹⁶, con treinta hablantes pasivos, es decir, entienden la lengua, pero no la hablan. Este es un debacle paulatino de varias culturas indígenas, en donde se pierde junto con su lengua todos sus conocimientos para el resto de la sociedad.

Las situaciones que suelen argumentarse en estos escenarios son que las nuevas generaciones integrantes de sus comunidades exaltan el modo de vida occidental promovido por la globalización, facilitado por las redes sociales y las diferentes tecnologías de la información y la comunicación. En ese contacto intercultural algunos y algunas habitantes de una comunidad deciden imitar y/o apropiarse de prácticas culturales ajenas, derivando en la transformación y/o negación de las prácticas y elementos culturales propios de cada comunidad, conduciendo a una homogeneización cultural. Situación que no sólo se da en esas comunidades.

14 Pueblo indígena que habitó en las cuencas de los ríos Yará, Caguán y Guayabero en el hoy departamento del Caquetá, Colombia

15 Etnia indígena perteneciente a la familia lingüística bora, localizados en el departamento del Amazonas, Colombia.

16 Pueblo indígena, que habitó hasta el siglo XIX en el bajo Yará, Caquetá, Colombia.

Ejemplos de la nombrada transformación es aquella que han sufrido algunas tradiciones en muchos de los hogares bogotanos (de donde provengo), en donde, en un ejercicio de apropiación cultural, se ha ido cambiando el plato típico de las fiestas decembrinas, el ajiaco, sustituyéndose por el pavo, cena perteneciente al Día de Acción de Gracias (festividad practicada en Estados Unidos y Canadá) y celebrada el último jueves de noviembre en conmemoración del desembarque de los ingleses en Massachussetts, y no el veinticuatro de diciembre por el nacimiento de Jesús. Otra práctica cultural con creciente transformación es la adopción de celebraciones americanas como el día de San Valentín, que es cada vez más común en diferentes regiones de Colombia, la cual se celebra el 14 de febrero, aun cuando en Colombia se celebra el día del amor y la amistad el 19 de septiembre.

Las culturas actuales deben hacer frente a los diversos cambios socioeconómicos, los desplazamientos espaciales (voluntarios y forzados), los alcances de la comunicación y la información que circula a través de internet, los cambios y crisis en marcos de referencia de instituciones como la familia, la iglesia, el gobierno, la escuela, condiciones que pueden acrecentarse en comunidades que son socioeconómicamente turísticas, las mismas que se transforman en inter y multiculturales. Estos son algunos de los factores que inciden en la configuración de una identidad colectiva, y hacen que la discusión sobre la identidad sea un tema que se mantiene vigente, que invita a la reflexión y al debate.

En un municipio que deriva la mayor parte de su sustento de la empresa turística cabe la posibilidad de un cambio total (ya que ha habido uno parcial) de su identidad cultural, ya sea por la influencia que pueden ejercer las prácticas culturales de los foráneos (de manera directa o indirecta, a través de internet), de que se sigan creando o cambiando prácticas culturales en función de mantener el atractivo turístico, o que, por el contrario, al intentar

mantener esa identidad se caiga en actos de intolerancia, discriminación y/o etnocentrismo. Por ello, es importante realizar procesos locales de estudio y reconocimiento de la propia identidad cultural desde las instituciones cuyo fin es educativo, que a su vez están, por lo general, integradas por la población infantil y juvenil de cada comunidad.

Estos ejercicios permiten identificar, establecer y proteger el patrimonio cultural vigente, más allá del que ha sido determinado en los discursos históricos, que no están exentos de intereses particulares de quienes los han definido. Por ejemplo, ser colombiano, antioqueño, guatapense, paisa¹⁷, rolo¹⁸, etcétera, son definiciones que pueden ser generalizaciones excluyentes, puesto que no tienen en cuenta los rasgos característicos de las diferentes comunidades que los conforman, además de ser definiciones atávicas, cuya actualización en algunos casos no conviene a quienes detentan el poder y se ven beneficiados de esas identidades heredadas, impuestas, asumidas o apropiadas.

La definición de quien se es, puede partir del autoreconocimiento, autodefinition, y autodescripción, realizadas por los integrantes de una comunidad, cumpliendo así, una función educativa y directiva, tanto individual como comunitaria.

Un individuo sin sentido de identidad carece de dirección, de un sentido de la posición o lugar que ocupa y, en definitiva, de la garantía fundamental de una persona valiosa. ¿Cómo, en efecto, un sujeto de acción podría dar a su propia vida, considerada globalmente, una cualificación ética, si esta vida no fuera reunida, y cómo lo sería si no en forma de relato? (Ricoeur, 1996, p. 160)

Por esto, son los individuos que integran esas comunidades los interlocutores válidos, y es mediante sus relatos, que se puede acceder al sentido de esos elementos y prácticas

17 Calificativo que reciben quienes nacieron en la región antioqueña colombiana.

18 Calificativo que reciben quienes nacieron en Bogotá, Colombia.

constitutivas de su identidad cultural; más allá de lo observable. A través de esos relatos también se brinda el espacio para la reflexión sobre lo que se asume como propio, sobre conocer mejor quién se es, el sentido de muchas de sus acciones habituales y la posibilidad de mantenerlas o cambiarlas. Así, la reafirmación de la cultura propia a través de la voz de quienes la viven, la recrean y la asumen, es una oportunidad de reivindicar el espacio que las culturas hegemónicas han negado a los grupos históricamente marginados y discriminados ya desde su categorización: tercermundistas, bárbaros, incivilizados e inferiores. Es un ejercicio de reivindicación de esas culturas subvaloradas y/o negadas por la visión eurocéntrica de la modernidad impuesta como universal en el proceso de globalización.

El ejercicio investigativo propuesto pretendió que el estudiantado evidenciara su relación con el entorno cultural en el cual están activos, que no se vieran a sí mismos como consumidores o reproductores de contenidos, sino que asumieran un rol como protagonistas de su propia historia, estableciendo así, relaciones significativas con su propia cultura, con su historia, con los sujetos de esa historia, que no son otros que sus familiares y vecinos, reafirmando vínculos y permitiéndoles una comprensión de sí mismos al analizar la mayoría de los factores implicados en la construcción y transformación de su identidad cultural. Estos y estas jóvenes habitantes del municipio, estudiantes de la única institución educativa, son los herederos de la cultura guatapense, posiblemente, futuros habitantes del municipio, así como protectores de su patrimonio y soberanía cultural. Al respecto Del Río y Álvarez (1997) resaltan:

Sólo el análisis cuidadoso de las arquitecturas culturales del hecho humano, pasadas y presentes, permitirá diseñar con lucidez las alternativas más viables de futuro. Igual que es preciso preservar el banco evolutivo del genoma humano, lo es preservar el gran

legado histórico-cultural de lo que podríamos llamar el «culturoma humano»: el conjunto de modelos culturales para construirnos a nosotros mismos, especialmente en lo relativo a sus elementos morales y directivos... necesitamos narrativas y mitos, modelos vitales y de persona, rituales comunicativos externos que armen el grupo de conciencia y que permitan construir adecuadas posturas internas, (actitudes, «virtudes») y en suma una fuerte y positiva «vida interior». Nuestro «culturoma» o genoma cultural puede ser más que un tesoro del pasado, aún una herramienta de futuro. (pp 127 128)

En el caso de Guatapé, gran parte de su historia se conserva en los zócalos que adornan y protegen los frentes de sus casas (tradicción que viene desde 1919). Estos contienen representaciones de esa historia que quieren preservar, y aunque algunos habitantes discrepan de esa práctica, es importante conocer lo que esa práctica y esos elementos significan para la actual juventud, si desean conservar, transformar o eliminar esos elementos y prácticas culturales propias, o si prefieren adoptar foráneas, así como, si son conscientes de las implicaciones que representan esas decisiones.

Con sintonía en lo anterior, desde la escuela se propone elaborar espacios de discusión en donde el estudiantado construya narrativas personales y sociales sobre su identidad cultural, que le permiten hallar el sentido de esos componentes identitarios.

Consecuentemente, se eligió el concepto de identidad narrativa de Paul Ricoeur (1996) en el que se afirma que existimos a través de las narraciones que hacemos de nosotros mismos, que somos metáforas vivas. Es decir, la exploración sobre la configuración de la identidad cultural del estudiantado se realiza mediante sus narraciones, que, a su vez, fortalecen su capacidad crítica, reflexiva y discursiva.

Por tanto, se propuso desde la asignatura de Lengua Castellana un ejercicio investigativo en el que el estudiantado narró sus prácticas culturales y reflexionó sobre su propia

identidad cultural. Este fue un espacio en el que analizaron las características y particularidades de su contexto, y por tanto, en ese ejercicio de autoconocimiento, fueron conscientes de cómo las elecciones respecto a la construcción de su identidad no tenía solo alcances individuales sino colectivos, ya que hacen parte de una comunidad que se ha visto transformada por su principal actividad socioeconómica, el turismo. Se buscó, además, que si decidían adoptar otras prácticas culturales fueran conscientes de los alcances que éstas tenían, de sus cargas simbólicas, de la posible pérdida y transformación de las propias.

Para terminar, en el Foro Educativo Municipal, realizado el 14 de agosto de 2018, representantes del gobierno local solicitaron públicamente a los docentes de la institución educativa ayuda para la construcción del capítulo referido al patrimonio cultural en la Estrategia de Ordenamiento Territorial, aludiendo que se encontraba por construir. Oportunidad para que, desde la escuela tanto profesores como estudiantes, aportaran al reconocimiento y protección de ese patrimonio e identidad cultural municipal, y así tener un impacto concreto, más allá de la institución educativa, una incidencia en el entorno social inmediato de la escuela.

8. Marco Conceptual

La identidad se pone en discusión cuando no se está seguro de ello, cuando hay una crisis, cuando se busca hallar respuesta al interrogante sobre ¿Quién soy? (Robin, 1996). Esta no se puede desvincular del grupo social en que se inserta el sujeto y de las prácticas sociales e instituciones que la conforman. En la contemporaneidad el proceso de globalización amenaza las diferentes culturas debido a una pretendida homogeneización que conlleva a muchas comunidades a una crisis identitaria en la que buscan conservar su identidad, situación que implica buscar referentes valorativos que den sustento a la identidad definida como propia, y para la cual se requiere la postura, el diálogo y el lugar del otro (Ricoeur, 1996).

Debido a que ninguna cultura es absolutamente independiente, puesto que existe una interdependencia cultural, o en palabras de Iuri Lotman (1996) “no existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionan realmente” (p.11), el proceso de reafirmación cultural se encuentra delimitado por esas prácticas que se creían propias, pero que, en últimas, son derivadas de otras culturas; acciones que fueron apropiadas y luego transformadas, en otros casos creadas u olvidadas y negadas, que dan sentido a las prácticas culturales de un sujeto y una comunidad.

En general, ese proceso de reafirmación identitaria conduce a la pregunta sobre la identidad misma, sobre la manera en que podemos acceder a los elementos que la configuran y a esas formas emergentes contemporáneas de comprenderla, cuestiones e inquietudes que abren la discusión para delimitar el referente conceptual de la presente investigación.

8.1.1. Hacia una construcción del concepto identidad: variables y sus alcances

El término identidad ha pasado por diferentes acepciones acordes a las diferentes épocas, disciplinas, ciencias del conocimiento, doctrinas ideológicas, políticas y religiosas; definiciones que aún siguen vigentes y que determinan la actitud de los sujetos frente a sus prácticas culturales y su identidad cultural. A continuación expongo algunas de ellas y realizo una discusión sobre el término identidad. Esta discusión se lleva a cabo para construir una conceptualización propia de identidad con la cual se logre entender cómo el estudiantado guatapense del grado décimo de la IENSPG han asumido sus prácticas, elementos culturales, espacios, como formas de arraigarse a la identidad que allí habitan.

Etimológicamente proviene de latín *Idem*¹⁹: lo que permanece, que la reduce a la concepción filosófica esencialista de Aristóteles, en la que todo contiene una esencia, algo que subyace y permanece más allá de lo aparente y cambiante. Definición que rivaliza con lo afirmado por el contingencialismo de Heráclito de Éfeso, para quien lo único permanente era el cambio.

Es el filósofo John Locke quien en su “Ensayo sobre el entendimiento humano” (1960) trae a discusión el concepto de identidad personal, concluyendo que “las personas han de ser identificadas de acuerdo con la mismidad de conciencia, la cual constituye el único agente de unificación de las múltiples experiencias que alguien pueda tener” (como se cita en Serrano, 1990, p.65), concepto ampliado por Parfit (1984) quien hablaría de la continuidad de la memoria como elemento constitutivo de la identidad personal.

Esos conceptos precedentes serían la base para definir la identidad colectiva: la identidad cultural en la época moderna. Sin embargo, algunas de esas definiciones de

¹⁹ Significa “lo mismo” en (Real Academia Española, 2019).

identidad fueron dadas y utilizadas por doctrinas ideológicas institucionales que emergieron en función del poder, la soberanía, el estado-nación, y, por tanto, fueron encaminadas a resaltar la diferencia, a marcar una exclusión y enfatizar la existencia de diferencias con los otros.

Al respecto, Lotman (1996) aduce que es “una inconsistencia el tratar una de las tendencias como una actividad intelectual más elevada, y la otra como más primitiva” (p.33); inclinación claramente visible en la hegemonía cultural de los países autodeclarados del primer mundo, que clasifican a las demás culturas como bárbaras, arcaicas y/o tercermundistas.

La definición del concepto de identidad que hallaría un marco referencial en los inicios del campo antropológico, en el cual la construcción y definición de la identidad se dio por oposición al otro, fue en el que según Portal (1991) “tradicionalmente se abocó a describir y analizar los procesos culturales de pueblos no occidentales” (p.3), definiendo a esos pueblos como no civilizados e incultos. Así, ya desde la Ilustración se hablaba de un patrón universal de cultura, al que las culturas con un “menor” desarrollo deben alcanzar, claramente dando un estatus de inferioridad a las demás culturas, justificando actos de discriminación y colonización.

Aún en la época definida por Lyotard (1979) como postmodernidad, tuvo continuidad la práctica de los países hegemónicos para autodefinirse a partir de la subvaloración de *lo diferente*. Para evitar caer en esos términos discriminatorios, Levi Strauss (1995), padre de la antropología estructural, definiría a esas culturas como ágrafas; no hay culturas más avanzadas que otras, sólo son diferentes, no existe un culmen cultural. Pero aún esa definición fue puesta en juicio por deslegitimar a las culturas que no desarrollaron la escritura, Villa y Villa (2010) afirman que “una concepción de cultura letrada,

deslegitimadora del conocimiento local de los pueblos que aun en la actualidad son representados como incultos, incivilizados, ágrafos, o simplemente tildados como atrasados por no estar inmersos en una lógica grafocéntrica de carácter ilustrado” (p. 2).

Las relaciones mediante las cuales se diferencian, autodefinen y reconocen al otro para reconocerse a sí mismo, no son sólo de oposición, pueden ser dialógicas. Para el filósofo del lenguaje Mijaíl Bajtín (2015) existen más tipos de relaciones entre el contacto de individuos o grupos de individuos, etnias, pueblos, naciones, sectas, partidos, instituciones, etcétera, puesto que esas relaciones están intermediadas por un diálogo que media la construcción de la identidad, entendiendo que en este acto comunicativo entran los logos de cada emisor – receptor, como lo reafirma Alejos (2006):

(...) la comunicación humana como acontece en la vida real no es un mero intercambio de mensajes basado en un código compartido y en un consenso de sentido, sino que, por el contrario, se trata siempre de una tensión vital entre logos fundamentalmente distintos, cada uno con su propia posición axiológica respecto al mensaje, a su objeto, al código, al emisor, así como a los contextos de interacción. (p.50)

El logos es dado por el contexto en el que cada individuo ha interactuado en cada una de sus experiencias de vida. Así, cada individuo contiene una carga cultural que funciona como un tamiz a través del cual lee el mundo a su alrededor, que determina sus valores e indicadores de comportamiento: conjunto de valoraciones, prejuicios, creencias, costumbres, etcétera, transmitidos tanto en la cultura en la cual creció como en la que se desenvuelve, y que pone en interacción con los otros. Bourdieu (1995) los definió como *habitus*: “sistema de esquemas interiorizados que permiten engendrar todos los pensamientos, las percepciones y las acciones características de una cultura y solamente éstas” (p.152).

Con estos antecedentes que se acercan a la definición de identidad, la cual se ha expuesto desde diversos puntos de vista y con los cuáles se ha buscado establecer un diálogo conceptual, la discusión epistémica de la identidad entre lo permanente y lo cambiante se mantiene hasta la época postmoderna, lo que Gilroy (1994) resuelve en una definición sincrética como lo mismo que cambia, en la que hábilmente se aúnan los elementos que la constituyen.

Por tanto, la identidad es un concepto compuesto de muchas variantes, unas cambiantes, otras permanentes; ligadas al sujeto e interdependientes. Para Augé (1996) “el individuo es, por definición, un compuesto. Así, la relación reside en el corazón de la identidad y la alteridad y la identidad no se conciben la una sin la otra” (p.102). Aquí el sujeto se configura como un solo conjunto excepcional, plural en su singularidad; un conjunto indivisible y con constantes cambios no sustanciales para no caer en el fenómeno de lo idéntico.

Después de toda la discusión sobre el concepto de identidad y algunos de sus componentes, el filósofo Ricoeur (1996) propone el término de identidad narrativa, en el que esas diferencias se aúnan en un solo concepto y se resuelven en un soporte común: la narrativa.

En esta corta relatoría histórica y conceptual sobre lo que ha significado la identidad para la historia de la humanidad, se reconocen las tensiones y disrupciones que hay entre una perspectiva teórica y otra, al momento de definir lo que es identidad, por tanto, para efectos de esta investigación se tendrá en cuenta la acepción teórica de identidad narrativa (Ricoeur, 1996), en la medida que esta se conecta con los elementos que más adelante se van a desarrollar en la metodología, como lo son el análisis hermenéutico y semiótico.

8.1.2. Identidad narrativa

Somos cuentos de cuentos contando cuentos, 'nada'. Siete palabras melancólicas y escépticas que definen al ser humano y resumen la historia de la humanidad. Pero si es cierto que no pasamos de cuentos ambulantes, cuentos hechos de cuentos y que vamos por el mundo contando el cuento que somos y los cuentos que aprendimos, igualmente me parece claro que nunca podremos llegar a ser más que eso, seres hechos de palabras, herederos de palabras y que van dejando, a lo largo del tiempo y de los tiempos, un testamento de palabras, lo que tienen y lo que son... (Saramago, 1995, p.156).

Acorde a Ricoeur (1996), existe una doble experiencia del tiempo: un tiempo cosmológico reflejado en instantes sucesivos y continuos, y un tiempo fenomenológico, nuestra experiencia personal del tiempo, un tiempo presente que se encuentra entre el pasado y el futuro. Tiempos en los que nos debatimos paradójicamente. Paradoja que este autor resuelve de manera práctica mediante el lenguaje: “un sujeto capaz de designarse a sí mismo al significar el mundo; identidad personal que se articula en la dimensión temporal de la existencia humana” (p. 55). Esto, articulado a través de la perspectiva narrativa de la identidad, crea un tercer tiempo, el tiempo del calendario, un tiempo de construcción social, que permite la relación entre lo personal, los otros y el mundo que habitamos.

La organización de los sucesos de la vida humana en un orden cronológico es una forma de articular, de dar sentido y coherencia a la discontinuidad con que estos se presentan, a través del cual interpretamos nuestra historia, nuestra vida, imponiendo en la narración de la vida misma el tiempo del mundo al tiempo vivido, núcleo del problema en las narraciones (Casarotti, 1999).

Es el carácter cronológico de la identidad lo que la ha aunado a una perspectiva histórica, que no es necesariamente la única, puesto que al preguntarnos por el sentido que

tiene la identidad para una cultura estaríamos asumiéndola desde una perspectiva semiótica, en la que los sucesos narrados se entrelazan de forma rizomática, y toma relevancia el sentido de esos sucesos y no el orden en el que se presentan.

Como elementos constitutivos de la identidad, Ricoeur (1996) sustenta que la identidad personal se compone de una parte estática: mismidad, y una parte cambiante: ipseidad, núcleo cambiante de la personalidad, las cuales entran en una relación dialógica. Propone, en primer lugar, que las innovaciones y los cambios hacen parte de esa configuración de la identidad, y que es a través de la narración que los sujetos realizan de sí mismos, como se puede ahondar e identificar elementos propios de, en primer lugar, el carácter, definido como un “conjunto de signos distintivos que permiten identificar de nuevo a un individuo humano como siendo él mismo...el ¿Qué? del ¿Quién?” (Ricoeur, 1996, p.113), teniendo a las tradiciones como las manifestaciones que le proporcionan una historia. En segundo lugar, se contemplan las identificaciones con creencias, modelos (héroes, próceres, ídolos), valores, ideales y normas que realizan los sujetos de una comunidad como “identificaciones adquiridas por las cuales lo otro entra en la composición de lo mismo...son una alteridad asumida” (Ricoeur, 1996, p.116).

Las elecciones sobre las prácticas culturales que prefiere y asimila un sujeto están mediadas por apreciaciones de aspecto ético que al ser interiorizadas se sedimentan (Ricoeur, 1996). Esa sedimentación no significa que no puedan ser cambiadas, puesto que las apreciaciones pueden variar y ocasionan que esas elecciones estén en permanente cambio, en un ciclo de construcción de la identidad más que lineal, rizomático.

La diferencia entre mismidad e ipseidad radica en que la mismidad es esa construcción interna en términos de sustancia, ese algo que está contenido en un sujeto, y la ipseidad, es esa parte del sujeto que está en constante cambio, lo que es contingente y que se afecta por

su condición espacio temporal. Sujeto que nace, crece, muere, que se transforma, pero que, según el autor, son el carácter y la palabra dada los modelos para permanecer en el tiempo.

¿Qué se articula dentro de la dimensión temporal de la existencia humana? La dimensión temporal tanto de la acción como del sujeto les hacen inasibles, a menos de que sean manifestadas. La acción implica pensar en el sujeto y en el tiempo, y en el sujeto hacedor de la acción que a través de sus manifestaciones permite comprender las dimensiones que podría tener su praxis, su existencia considerada como un texto, al que podemos acceder mediante la narración que los mismos sujetos realizan, textos que edifican su identidad personal y cultural.

Las narraciones están mediadas por un lenguaje que nos permite realizar una interpretación a partir de los procesos de significación, un lenguaje que no es una simple construcción espacio-temporal lineal y que permite la construcción de una unidad de significación, un texto. Es necesario definir la noción de texto, en la medida que aporta a la configuración narrativa como eje central de la existencia del sujeto en sí. En este sentido, Lotman (1996) afirma que “el texto es un espacio semiótico en el que interactúan, se interfieren y se autoorganizan jerárquicamente los lenguajes” (p.67) y no sólo cumple una función comunicativa, sino que actúa como un generador de sentidos. En este orden de ideas, el texto es entendido como “un complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado” (Lotman, 1996, p.56).

Al igual que el texto, el ser humano se construye de maneras múltiples, no sólo lineales, sino helicoidales, cíclicas, rizomáticas, etcétera. La metáfora del tejido es apropiada para representar la construcción de significación, entender que la significación es tejida por

todos los relatos de existencia de todos los sujetos que participan a través de sus manifestaciones en esa construcción.

En sintonía con lo anterior, la narración se relaciona con la significación, desde una perspectiva narratológica y semiótica, y esta permite comprender e interpretar el sí, que tiene una larga trayectoria que le precede desde el precepto delfico “*gnothi seauton*”,²⁰o como la nombraría Ricoeur (1996): la hermenéutica del sí.

La acción narrada permite la inteligibilidad, ya que la narración actúa como mimesis del concepto de acción y permite acceder al sustrato del sujeto en el que se encuentran plasmadas esas acciones. La identidad narrativa está en la forma como ese sujeto dentro de sus movimientos (tiempos narrativos internos) empieza a configurar acciones que terminan trascendiendo o transformando su condición de sujeto y que pueden definir su identidad personal. La narración con la que se construye esa existencia es válida para quien la realiza, porque se asume, legítima, incorpora y estructura dentro de sí, dentro de su forma de ser, porque es la forma como esa persona existe a través de sus diferentes manifestaciones.

8.1.3. La interpretación de las narraciones identitarias, ejercicio de configuración de sentido de la identidad cultural

Al utilizar la narración como medio para hallar los elementos constitutivos de la identidad cultural debemos realizar una interpretación de esas verbalizaciones. En este ejercicio interpretativo es necesario tener en cuenta varios factores. Primero, no interpretar a partir de expectativas, preceptos y/o prejuicios, ni en la búsqueda de la certeza sobre lo narrado (modo estoico). Al respecto Foucault (2016), como se cita en Macías (2019),

²⁰ Conócete a ti mismo (Rengifo, 2019).

afirma que “el sí mismo es como un texto o un libro que debemos descifrar, y no algo que deba construirse mediante la superposición, la superimposición, de la voluntad y la verdad” (p.43). Segundo, esa interpretación deriva de colocar en diálogo lo denotado con lo connotado, puesto que al relatar utilizamos un lenguaje literal (denotativo) y otro figurado (connotativo), indistintamente, en el que el primero corresponde al significado propio y el segundo a un significado ajeno, y en el que hay una translación de sentidos que le agregan información a lo enunciado. Esta es una forma de comprender que el significado del texto no es estático, ya que intervienen las emociones, el conocimiento, los valores de quien narra como de quien interpreta. Es un ejercicio orgánico en el que lo denotado y lo connotado se transforman mutuamente, acorde a lo que plantea Jorge Urueña (2019):

(...) la connotación era considerada como un sentido extra-sistémico del objeto (el texto artístico), del cual partían las emociones de los sujetos que se referían al objeto en sí mismo y que dicho carácter constituía la base del cuestionamiento del sentido denotativo (racional) de éste dentro de un sistema de significación específico. Es decir, la connotación se convirtió en el mecanismo de (re)significación de la denotación. (p.2)

Es en este punto hay que revisar los posibles diferentes sentidos de las narraciones, una traducción intersubjetiva en la que entran en relación el texto -objeto de interpretación- con el texto -el conocimiento previo- del interpretante y con lo relatado tanto literal como figurativo. En este orden de ideas, se contempla entre los textos mencionados un diálogo intertextual, cuyo significado está mediado a su vez por el contexto, tanto de producción del texto como el de su interpretación.

En tercera instancia, esa versatilidad de significados posibles de un texto es delimitada y guiada por el propósito de la interpretación, ya que cada trabajo interpretativo responde a un objetivo propuesto con anterioridad. Todos estos factores que intervienen en la

interpretación se convierten en una misma narración, en un texto potencialmente polisémico, cuyo significado resulta del diálogo intertextual, el contexto y la finalidad de esa interpretación. Además, en los procesos de intercambio lingüístico está implícito el uso de metáforas que los teóricos cognitivistas consideran como esenciales en la estructura conceptual humana. Al respecto, Lakoff y Johnson (1980) afirman que:

(...) la metáfora, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica... las metáforas como expresiones lingüísticas son posibles, precisamente, porque son metáforas en el sistema conceptual de una persona...debe entenderse que metáfora significa concepto metafórico. (p. 42)

Sobre lo anterior, el sistema de valores propio de una cultura puede identificarse mediante el análisis de las metáforas que mantienen y dominan quienes la integran, “los valores más fundamentales en una cultura serán coherentes con la estructura metafórica de los conceptos fundamentales en la misma” (Lakoff y Johnson, 1980, p. 59). Además, teniendo en cuenta en su interpretación las circunstancias y las diferentes valoraciones que conforman esta cultura, así como las elecciones personales del individuo, se pueden reconocer las maneras en cómo se asumen esos valores o el orden de prioridades en la escala de estos para salvaguardar la idea que se tiene de esa cultura en sí. El uso de estas metáforas tiene implicaciones reales para la comprensión de la identidad del sujeto, puesto que, según las metáforas utilizadas, estas corresponden a la manera en cómo se asimila o reacciona frente a ese algo o alguien. Por ejemplo, si vemos a una persona como la “manzana podrida”, probablemente la rechazamos o excluimos de un grupo, pero si es una “perita en dulce”, probablemente nos agrada y la incluimos en nuestros afectos.

Las metáforas que hacen parte de nuestra cotidianeidad terminan configurándonos, resignificando nuestra existencia, constituyendo nuestra identidad, que deja de ser individual, puesto que se deriva de la interacción con los otros, entonces no es una identidad personal sino intersubjetiva, construida con el otro y narrativizada. Una relación ya definida por Ricoeur (1996) “yo mismo como un otro” en el que, en ese devenir constante, en esa constante interacción con el otro, hay un intercambio de cogniciones, emociones y voliciones, y las metáforas que me definen a mí pueden terminar por definir al otro. Tal como lo afirma este autor, somos metáforas vivas.

8.1.4. La metáfora como base de nuestro pensamiento y acción

Durante mucho tiempo, en la literatura, la psicología, la lingüística, los estudios críticos y la teoría del arte, la metáfora fue vista como un ornamento, una forma de embellecer las ideas expresadas, un recurso estilístico y retórico. Sin embargo, como punto de conceptualización pertinente para esta investigación, la metáfora se aborda desde las teorías semiótico - cognitivistas de Lakoff y Johnson (1980), Langacker (1983) y Turner (1987), en donde este fenómeno opera a un nivel de comprensión del sujeto para construir su pensamiento en sí. La metáfora se convierte en una forma de vivir, en un concepto permanente con el que se habitan el tiempo y el lugar. Para Lakoff y Johnson (1980) las acciones pasan a ser metáforas cuando se conceptualizan, conceptos a su vez ligados a nuestra cultura, es decir, metáforas conceptuales. Los conceptos que usamos en nuestra cotidianeidad son conceptos de base metafórica con los que se define la forma en que experimentamos el mundo. Por tanto, la metáfora se toma como una forma de percibir, procesar y pensar la realidad misma.

Las metáforas, suelen ser conceptos metafóricos que inciden en las decisiones que tomamos, las acciones que realizamos, la manera de asimilar el mundo, de orientarnos y conceptualizar las experiencias, y que se pueden rastrear a través de su materialización en el lenguaje. Algunos de ellos se han vuelto tan familiares y casi naturales que han perdido el sentido metafórico, por ejemplo, el agujero negro, la pata de la cama, la hoja de papel, etcétera. a este tipo de metáforas se les ha denominado como metáforas fósiles (catacresis). Las metáforas estructuran nuestro pensamiento y acción, para así reconocernos en los relatos propios y ajenos.

Sobre lo anterior, se concluye que existe una reciprocidad entre nuestras acciones y los conceptos que las justifican y sustentan, una estructura conceptual que actúa como base de las acciones y las formas en que asumimos las diferentes situaciones cotidianas. Esto, a su vez, está ligado y es definido por la cultura en la que crecemos y nos desempeñamos, la que nos brinda una identidad, que se expresa no sólo en las diferentes manifestaciones culturales: hábitos, tradiciones, valores, etcétera, sino también se manifiesta a través de la lengua misma. Un ejemplo de ello es la expresión “*mande*” propia de la cultura mexicana, la cual se utiliza para responder al otro, y seguir el hilo de la conversación. Esta tiene un significado totalmente distinto en nuestra cultura colombiana, ya que la utilizamos cuando recibimos órdenes, e implica una relación de subordinación frente al otro. Es decir, en nuestro contexto cultural es una orden, mientras que en el mexicano es una forma cortés de responder a otro que se dirige a nosotros; haciendo una traducción aproximada al contexto colombiano la expresión tendría un significado contextual cercano a la expresión “*diga*”. Por tanto, el contexto cultural permite establecer los posibles significados de una expresión, los delimita.

Acorde a la propuesta de Lakoff y Johnson (1980) en las metáforas conceptuales existe una proyección entre dos dominios, un dominio conceptual o dominio fuente, el que se toma como origen para representar algo, y un dominio objeto, aquello de lo que se habla. Por ello, los aspectos del dominio fuente se pueden trasladar al dominio objeto. Por lo tanto, hay un correlato en este dominio, que no es total, ya que esa estructuración metafórica es parcial, dado que se realzan algunos aspectos del dominio objeto y se ocultan otros. Veamos un ejemplo de esto: la metáfora *el tiempo es dinero*, deja de funcionar cuando no puedo recuperar el tiempo gastado, mientras que el dinero sí, o en la metáfora *la discusión es una guerra*, se realzan aspectos como la competitividad, lo adversarial, pero pasan a segundo plano aspectos como el cooperativismo, la concordancia, puesto que, en las discusiones se intenta llegar a un acuerdo.

Otra condición que cumplen las metáforas conceptuales es su sistematicidad, ya que hay metáforas que funcionan específicamente en un dominio fuente y un dominio objeto, por ejemplo, cabellos de oro.

Esa proyección de dominios y sus consecuentes metáforas son limitadas por la cultura, puesto que en una cultura en donde no existe el dinero es imposible llegar a la metáfora de que *el tiempo es dinero*. Todo este tipo de construcciones metafóricas están basadas en nuestra experiencia cotidiana. Por ejemplo, el tener un cuerpo nos sitúa, nos da una ubicación en el mundo, nos permite desplazarnos, lo que crea unas condiciones específicas de existencia, como lo son: adelante, atrás, arriba, abajo, adentro afuera, etcétera; entonces esta orientación que tenemos en el mundo la utilizamos para pensar metafóricamente en otros dominios de nuestra experiencia, por ello hablamos de caer en depresión, levantar el ánimo; aquí la tristeza tiene una orientación espacial hacia abajo y la felicidad una orientación hacia arriba. Al respecto Lakoff y Johnson (1980) afirman “ninguna metáfora

puede ser comprendida sin entender de dónde viene, cuál es su base en la experiencia” (p.56). Esa búsqueda de la comprensión del origen de las metáforas condujo a estos lingüistas a las siguientes clasificaciones:

Metáforas ontológicas: es decir, representamos situaciones y objetos abstractos de manera casi palpable, se ontologizan, por ejemplo, el mal, del cual se afirma se ha incrementado, ha migrado, ha evolucionado, etcétera., se vuelve un agente, un ser, una entidad con aspectos materiales. Estas metáforas se utilizan especialmente para hablar de los procesos mentales: pensamientos, recuerdos, ideas, emociones, por ejemplo, reinicia tu mente, borra esos malos pensamientos, formatéala, aluden a la mente como una máquina.

En este tipo de metáforas se encuentra la personificación. Por ejemplo, las políticas públicas han muerto, el amor me decepcionó, la vida me trata con cariño, etcétera, “damos sentido a los fenómenos del mundo en términos humanos” (Lakoff y Johnson, 1980, p. 60). Según su propósito fueron clasificadas para: referirse, “mi miedo a los insectos está volviendo loca a mi mujer”; cuantificar, “hay demasiada hostilidad dentro de ti; identificar aspectos, “la brutalidad de la guerra nos deshumaniza a todos”; identificar causas, “la presión de las responsabilidades fue la causa de su crisis”; y establecer metas y motivaciones, “voy a cambiar mi forma de vida, para encontrar la verdadera felicidad”. Dentro de esta categoría encontramos las metáforas de recipiente, en las que se ve a los objetos como contenedores, con límites así no los tengan, “la naturaleza desborda de vida”.

La metonimia: a diferencia de la metáfora, no va encaminada a la comprensión, sino que pretende indicar a quién o qué me estoy refiriendo mediante un aspecto que hace parte del sujeto, el objeto o situación, su función de esta sustitución es deíctica, por ejemplo, cuando no conocemos el nombre de una persona lo llamamos por algún aspecto que resalte, nos referimos a él o ella como: el mono, la flaca, el gigante, etcétera o puede ser por algo que

use como: el camisa negra, la de los ojos café, etcétera. O el caso de la sinécdoque, la parte por el todo, hablamos de cabezas de ganado para referirnos a las vacas, que, basado en la experiencia, se cuentan sus cabezas y no sus cuerpos, o Duque asesinó a 18 niños en el bombardeo, sabemos que el presidente de Colombia no lo hizo, fue el ejército, pero se toma al autor de la orden para referirnos al agente que realizó la acción. El controlador para referirse a lo controlado, el productor para referirse al producto, el objeto usado para referirse al usuario, etcétera, son algunas de las sinécdoques posibles.

Metáforas orientacionales: en las que se proyecta nuestra orientación espacial a objetos que no la tienen, por ejemplo una montaña; o cuando relacionamos objetos -tanto concretos como abstractos- asignándoles una orientación uno respecto del otro u otros, por ejemplo, el tiempo llegó y el amor se fue, o el tiempo se fue y el amor llegó, es decir, las imágenes, ideas y razonamientos propios de otros campos se las asignamos sistemáticamente y con relación a nuestra propia percepción y relación con el mundo, es por ello que podemos hablar de “digerir conceptos, no tragarse esas ideas, un lector voraz”, etcétera.

El significado no se construye sumando elementos o sucesos que constituyen un hecho, este se constituye en base a la experiencia y por tanto deriva de una totalidad, un marco con base en el cual se organizan los elementos de una experiencia, es a los que Lakoff y Johnson (1980) llaman Gestalt experiencial. Por ejemplo, cuando afirmamos “llegué tarde, hay demasiado tráfico”, no hay necesidad de explicar cada una de las partes que constituyen ese suceso, sino que con base en la experiencia previa se comprende todo en su conjunto.

Cada metáfora resalta unos aspectos y oculta otros; exalta o desmerita ciertos aspectos o propiedades, es decir, que estos no son inherentes al objeto, sino que cambian de acuerdo a las condiciones en las que se produce, al contexto de interacción, por tanto, una metáfora

sobre la luminosidad de un objeto o un sujeto cambia acorde a las condiciones de luz del contexto, puede referirse a la genialidad de una persona o puede enfatizar irónicamente su accionar. En conclusión, para interpretar una metáfora se debe tener en cuenta: la cultura de quien la produce, de quien la recibe, el propósito y el contexto.

8.1.5. La cultura, tejido complejo, dinámico e identitario. Relaciones entre sus componentes

La cultura se puede representar como un organismo en el que sus órganos son universos semióticos, algunos vitales y otros con funciones secundarias, cada uno con independencia estructural, que están en constante interacción, tanto interna como externamente, que entran no sólo en relaciones entre sí mismos sino con otros universos exteriores y que actúan como generadores de sentido, lo que Lotman (1996) definió como semiósfera

un continuum semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización...el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis...un texto complejo que se autoorganiza, que forma entretejaduras de textos que entran en relaciones jerárquicas. (p.11)

El proceso de configuración de una identidad cultural se da simultáneamente de manera individual y grupal, en el que cada individuo es una estructura semiótica codependiente de las relaciones que establece con otras personas, que conforman un grupo cultural y que, a su vez, entran en relaciones con otros grupos culturales, creando estructuras cada vez más complejas. Sobre lo anterior, Lotman (1996) afirma:

Estamos ante colectividades humanas reales, en las cuales cada unidad separada tiene la tendencia a convenirse en un mundo personal independiente e irrepetible y al mismo

tiempo se inserta en una jerarquía de niveles más altos, formando en cada uno de ellos una persona sociosemiótica grupal, que, a su vez, entra como parte en unidades más complejas (p 46).

La cultura como un texto está compuesto por subtextos que se transforman unos a otros y que necesitan de un interlocutor para ese movimiento. La irrupción de nuevos textos, de textos externos, activa el mecanismo de autodesarrollo del texto, es decir, de la cultura. Así, Lotman (1996) propone la cultura como un sistema que se autoorganiza en textos de ritual, ceremonia, representación dramática, plegaria, conjuro, el texto como lenguaje primario, desconocido o secreto. La cultura se construye sobre la base de dos lenguajes primarios: la lengua natural y cotidiana del hombre, y el modelo estructural del espacio, la liturgia, el carnaval, el concierto, festividades, etcétera.

Toda actividad del hombre como homo sapiens está ligada a modelos clasificacionales del espacio, a la división de éste en «propio» y «ajeno» y a la traducción de los variados vínculos sociales, religiosos, políticos, de parentesco, etc., al lenguaje de las relaciones espaciales. La división del espacio en «culto» e «inculto» (caótico), espacio de los vivos y espacio de los muertos, sagrado y profano, espacio sin peligro y espacio que esconde una amenaza, y la idea de que a cada espacio le corresponden sus habitantes —dioses, hombres, una fuerza maligna o sus sinónimos culturales—, son una característica inalienable de la cultura. (Lotman, 1996, p.57)

En la configuración de una cultura están implícitas otras que la componen, es decir, las memorias de otras permanecen vigentes en prácticas adoptadas que con el paso del tiempo fueron asimiladas como propias, en un intercambio continuo entre culturas, en las que se dan diferentes asimilaciones y transformaciones, pues dependen de la correspondencia entre los códigos, del ejercicio de traducción, de la adaptación, de la comprensión y de la

asimilación de esas otras prácticas culturales. Ese traslado de una cultura a otra pasa por un proceso de traducción, una transformación que sucede en el proceso de asimilación de una práctica cultural ajena, en ese proceso se mezcla con los textos existentes en la cultura que la adopta.

En esos procesos no existe una correspondencia recíproca y unívoca sino una equivalencia aproximada, por ello es necesario su adaptación, en la que se pierde una parte del sentido, del significado que tenía en su contexto original, y al ser apropiado, adquiere otros en el nuevo contexto. Lotman (1996) afirma que “no surge una traducción exacta, sino una equivalencia aproximativa y condicionada por determinado contexto psicológico-cultural y semiótico, común a ambos sistemas” (p. 85), lo que termina por crear nuevos significados.

El estudio comparativo de culturas confirma que muchas culturas comparten una base común, que al realizar una trazabilidad de una práctica cultural, ésta es común en muchas culturas que han entrado en contacto en algún momento de la historia. Sin embargo, no todas han entrado en contacto con otras, lo que origina una teoría sobre la ocurrencia de esos fenómenos, para Konrad (1983) citado en Lotman (1996) “los estadios histórico-universales del desarrollo cultural generan en las áreas culturales más alejadas fenómenos tipológicamente parecidos” (p.40).

Las características estructurales y dinámicas de la cultura definidas por Lotman (1996) son: memoria común con regular transformación de carácter sinusoidal, razón por la cual encontramos rasgos comunes en culturas temporal y espacialmente distintas; tendencia a la individualización, dentro de una misma cultura, se conforman subculturas, instituciones, grupos, sectas, etcétera; se divide en una memoria informativa y otra creativa, muestra de ello los textos históricos y los textos ficticios; mecanismos inmanentes de la cultura;

asimetría de la estructura semiótica y la constante circulación de textos; traslado de textos de un sistema de comunicación a otro; los textos no utilizados no desaparecen sino que permanecen, existen en potencia; es pancrónica; se actualiza usando textos del pasado, textos que son depósitos activos pues actúan como generadores de nuevo contenido.

La cultura tiene un desarrollo dinámico, procesos de transformación entre las estructuras semióticas que se dan en el intercambio dialógico de textos, esto ocurre tanto al interior como en el contacto con otras culturas. Son procesos que se dan con periodicidad. Así, un texto intruso actúa como un dispositivo dinamizador de su contexto, es decir, cualquier práctica cultural en una cultura ajena activa un proceso de cambio, así no se dé la inclusión de esa práctica. Toda esa dinamización cultural se da a través del contacto de una cultura con otra, que activa procesos de interpretación e intercambio entre ellas, como la creación de un texto, de un metalenguaje que permita su comprensión, texto entendido como “una formación semiótica aparte separada del contexto, cerrada en sí misma y poseedora de un significado unitario, indivisible y de una función unitaria e indivisible” (Lotman, 1996, p.93).

Para Lotman (1996) “los procesos dinámicos que se dan entre los diferentes sistemas semióticos son uno de los mecanismos de producción de nueva información dentro de la esfera” (p.16). Esto se da de manera más rápida y flexible en los sectores periféricos, en sus fronteras, gracias a impulsos extraculturales que se deben traducir y adecuar a las leyes que imperan en el sistema al que llegan. De igual forma, Lotman (1996) afirma que “la transmisión de información a través de esas fronteras, el juego entre diferentes estructuras y subestructuras, las ininterrumpidas «irrupciones» semióticas orientadas de tal o cual estructura en un «territorio» «ajeno», determinan generaciones de sentido, el surgimiento de nueva información” (p.17). Por ejemplo, el turismo en las comunidades que la tienen

como principal actividad socioeconómica es uno de los factores que inciden en la configuración de su identidad cultural, no siendo el único, ya que las relaciones entre estructuras y/o subestructuras determinan también cambios en las prácticas culturales, en lo que se define como tradicional o nuevo, en lo que se adopta como propio o se rechaza. Estos procesos dependen de fenómenos análogos, como el intercambio dialógico entre estructuras semióticas, que exigen una traducción y contienen elementos de transición al nuevo lenguaje.

La creación de decretos y normas sobre lo que es o no el patrimonio cultural, reglas de conducta, hábitos, tradiciones reguladas y emitidas por instituciones son para Lotman (1996) “autodescripciones metaestructurales (gramáticas), un factor que aumenta bruscamente la rigidez de la estructura y hace más lento el desarrollo de ésta” (p.17), regulaciones que ralentizan el cambio cultural. Se considera al patrimonio cultural (material e inmaterial) de una comunidad como las diferentes expresiones, representaciones, conocimientos, así como sus manifestaciones físicas en objetos y espacios, incluido el idioma; elementos que se transmiten de generación en generación debido a que los individuos de esa comunidad los reconocen como parte integrante, con valor histórico y en algunos casos identitarios de su cultura (UNESCO, 2005), y que por tanto deben ser conservados.

En los procesos dinámicos de la cultura es pertinente el ejemplo sobre la prohibición de ciertas prácticas culturales foráneas, prácticas inaceptables o deleznable para las culturas locales, que funcionan como mecanismos de activación y producción de textos sobre el tema, para que las diferencias y prácticas culturales se discutan, se creen discursos sobre su comprensión, aceptación o rechazo, aunque esta no implique su asimilación.

En la cultura hay mecanismos de estabilización y de desestabilización que constituyen sus órganos de autoorganización en las direcciones dinámica u homeostática. Ellos son

aquellas metadescripciones de la norma cultural que devienen la base para la creación de nuevos textos, estimulan la generación de textos y, al mismo tiempo, prohíben textos de determinada especie. (Lotman, 1996, p.29)

Son los textos metalingüísticos los que definen un estatus, una categoría desde donde se comprende al otro, puesto que no es lo mismo afirmar que esta práctica proviene del “primer mundo” a afirmar que proviene del “tercer mundo”, ya en la designación del otro está implícito un valor agregado que puede sumar o restar ciertas características a ese otro. Al igual que el designar una práctica como parte de la tradición cultural ya le asigna un valor de inamovible, respetable, pues el hecho de ser transmitido generacionalmente justifica su importancia, a pesar de que algunas de esas prácticas sean absolutamente reprochables desde perspectivas morales, sanitarias, contrarias a toda lógica, etcétera, por ejemplo, la ablación del clítoris, la lapidación, o algunos menos agresivos, pero igualmente intrusivos, como la imposición de creencias religiosas.

La cultura es en principio políglota, el canto, la danza se manifiestan a través de dos lenguajes diferentes. De igual manera, hay un diálogo constante entre diferentes textos dentro del mismo lenguaje, como en el caso de la arquitectura en donde constantemente se unen elementos tradicionales con elementos modernos, elementos de diferentes tradiciones culturales e históricas.

Sumado a ello, la cultura necesita de mecanismos de preservación, esencialmente es el símbolo el elemento que cumple esa función. Lotman (1996) lo define como:

(...) cierto contenido, que, a su vez, sirve de expresión para otro contenido, por lo regular más valioso culturalmente... tanto en el plano de la expresión como del contenido, siempre es cierto texto, es decir, posee cierto significado único cerrado en sí mismo y una frontera nítidamente manifiesta que permite separarlo claramente del

contexto semiótico circundante... en el símbolo siempre hay algo arcaico. Toda cultura necesita de una capa de textos que cumplan la función de época arcaica. (p. 102)

El símbolo es al mismo tiempo un elemento estable y mutable dentro de la cultura, ya que funciona como elemento cohesivo en la memoria cultural, como elemento arcaico, pero se transforma acorde a la cultura que lo adopta. Así, cada cultura contiene un repertorio de símbolos que determinan su frontera con otras culturas, a pesar de que esos símbolos puedan ser adoptados por otras culturas, el contexto temporal y espacial cambia en gran medida su sentido. Además, se puede rastrear el significado inicial, el nacimiento de un símbolo y también realizar una descripción de su trayectoria a través de las diferentes culturas, así como de sus transformaciones. Por ejemplo, el símbolo de la esvástica que en el contexto religioso (budista, jainista, hinduista, etcétera) y en la lengua sánscrita significa bienestar, al ser adoptado por el partido nacional socialista alemán se convirtió en símbolo de xenofobia, elitismo y hegemonía.

Otro ejemplo es la figura del héroe que pasa a ser un símbolo que encarna rasgos fundamentales de un grupo, de una comunidad, se vuelve representativo, su carácter expresa en alguna medida el ideal, es un ser que ejemplifica lo que los caracteriza, que se convierte en modelo de las posibles consecuencias de ciertas acciones que realiza, y por lo general, se crea una narración que describe sus hazañas, vivencias, vicisitudes, sus virtudes y defectos. Este es un símbolo que también ha transformado su significado a través del tiempo.

Pinzón (2017) afirma que “la forma de identificación del héroe de la novela moderna dista mucho de las identificaciones del héroe épico antiguo o medieval, y a partir de ese momento histórico las identidades no han dejado de expresar su contingencia” (p. 14). Los

nuevos héroes no están solamente en los libros, están en medios audiovisuales, como las películas, medios digitales y las redes sociales.

Lotman (1996) considera a las memorias colectivas como mecanismos de conservación, transmisión y elaboración de comunicados. Por tanto, la cultura es vista como un espacio también para la memoria común, en donde ocurre un proceso de conservación y actualización de los textos comunes que se conservan gracias a la permanencia de ciertos textos y códigos, o porque cambian de forma regular e ininterrumpida. Para el autor, la memoria también es considerada como un depósito activo que almacena textos que sirven para la elaboración de nuevos textos. Así mismo, advierte sobre la tendencia hacia la individualización de la memoria cultural y lo que llama “semánticas locales”.

A continuación, se relaciona en la siguiente tabla los componentes constitutivos del concepto de identidad narrativa (Ricoeur, 1996) con las características estructurales de la cultura dadas por Lotman (1996), para así, tener un referente sintetizado de los elementos comunes y dispares de las dos teorías, que permite su comprensión. Algunos de esos conceptos se utilizaran en el análisis de los resultados, adelante expuesto.

Tabla 1

Conceptos relacionados entre la identidad narrativa y la semiótica de la cultura.

Identidad narrativa (Ricoeur, 1996)		
Componentes	Mismidad	Iipseidad
	Carácter y palabra dada	Identificaciones
	Rasgos distintivos	Alteridad asumida
	El ¿Qué? del ¿quién?	

Elementos que los constituyen tanto individual como colectivamente	Tradiciones (le proporciona una historia)	Creencias
	Símbolos	Modelos
	Producciones materiales	Valores
	Conocimientos	Ideales
	Historia	Normas
	Memorias	Imaginario
	Instituciones (espacios de determinación colectiva) Aspecto ético Apreciaciones, preferencias y estimaciones.	

Semiótica de la Cultura (Lotman, 1996)

Lenguajes de la cultura	Características estructurales y dinámicas de la cultura
Natural y cotidiano	Memoria común
Estructurado: liturgia, carnaval, concierto, festividades, representaciones dramáticas, rituales.	Tendencia a la individualización Memoria informativa y otra creativa Pancrónica
Relaciones espaciales: culto e inculto (caótico); espacios de vivos y de muertos; sagrado y profano; seguro y peligroso; y a cada uno corresponden sus	Constante circulación de textos Traslado de textos de un sistema de comunicación a otro Textos intrusos son dispositivos dinamizadores Textos no utilizados, no desaparecen (existen en potencia) Se actualiza utilizando textos del pasado Autodescripción metaestructural Autoorganización Políglota

habitantes: dioses, hombres, héroes, fuerzas malignas o sus sinónimos culturales.	Utilización de símbolos (mecanismos de preservación, manifestantes de épocas arcaicas y determinantes de fronteras)
---	---

8.1.6. La narración como proyecto en el aula de clases de Lengua Castellana

Vivimos en el momento de la narración. Está produciéndose el giro narrativo en las ciencias sociales... Todo lo que estudiamos está dentro de una representación narrativa o relato. De hecho, como académicos somos narradores, relatores de historias sobre las historias de otra gente. Llamamos teorías a esas historias. (Denzin, 2003, p.11)

La narración permite acceder a los elementos constitutivos de la identidad cultural del estudiantado, puesto que, facilita alcanzar el sustrato en donde permanece su carácter cultural, los rasgos que lo configuran. Por consiguiente, la narración permite conocer al sujeto en términos de existencia. Es así que, en la identidad narrativa se articulan la identidad personal y las identidades transitorias que asume el estudiantado en su proceso de exploración de diferentes prácticas culturales con las que tienen un contacto directo o indirecto (medios de comunicación), que se configuran en el ámbito individual, social, escolar y familiar, y que determinan su identidad cultural.

Las prácticas culturales y parte del conocimiento que dominan las diferentes culturas ha sido posible, en parte, gracias al rol de transmisores y conservadores que ocupan diferentes personas dentro de las comunidades. Son ellos y/o ellas las portadoras de una memoria viva, quienes conocen las historias de sus comunidades y las reproducen, quienes transmiten ese conocimiento heredado. Esta es una oportunidad para que el estudiantado realice un ejercicio reflexivo, de autoconocimiento e investigación a través de la narración de sus memorias y las de sus coetáneos. Este es, sin duda, un ejercicio en el que la acción escolar, las experiencias didácticas y pedagógicas se ven renovadas por el ejercicio

investigativo y narrativo del estudiantado, quienes asumen un rol activo en la construcción en el conocimiento de su propia cultura.

8.1.7. Identidad narrativa y su uso dentro del aula

La identidad narrativa no es estática, es una construcción permanente. Para Ricoeur (1996) la narración no es sólo una forma de configuración del sujeto, también es una forma de configuración de la existencia, una forma de entender, de ver el mundo, de sentirse y estar dentro de él, en donde los relatos históricos y de ficción se aúnan en un ejercicio dialógico que configura la identidad narrativa.

¿No consideramos las vidas humanas más legibles cuando son interpretadas en función de las historias que la gente cuenta a propósito de ellas?, ¿y esas historias de vida no se hacen a su vez más inteligibles cuando se aplican a modelos narrativos, tramas, metáforas tomadas de la historia propiamente dicha o de la ficción? (Ricoeur, 1996, p.107)

Respecto a las historias que el estudiantado expresa, por qué no preguntarse, desde una perspectiva narrativa, la forma cómo se configuran en esos relatos que hacen parte de su historia, un narración atravesada por rasgos estructurales en términos de identidad que pueden ser historias ficcionalizadas. La veracidad de esas narraciones no tiene importancia, porque es la forma de existencia de los sujetos.

Esas narraciones en el aula deben ir más allá de ejercicios literarios o de literacidad, más allá del aula, vinculando el ejercicio narrativo con el contexto cultural, una práctica de autoconocimiento, que le permite al estudiantado entender su actuar presente, ya que identifican sus acciones, que no solo son parte de su historia y de sus memorias, sino que

son las que les configuran éticamente. La narración de las propias prácticas y acciones es transformación, resignificación.

8.1.8. La memoria en la narración

La memoria a través de la narración es ese elemento que permite entender el pasado del otro, lo que se calcifica, se sedimenta. Para Ricoeur (1996) “la memoria es la expansión retrospectiva y la reflexión tan lejos como pueda extenderse en el pasado, gracias a esa mutación de la reflexión de la memoria puede decirse que la mismidad se extiende a través del tiempo” (p.121)

La memoria se convierte en un escenario de recuerdos que hablan sobre la sustancia sin necesidad de ser ella misma, que permite acercarse a ella para consentirla y abordarla en capas de relatos. Experiencias que perduran en nuestra vida a través de esos recuerdos y nos dejan improntas, huellas, que al ser rememoradas pueden verse transformadas, pues en ese ejercicio está también implícita la imaginación. Los relatos basados en la memoria se pueden ver alterados por la distancia temporal entre el suceso y la narración, por las habilidades narrativas y/o la capacidad de recordar de quien las narra, aun así brindan información sobre la manera en que ese sujeto asume el mundo.

De igual manera, al reconstruir la memoria se está definiendo el futuro y la condición ética del sujeto, es un ejercicio proyectivo, ya que al señalar cuáles son buenas o malas acciones, colocar objetos como patrimonio material o a sujetos como héroes y a otros como villanos o antihéroes, se está emitiendo un juicio de valor que se mantendrá a futuro en una cultura. Un intento por comprender esos tejidos con los cuales se construye una memoria que se convierte en un discurso histórico y realidad para el otro, que traza una ruta a seguir para el futuro.

8.1.9. La memoria como práctica narrativa en el aula

La memoria como práctica de apropiación del conocimiento, herramienta de trabajo escolar y sistema simbólico, permite el desarrollo de diferentes habilidades cognitivas y brinda una perspectiva desde la propia voz de quien las vive. La veracidad de los sucesos queda supeditada a las enseñanzas que deja en la persona que los recuerda. La memoria como un ejercicio deliberado en la escuela permite acceder a un conocimiento popular, no académico, que tiene validez para quien lo experimenta. Así, la memoria como un ejercicio de reflexión y conocimiento de la realidad cercana, forma al estudiantado.

“La memoria no es un objeto acabado que cuente con contornos claramente trazados, sino que parte de una perspectiva interdisciplinaria para su abordaje y reflexión, y que comparte conceptos como: oralidad, fuente oral, experiencia, narrativa y pensamiento narrativo” (Acevedo, et al., 2012, p. 33).

La memoria oficial, aquella que ha sido validada por una autoridad y que hace parte de los textos históricos, no es la única que puede ser tomada en cuenta en el acceso al conocimiento de una identidad; en los relatos de los diferentes actores sociales se encuentra mucha más información que en los textos tomados como oficiales. Esa memoria oficial ha pasado por un proceso de depuración realizado por las mismas instituciones o individuos definidos como autoridades quienes se encargan de seleccionar su contenido. Entonces, los relatos de cada individuo son otras memorias igualmente válidas, pero no validadas, son memorias vivas, y es el salón de clases un espacio ideal para su expresión y exploración, ya que el uso de la memoria como actividad pedagógica implica diferentes procesos investigativos, narrativos y comunicativos que conllevan a un aprendizaje más amplio y que puede ampliarse aún más si se relaciona con el área del conocimiento de la clase. Por

ejemplo, en Lengua Castellana se pueden usar textos de literatura autobiográfica, reforzando así la relación entre literatura y memoria.

Además, la memoria como una representación del pasado (Ricoeur, 1996) es un proceso subjetivo que al ser compartido se convierte en colectivo, pues las experiencias expuestas fueron vividas por varios de sus narradores, cada uno aportando sus perspectivas que en algunos casos coinciden, se complementan, o se contradicen. Evocar el pasado permite reflexionar sobre la propia experiencia y a su vez otorgar un sentido al presente.

Por último, debe mencionarse que las memorias colectivas se configuran como esa condición espacio-temporal que aguarda en el recuerdo de una comunidad. Recordar no solo implica la individualidad del sujeto, sino su pasado tejido y (re)construido con otro. Cada uno de esos relatos que le acercan al sujeto para encontrarse consigo mismo, terminan siendo manifestaciones vivas (memorias), con las que se logra encontrar sentido a las experiencias de vida de una comunidad. El sujeto es parte de un todo (sociedad), sin este no puede entenderse como tal:

En efecto, la memoria colectiva es esa reconstrucción de un pasado significativo que se hace desde el presente, tiempo que requiere, en ciertos momentos, cierto sentido, encontrar brújula cuando se ha perdido, porque cuando el sinsentido hace acto de presencia hay que buscarlo en algún sitio y en ocasiones se encuentra en el pasado, pero no cualquier pasado sino aquello que ha impactado a una sociedad, como sus gestas, sus hazañas, aquello que se celebra, aquello que ha dolido, aquello que ha dotado de cierto regocijo al grupo (Halbwachs, 1940 en Magaña Mancillas, 2012, p. 14).

8.1.10. Identidad cultural

Como miembros de grupos sociales específicos, tenemos unas prácticas culturales que nos diferencian y otras que compartimos con otras culturas. Estas se transmiten a través del lenguaje, de la acción, del ejemplo, etcétera. Al nacer el sujeto no elige las fuentes de su identidad, sino que la construye a partir de la relación social y política con los otros significantes, en la que se internalizan sus prácticas culturales.

Es a través de los contenidos de esas prácticas que el sujeto se define y da respuesta a las preguntas sobre su identidad, basado en los contenidos definidos en los contextos culturales que ha asumido como propios, y en gran medida, del lugar en el que habita.

El lugar se constituye en una forma de territorialización de los contenidos de la conciencia que determina el sentido de pueblo, cultura, etnia, comunidad o grupo. Es la acción centrada en la identidad recreada a partir del territorio vivido, sentido, pensado y narrado.”
(Villa & Villa, 2010, p.9).

Esa identidad ligada al territorio se nutre de la relación del sujeto con los otros y los espacios de determinación colectiva como lo son la familia, la escuela, el trabajo, etcétera, que se convierten en marcos de referencia cultural. Es así como el sujeto da respuesta a las preguntas que definen su identidad, respuestas aunadas a la historia, elaboraciones simbólicas, memorias, representaciones, imaginarios, producciones materiales, conocimientos y contenidos sociales que constituyen la cultura de una comunidad, y que le brindan sentido de pertenencia e identitario.

Todas las culturas tienen sus propias y peculiares formas de expresar ideas, conceptos y la realidad. Sistemas simbólicos y materiales que compartimos en un espacio y tiempo determinados, que son heredados y que inciden en cómo asumimos el mundo, Halbwachs (2005).

Por tanto, la lectura y narración de cualquier suceso en la vida de un sujeto queda supeditada a la cultura a la que pertenece, ya que la visión de mundo de cada cultura es distinta, algunas con coincidencias o influencias y otras totalmente diferentes. Esa visión es tan única como pueden ser las huellas dactilares, que, aunque coinciden en ciertos aspectos son tan diferentes como la cantidad, dirección y formas que sus surcos pueden tomar. Por tanto, la cultura a la que pertenecemos actúa como un filtro a través del cual leemos y narramos el mundo. Esos ejercicios narrativos son posibles gracias a la o las lenguas que dominamos y que nos permiten una de las más eficientes, satisfactorias y gratificantes habilidades: la comunicación humana, a través de la cual explicitamos nuestra cultura.

La identidad de una persona, de una comunidad está hecha de las identificaciones con valores, tradiciones, creencias, normas, ideales, modelos, héroes en que se reconocen, y en cierta medida el hecho de narrarlos, socializarlos y discutirlos con el otro pueden cambiar nuestra percepción acerca de esas identificaciones. Villa & Villa (2010) afirman que “la identidad se puede entender en términos de la articulación de contenidos que gobiernan la conciencia de las personas” (Villa & Villa, 2010, p.7), que en la posmodernidad es una identidad transitoria, o como la define Pinzón(2016) líquida, en la que el sujeto asume los contenidos del sistema cultural que temporalmente le rodean (Hall, 2004). Contrariamente, algunos ven la identidad cultural como un elemento estático y heredado, es decir, tradiciones transmitidas generacionalmente que no deben cambiar con el paso del tiempo y, por tanto, ven esos cambios paulatinos de las prácticas culturales como pérdida de la propia cultura. Tienden a pensar la cultura como un sistema estático en el que las tradiciones se deben mantener. Aun así, el cambio de esas tradiciones se da de manera lenta y progresiva, por medio del intercambio de información a través de las fronteras de esos sistemas semióticos, Lotman (1996) afirma que “la transmisión de información a través de esas

fronteras, el juego entre diferentes estructuras y subestructuras, las ininterrumpidas «irrupciones» semióticas orientadas de tal o cual estructura en un «territorio» «ajeno», determinan generaciones de sentido, el surgimiento de nueva información” (p.17). Realizar apropiaciones culturales o cambios en las tradiciones y diferentes manifestaciones culturales no quiere decir que se está perdiendo la identidad cultural, no se pierde, se transforma.

8.1.11. Acceso a la identidad cultural a partir de la narración del estudiantado

Es valioso dar validez al relato del estudiantado en la configuración de su propia identidad, en la investigación de sus prácticas culturales, de la historia y memorias que las componen, no sólo de quién es una autoridad para hacerlo o quién ha sido validado, ya sea por su competencia o dominio narrativo, o porque responde a intereses propios o de quién le solicita ese relato, como en el caso de los historiadores. ¿Qué se asume, se legítima o ilegítima, que se estructuralizó en su identidad? es una pregunta a la que se puede dar respuesta a través de la narración que realiza el estudiantado y de compararlo con: los relatos de los textos de historia municipal, los relatos y manifestaciones culturales de sus coetáneos, observar en cuáles participan o no, la manera como los asumen y lo que significa para ellos y ellas. Ejercicio investigativo que permite revelar y reflexionar sobre los elementos que configuran su cultura.

La voz del estudiantado narrando sus singularidades, utilizando la palabra como medio de expresión de su subjetividad y de sus contextos, les brinda la posibilidad de confrontar su propia historia con la de sus compañeros y los demás sujetos de su comunidad, dándole la voz a quienes algunas veces no tienen la posibilidad de expresarla.

Se asume una investigación comprometida con las culturas que no han tenido un lugar en la historia para elevar su propia voz por encima de la voz del especialista, quien recrea un relato legítimo y legitimador de las acciones comportamentales de los pueblos. Esta ha sido la razón por la cual se cuestiona a las ciencias sociales que, amparadas en un marco explicativo, silencian a los actores y posicionan el relato del investigador (Villa & Villa, 2010, p.4).

Así mismo, la reafirmación de la cultura propia a través de la voz de quienes la viven, la recrean y la asumen, es una oportunidad de reivindicar el espacio que las culturas hegemónicas han negado a las demás. Es un ejercicio de reivindicación de esas culturas subvaloradas y/o negadas por la visión eurocéntrica de la modernidad impuesta como universal.

Abrir en la escuela las posibilidades de interrogación, reflexión y comprensión de los sucesos pasados y presentes, de realizar una construcción colectiva y local de la historia y memoria de una comunidad a través de la narraciones del estudiantado, permite acceder a los componentes culturales que configuran esa identidad, no sólo como objeto de estudio sino de práctica y fortalecimiento de las relaciones sociales, como bien afirma Acevedo (2012)

(...) potencialidades para el reconocimiento del otro, construcción de capitales simbólicos a través de la valoración y el aprendizaje de experiencias culturales otras, construcción de mundos tolerantes y respetuosos de las diferencias y participación en una política que articule lo local con lo global (p. 84)

Para el docente la narración ha sido una herramienta dentro del aula para comunicar experiencias y afianzar la confianza con sus estudiantes, ya que esas narraciones convierten en plurales esas experiencias que creían singulares y también funciona como procedimiento

para ejemplificar y reflexionar sobre sus procesos de aprendizaje, una práctica que también permite desarrollar el pensamiento narrativo del estudiantado, en donde toman sentido de su realidad social (Acevedo, R. & Otros, 2012).

En el ejercicio narrativo está implícito una autoexploración, un autoconocimiento, una interpretación y es por ello un ejercicio de formación, ya que se explicita el conocimiento acumulado y se provee una justificación del modo de ser, de actuar, de habitar el mundo y de proyectarse al futuro.

9. Metodología de la Investigación

9.1.1. Introducción al paradigma y enfoque epistemológico de la investigación

Acorde al problema y pregunta de investigación, se consideró realizar la investigación dentro del paradigma cualitativo como aquel que se consideró pertinente y coherente para el cumplimiento del objetivo principal. Este paradigma se centra en la reflexión epistémica de *lo humano* y se realiza mediante un acercamiento interpretativo del sujeto de estudio dentro de su ambiente natural; lo cual le permite la comprensión de su experiencia, la elaboración y entendimiento de los diferentes componentes de su existencia humana, y su relación íntima como colectiva. Es decir, se tienen en cuenta las partes constitutivas para tratar de explicar el todo, para reflexionar acerca de la influencia de las partes y generar nuevas relaciones, las cuales son la pauta de un nuevo conocimiento que nace de la significación y comprensión del otro como de sí mismo (Ricoeur, 1995). Se basa principalmente en una visión naturalista e interpretativa del mundo mediante la experiencia.

La investigación acogió elementos de análisis que tuvieron en cuenta la cualidad de los individuos con relación a su entorno, sus prácticas y paradigmas. Para ello, se establecieron relaciones cercanas de diálogo entre el docente investigador y los demás actores involucrados en el proceso; las cuales permitieron generar propuestas narrativas desde lo inmediato, empleando recursos variados como imágenes y fotografías (entre otras materialidades de carácter más amplio) con el fin de propiciar nuevas significaciones que enriquecieron los enfoques y el énfasis de la investigación.

Específicamente se seleccionó el análisis hermenéutico, basado en lo fenomenológico, y el análisis semiótico, apoyado en las identificaciones, interpretaciones, valoraciones y significados, atribuidos y expresados en las narraciones del estudiantado. Es así como se

recogieron las experiencias de vida del estudiantado del grado décimo de la IENSPG; experiencias que, a manera de relatos, se utilizaron como corpus de análisis para entender qué es lo que piensan, sienten, y manifiestan sobre su identidad cultural, específicamente alrededor de las prácticas que están inmersas en la escuela, como también en sus espacios de vida ciudadana. Cada uno de sus relatos recogieron elementos que permitieron comprender cómo las identidades culturales están más allá del ejercicio institucional escolar o colegiado. Los estudiantes hablaron sobre sus maneras de existir tanto en la escuela como por fuera de ella. La narración aquí fue una forma de significación con la que los estudiantes otorgaron sentido a sus experiencias de vida, y les permitió encontrar su lugar como ciudadanos de un municipio turístico, tal como sucede con Guatapé. De igual manera, se tuvo en cuenta el estudio de los relatos de sus coetáneos (entrevistas realizadas por el mismo estudiantado), pues de esa relación se pudo establecer qué elementos de la identidad cultural guatapense siguen vigentes, así como, la influencia de la comunidad adulta sobre las prácticas y componentes que configuran la identidad cultural asumida por el estudiantado.

9.1.2. Análisis hermenéutico y semiótico de la cultura

La cultura como construcción social discursiva permite la utilización de la narración como medio fundamental para la elaboración de esta investigación. La cultura se narra a través de acciones, de pensamientos, de modos de ser, de decir, de comunicar, que nos llevan a generar una identidad, que en parte es heredada del territorio en el cual se crece, pero también, se constituye de una trama de mixturas de diferentes identidades asumidas (transitorias y permanentes) en el transcurso de la vida, es decir, actualizaciones de memoria que al ser relatadas se convierten en memoria viva. Relatos que actúan como

elementos dinamizadores, ya que colocan esas memorias en un contexto específico y en relación con otras (las de sus compañeros, la del docente, la de sus coterráneos, tanto nativos como foráneos). Pensar la memoria como proceso sociocultural, que posee una duración precisamente por su actualización y cambio, hallar los puntos en común entre la memoria individual y colectiva se hace fundamental para el reconocimiento de una identidad propia, todo movido por una única voluntad articuladora y en donde se hallan también indicios de cómo se proyectan los sujetos a futuro.

La memoria no es solamente lo que recordamos, es también el olvido y la construcción de presente que se hace con esas dos formas de ver el pasado; en el desarrollo de la identidad de un pueblo, de una región o comunidad, es indispensable hallar tanto los recuerdos como los olvidos, por eso, es importante que diferentes personas narren hechos comunes, su forma particular alimenta la construcción de la memoria, porque además de traer estos hechos al presente de una manera enriquecida por los aportes de todos, se están correlacionando elementos propios del tiempo presente, que se hacen evidentes para incidir en la conclusión de patrones que han marcado la vida cultural y social de las personas, debido a sus huellas que, aunque estén impresas de diferente forma, han sido promovidas por un origen común (un suceso) y han generado formas de pensar y de ver el territorio de una manera en la cual se han consensuado muchos aspectos.

Si a través de las narraciones de esas memorias vivas podemos acceder a los elementos constitutivos de la identidad cultural, su análisis va ligado al concepto desde el cual se define la cultura, para este trabajo se seleccionó la concepción semiótica de la cultura dada por Max Weber (1973) como se cita en Geertz (1993)

(...) el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo

tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (p.20)

Adoptar esta postura implica aceptar que la cultura ofrece una perspectiva totalizadora para entender el mundo y a las personas. No basta con realizar un listado de prácticas, hábitos, tradiciones, rasgos, normas y principios constitutivos de la identidad cultural del estudiantado, se refiere también, a su análisis en búsqueda del sentido de esos elementos constitutivos, tomando como fundamento lo semiótico como definitorio de lo cultural y, simultáneamente, lo cultural como constitutivo de lo semiótico (Finol, 2019) que permite teorizar sobre la relación entre los elementos constitutivos de la identidad, sus posibles significados y su relación, tanto entre lo designado, lo connotado, así como, con la experiencia y las acciones del estudiantado.

El encuentro entre lo semiótico y lo cultural, entre lo narrado que expresa lo humano y el modo (el cómo esa narración expresa lo que expresa), es un encuentro propio de una dialéctica tensiva: la búsqueda del qué, el de sus relaciones contextuales y de sus posibles significados, que tienden luego a resolverse en la determinación del cómo, ayuda a comprender mejor el qué, es decir, a determinar su sentido.

Para esta investigación se llevaron a cabo dos tipologías de análisis, primero, desde el enfoque hermenéutico, y segundo, desde el enfoque semiótico.

El análisis hermenéutico consiste en la interpretación de la experiencia, que para poder ser analizada, necesita ser expresada a través de un texto, necesariamente narrativo (Ricoeur, 1996). La narración como manifestación de la existencia del otro, a través de la cual relata sus experiencias, creencias, valores, ideales, normas, imaginarios, modelos, así como, los rasgos distintivos, tradiciones, memorias, conocimientos, apreciaciones, preferencias y estimaciones, que Ricoeur (1996) definiría como los componentes

constitutivos de la identidad; que en este caso en específico compete a la identidad cultural del estudiantado.

De igual forma, el conocimiento o desconocimiento del significado de los símbolos que representan la cultura guatapense actual, el sentido de las festividades, rituales, representaciones dramáticas, y la relación que el estudiantado tiene con los espacios, definidos por Lotman (1996) como los lenguajes de la cultura, permitió realizar el análisis semiótico.

Para hallar todos esos elementos en las narraciones del estudiantado, fue necesario crear una estrategia pedagógica en el aula de Lengua Castellana, la cual permitió alimentar los instrumentos metodológicos elegidos; a continuación, se expone.

9.1.3. Estrategia para la implementación de instrumentos metodológicos

Este trabajo al enmarcarse dentro de un enfoque hermenéutico, realiza una interpretación de los relatos construidos, como estrategia fundamental para el desarrollo del proceso investigativo y aplicación de los instrumentos escogidos, teniendo en cuenta como base principal las experiencias en torno a la cultura del estudiantado de la IENSPG, a fin de indagar acerca de la identidad cultural que como individuos y colectivo construyen, de cómo a partir de la determinación de elementos comunes en la identidad individual estos constituyen una colectiva; la interrelación entre estos y los sentidos derivados de su análisis serán la base para la construcción de un informe de investigación, así como de las conclusiones pertinentes.

Como se ha expresado en el objetivo general de esta investigación, el interés se centró en analizar cómo el estudiantado configura su identidad cultural en medio de las dinámicas propias de un municipio turístico. Para ello fue necesario caracterizar los contextos que

median la construcción de la identidad cultural del estudiantado, explicar el sentido de sus prácticas culturales, y así, tener los elementos necesarios, no sólo para hallar los componentes de su identidad sino para determinar si hay una pérdida de la identidad cultural guatapense en el estudiantado.

Para hallar esta información se elaboró una metodología que permitió aunar referentes teóricos como la identidad narrativa y la identidad cultural, y se seleccionó la investigación cualitativa como la más adecuada para la construcción de los datos. El análisis se centró en lo semiótico y hermenéutico, como dimensiones transversales de la filosofía contemporánea con las que se establecieron las siguientes categorías: carácter cultural, variables culturales, identificaciones, resignificación, memoria viva y proyección, que aunados configuran la identidad cultural.

Estas categorías que establecen unos límites entre los elementos constitutivos de la identidad cultural son tan sólo una propuesta que permite su análisis. La cultura no se subdivide en estos elementos constitutivos, es un continuum semiótico (Lotman, 1996), por tanto, el espacio se convierte en el objetivo por dominar (el pueblo y sus prácticas culturales) y la palabra se convierte en el mecanismo de luchas hegemónicas que buscan superponerse unas a otras, creando así unos vínculos y lazos de sentido como continuaciones de lo que significa vivir en Guatapé, Colombia. El espacio, signado por estas narraciones de jóvenes y adultos del municipio, termina por convertirse en el territorio donde la identidad tiene base para edificarse y dependerá de la dominación entre un relato y otro, lo que domine esta configuración identitaria.

El ejercicio hermenéutico y semiótico se realizó desde el examen exhaustivo de las narraciones del estudiantado (cuaderno de notas), los relatos de diferentes habitantes del municipio (entrevistas semiestructuradas realizadas por el estudiantado) y los apuntes

producto de la observación del docente investigador (diario de campo), tanto de su cotidianeidad, su participación en prácticas culturales municipales, la forma como las asumen y las reacciones del estudiantado frente a la estrategia pedagógica sobre interculturalidad, realizada en el aula de Lengua Castellana. Esta estrategia pedagógica implementada en el aula se centró en escuchar y ver las realidades de otras culturas, así como de la guatapense; ejercicio que permitió conocer, qué viven, piensan y construyen en la cultura que habitan y transforman. Trabajo realizado mediante la presentación de videos, fotografías y diapositivas en el aula de clase, en los que se mostraban prácticas culturales de diferentes comunidades y el sentido que les daban a estas, así como, mesas redondas y debates dirigidos por el investigador, con la finalidad de propiciar en el estudiantado la discusión sobre esas culturas diferentes, comparadas siempre, con la cultura guatapense, antioqueña y colombiana, en donde los temas principales fueron: creencias religiosas, hábitos y tradiciones, el uso de redes sociales, autobiografías, músicas típicas, y otros temas como confesiones y miedos, que favorecieron la rememoración, las posturas críticas, el significado y reconocimiento de los espacios comunitarios, símbolos de la cultura guatapense y demás componentes de esa cultura; narrativas plasmadas en el instrumento metodológico nombrado como cuaderno de notas.

Para esta investigación se consideró que el docente de Lengua Castellana debía ir más allá de la enseñanza de la lengua, sus normas, sus usos, su historia, etcétera y asumiendo su rol investigador, debía elaborar ejercicios narrativos contextualizados, en los que el estudiantado expresara, reflexionara, definiera, reconociera y analizara diferentes elementos de su propia cultura. De igual manera, el investigador asumió un rol, unas veces pasivo (observando la participación del estudiantado en diferentes prácticas culturales, así como, lo que expresaban respecto a estas), y otras veces activo (como interlocutor de los debates y

mesas redondas, en el que él exponía a manera de ejemplo el tema a tratar), con lo cual se pretendió propiciar un ambiente crítico frente a lo que el estudiantado ha asumido como propio y característico de su identidad cultural.

9.1.4. Categorías de análisis



Figura 1. Esquema de la configuración de la identidad cultural. Fuente del autor.

Estas categorías son producto de colocar en relación los conceptos constitutivos de la identidad narrativa (Ricoeur, 1996) y la semiótica de la cultura (Lotman, 1996), por ejemplo, en las categorías de carácter cultural y variables culturales se tomaron en cuenta los conceptos de mismidad e ipseidad de Ricoeur; para la comprensión del carácter cultural también tomé en cuenta el término de metáfora conceptual. Identidad narrativa y cultural, me sirvieron para determinar las identificaciones del estudiantado. Cuando hablo variables culturales tomé los conceptos de texto y lenguajes. Cuando hablo de resignificación, el referente fueron todos esos procesos de semiosis que se gestan entre la escuela y en otros universos semióticos como el hogar, la calle, el colegio, etcétera.

La proyección y la memoria viva fueron categorías emergentes, para las cuales tome como base la identidad narrativa. Todas ellas en conjunto me dan cuenta de la identidad cultural del estudiantado.

Es necesario aclarar que el establecimiento de estas categorías fue un ejercicio de atomización de los componentes de la identidad cultural con el fin de comprender los elementos que la constituyen, pero en esos componentes, se encuentran mezcladas algunas categorías, ya que si hablo de los valores con que se identifican algunos estudiantes, también se encuentra implícito un ejercicio proyectivo y de identificación. A continuación se explican:

Identificaciones

Son las filiaciones que el sujeto asume de la o las culturas con las que tiene contacto, identificaciones con modelos (héroes e ídolos), ideales, creencias, normas, prácticas y valores asumidos.

Proyección

De la relación entre las variables culturales y las identificaciones se puede determinar las manifestaciones que tienen una función directiva y de proyección futura en la configuración cultural.

Resignificación

Cuestionamiento, posturas críticas, apreciaciones, preferencias y estimaciones respecto de la aprobación, transformación y/o negación de prácticas culturales, producto de la

relación entre el carácter cultural y las variables de significación, de las que se puede establecer el sentido de esas prácticas a través de las metáforas que las configuran.

Carácter cultural

Rasgos distintivos, establecidos en el territorio a través del tiempo por generaciones anteriores que los mantienen vigentes, los transmiten y tienen como propósito la conservación de un repertorio de prácticas culturales. Elementos tales como: tradiciones, hábitos, símbolos, valores, rituales, representaciones (carnavales, festividades, eventos culturales), creencias e imaginarios, y espacios y producciones con función colectiva y patrimonial.

Variables culturales

Elementos externos (prácticas adoptadas, textos intrusos, apropiaciones culturales) y dinamizadores de la construcción cultural, así como los factores que inciden en su transformación.

Memoria viva

Del ejercicio de reconocimiento del carácter cultural y de su relación con las identificaciones surge una actualización de la memoria, más allá de la que se mantiene en los textos de historia, la que contienen los sujetos, de la que se puede establecer qué se conserva, qué se ha transformado y/o extinguido, y sus semánticas.

Identidad cultural

Interrelación de todas las categorías anteriores de cuya relación se puede establecer e interpretar los elementos constitutivos e identitarios de una cultura.

9.1.5. Ruta metodológica para la configuración de la identidad en la escuela y su relación con la práctica formativa

A continuación se exponen las tres fases del ejercicio investigativo, que corresponden a los tres objetivos específicos.

Fase 1: Ejercicio de documentación y de análisis de información de todo lo que se hizo en la práctica de la escuela: relación entre estudiante, maestro y comunidad.

1. Descripción del contexto en que se planteó el problema a investigar, teniendo en cuenta los factores internos y externos que influyen en la manifestación de los procesos analizados (planteamiento del problema, antecedentes y marco conceptual).
2. Construcción de datos a través de la observación directa de prácticas culturales de Guatapé y el registro de los ejercicios realizados sobre prácticas culturales e implementados en la asignatura de Lengua Castellana, registrados en el diario de campo, entrevistas semiestructuradas (realizadas por el estudiantado), y la elaboración de cuadernos de notas del estudiantado.
3. Comparación bibliográfica y empírica para generar hipótesis con respecto al problema (análisis de la información).

Fase 2: Identificación de experiencias, relatos y significados que contribuyen a cómo se entiende la identidad en esta comunidad.

1. Organización y clasificación de la información a través de la diagramación e implementación de matrices comparativas.
2. Triangulación de la información recolectada en entrevistas semiestructuradas, los cuadernos de notas del estudiantado y el diario de campo.
3. Categorización de la información a través de la implementación de un análisis hermenéutico y semiótico de las narraciones del estudiantado, a través del cruce de información, individual y colectiva. En el primero se tomaron como soporte estructural los relatos individuales y en el segundo se compararon los relatos en conjunto para hallar patrones recurrentes, temas comunes y diferencias entre los relatos.

Fase 3: Realización de un análisis semiótico de todas las narraciones del estudiantado para entender en esos relatos como se configura el significado de esa identidad.

Por último, se realizó un informe que recreó la narración de los informantes, voces y observaciones organizadas de manera ordenada y conjunta, que en términos de Merriam (1998) es un documento explicativo puesto que “el interés se dirige a establecer una conexión entre los acontecimientos, acumulando aquellos relatos necesarios que puedan justificar tales conexiones. Se tratará de confirmar hipótesis previas, aportando todos aquellos elementos que contribuyan a clarificar los supuestos de partida” (p.54), también se seleccionaron las partes más relevantes de los diarios de campo para compilarse.

9.1.6. Técnicas e Instrumentos para la Aplicación de la Metodología

Como técnicas de investigación se utilizaron la revisión documental, la entrevista semiestructurada y la observación directa y participativa.

Se usaron tres instrumentos para la construcción de datos:

El primero fue el diario de campo que se utilizó para registrar las respuestas, actitudes, acciones y reacciones discursivas del estudiantado, frente a la implementación de ejercicios de la estrategia pedagógica implementada en el aula de Lengua Castellana; también se utilizó para documentar la observación de la participación del estudiantado en las prácticas culturales municipales. Esta técnica es en palabras de Galeano (2001)

El registro acumulativo de todo lo que acontece durante el desarrollo de la investigación. Su carácter continuo permite al investigador reconstruir los procesos metodológicos, confrontar sus propias visiones con las de los actores de la investigación, llevar un registro de las limitaciones y dificultades en el desarrollo de la misma, captar la cotidianidad de escenarios y participantes y es un instrumento que permite al investigador plasmar sus vivencias, inquietudes, temores, alegrías y desesperanzas. (p.3)

Diario de campo N°:	
Título:	
Investigador u observador:	
Fecha:	
Hora:	
Lugar:	
Descripción:	Reflexión:
Preguntas:	
Notas / observaciones:	
Firma del investigador:	

Figura 2. Caracterización del diario de campo. Fuente del autor.

El siguiente instrumento fue un cuestionario (diseñado por el investigador), utilizado por el estudiantado para realizar entrevistas a diferentes habitantes del municipio, teniendo como criterio de selección que fueran habitantes permanentes del municipio y que tuvieran conocimiento de la historia y cultura del pueblo. Fue de esencial interés en la investigación establecer la percepción del otro, del coterráneo, pues permitió registrar las lecturas que hacen sobre la cultura en esta comunidad y contrastarlas con las del estudiantado.

Las entrevistas fueron realizadas a personas integrantes de su propia familia, vecinos, personas de una generación distinta a la suya. Ejercicios que no sólo sirvieron para la construcción de datos de la investigación, sino que tuvieron unos propósitos pedagógicos implícitos: ampliar el conocimiento del estudiantado respecto a su propia cultura, así como desarrollar su capacidad investigativa. El estudiantado registró las entrevistas en video o grabación de audio.

La última técnica fue un cuaderno de notas en donde el estudiantado registró sus narraciones, respecto temas y ejercicios elaborados en la estrategia pedagógica implementada en el aula de Lengua Castellana, y que tenían como eje central la indagación sobre lo que compone e identifican como su cultura en el presente. Algunos de los ejercicios realizados en clase sirvieron de incentivo y tema para que el estudiantado relatara su opinión, y construyeran una narración más amplia y personal.

El cuaderno de notas permitió acercarse a los lugares o escenarios de una manera más informal, puesto que el estudiantado estableció una relación dialógica con las personas y lugares con que a diario coexisten, elemento esencial para la elaboración de este trabajo, que también pretendió promover la reflexión del estudiantado sobre sus prácticas culturales, su historia, las memorias respecto a estas y el sentido de las mismas.

Cada cuaderno de notas resultó de la suma de las diferentes narraciones que cada estudiante hizo, sin una extensión única, permitiendo que las realizaran de acuerdo a su capacidad escritural y narrativa. Se evitó colocar en el formato de cuaderno de notas referencias como fecha (se construyeron en diferentes fechas a través de todo el año escolar 2019), localización (los realizaron en el aula de clases o en casa de cada uno de los y las estudiantes), número (aunque hubo un orden en los temas no había necesidad de numerar los ejercicios narrativos) y observaciones (que van incluidas en el contenido), puesto que no eran elementos necesarios para la interpretación de los textos y podrían actuar como limitantes en la construcción de los relatos. Al final se obtuvieron 37 cuadernos.

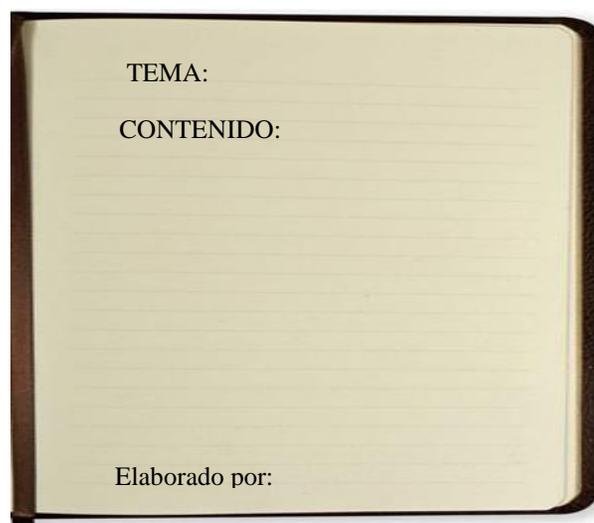


Figura 3. Caracterización del cuaderno de notas. Fuente del autor.

Tanto las grabaciones como el cuaderno de notas tuvieron dos funciones esencialmente, uno, como instrumento metodológico de construcción de datos, y dos, como registro informativo, sensitivo y actual de la identidad cultural local. Registros que pueden ser utilizados en procesos educativos dentro de la Institución y/o fuera del contexto escolar, por

ejemplo, por el Comité Ético Cultural municipal, el Centro de Memoria Histórica y Cultural de Guatapé o como insumo para la construcción del capítulo dedicado al patrimonio cultural en la Estrategia de Ordenamiento Territorial municipal.

9.1.7. Consentimiento informado

Previo a la implementación de las técnicas para la construcción de los datos se solicitó a los participantes su consentimiento acorde a las normas para la realización de investigación en Colombia (Resolución 8430 de 1993 y Resolución 2378 de 2008), y la ley para la protección de datos personales (Ley estatutaria 1581 de 2012).

Consentimiento Informado para participantes de investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Fredy Geovanny González Ramírez, de la Universidad de Antioquia. La meta de este estudio es analizar cómo los estudiantes de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar de Guatapé han construido su identidad cultural, producto de las dinámicas sociales que genera vivir en un municipio turístico.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista y/o narrar acontecimientos de su vida. Lo expuesto durante estas sesiones se grabará, escribirá de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario y a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacerle saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya le agradezco su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Fredy Geovanny González Ramírez. He sido informado (a) de que la meta de este estudio es

Me han indicado también que tendré que responder cuestionarios y preguntas en una entrevista, o narrar de manera escrita información solicitada por el investigador.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mí persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Fredy Geovanny González Ramírez al teléfono 3194717405.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para esto, puedo contactar a Fredy Geovanny González Ramírez al teléfono anteriormente mencionado, quien se compromete a manejar los resultados de esta investigación de acuerdo a las normas para la realización de investigación en Colombia (Resolución 8430 de 1993 y Resolución 2378 de 2008) y la ley para la protección de datos personales (Ley estatutaria 1581 de 2012).

Nombre del Participante
(en letras de imprenta)

Firma del Participante Fecha

Figura 4. Formato de consentimiento informado. Fuente del autor.

9.1.8. Cronograma de actividades

Cronograma		Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre
Actividades	Acciones											
Fase 1: Documentación, análisis de información secundaria y principios de recolección de información primaria (diagnóstico).	1. Descripción del contexto en que se planteó el problema a investigar, teniendo en cuenta los factores internos y externos que influyen en la manifestación de los procesos analizados (marco conceptual).											
	2. Construcción de datos a través de la observación de prácticas culturales de Guatapé y la estrategia pedagógica sobre interculturalidad implementada en la asignatura de Lengua Castellana, registradas en el diario de campo, entrevistas semiestructuradas, y la elaboración de cuadernos de notas de los estudiantes.											
	3. Comparación bibliográfica y empírica para generar hipótesis con respecto al problema. (Análisis de la información).											
Fase 2: Identificación de factores comunes y disyuntivos entre los datos recogidos de manera primaria y secundaria, formulación de hipótesis con respecto al análisis de datos.	1. Organización y clasificación de la información a través de la diagramación e implementación de matrices comparativas.											
	2. Triangulación de la información recolectada en entrevistas semiestructuradas, los cuadernos de notas de los estudiantes y el diario de campo											
	3. Categorización de la información a través de la implementación del doble análisis, vertical y otro horizontal.											
Fase 3: Informe de resultados de la investigación. RELATO.	1. Selección y compilación de la información para la elaboración del documento final, a manera de Relato explicativo.											
	2. Diseño y diagramación del documento final.											
	3. Edición del documento final.											
	4. Socialización del relato.											

Figura 5. Esquema de cronograma de actividades. Fuente del autor.

10. Resultados

Las preguntas que orientaron esta investigación se enmarcaron en la configuración de la identidad cultural del estudiantado de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar de Guatapé a través del reconocimiento de sus prácticas narrativas. Para ello fue necesario revisar los datos obtenidos en el trabajo de campo, el cual se llevó a cabo en el último año de estudios de mi formación posgradual (2019).

Acorde a esta indagación, se planteó como objetivo general de la investigación, analizar cómo el estudiantado de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar ha construido su identidad cultural en medio de las dinámicas sociales que representa vivir en un municipio turístico como Guatapé. Como objetivos específicos se delimitaron, primero, caracterizar los contextos que median la construcción de la identidad cultural del estudiantado de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar; segundo, explicar el sentido de las prácticas culturales del estudiantado de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar; tercero, determinar los factores y la manera como estos han incidido en las transformaciones de la identidad guatapense del estudiantado de décimo grado de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar..

Como instrumentos finalmente elaborados resultaron 37 cuadernos de notas en el que el estudiantado registró sus narraciones, a partir de la estrategia pedagógica implementada en el aula de Lengua Castellana, en donde, videos, imágenes y fotografías fueron usadas, dirigidas en parte a ampliar su marco cultural y que tuvieron como fin, el propiciar nuevas narrativas que enriquecieron el enfoque de la investigación y que permitieron conocer las diferentes prácticas culturales del estudiantado, sus percepciones sobre ellas y el sentido que el estudiantado les da; segundo, un diario de campo en el que registré

comportamientos, actitudes y respuestas dadas por el estudiantado respecto a los ejercicios realizados en la estrategia pedagógica, así como su participación en las prácticas culturales guatapenses o diferentes reacciones del estudiantado respecto a temas relacionados con aspectos culturales. Por último, se utilizaron unas guías de preguntas orientadoras que fueron utilizadas por el estudiantado para la realización de 32 entrevistas a diferentes habitantes del municipio; registradas en audio y/o video, y que fungieron como documentos con los cuales comparar lo escrito y dicho por el estudiantado respecto a las prácticas culturales guatapenses.

En definitiva, este proceso esencialmente escritural permitió adelantar el trabajo de campo de esta investigación, y registrar muchas de las prácticas culturales del estudiantado, teniendo en cuenta que estas no solo se manifiestan en el colegio, sino en cualquier otro escenario de la comunidad: la calle, el hogar, las plazas, etcétera. Elementos en los que se encontraron afinidades y/o disparidades, que al ser relacionadas con el acervo cultural de la comunidad, configuran en conjunto su identidad.

A continuación se exponen los resultados de la investigación, ante lo cual es necesario aclarar que el establecimiento de unas categorías fue un ejercicio de atomización de los componentes de la identidad cultural con el fin de comprender los elementos constitutivos de su configuración, mas en esos componentes, se encuentran mezcladas algunas categorías, ya que al expresar los valores con que se identifican algunos y algunas estudiantes, también se encuentra implícito un ejercicio proyectivo y de identificación. Así que se seleccionó y organizó la información acorde a las categorías establecidas, pero se encontrarán algunos elementos que pertenecen a otra u otras.

10.1.1. Identificaciones

El grupo de estudiantes se caracterizó por ser heterogéneo, procedentes de ciudades como Cartagena, Barranquilla, Cúcuta, Bogotá, o de municipios vecinos como San Rafael o El Peñol y uno de ellos de Venezuela. Esa interculturalidad propia del municipio se refleja también en la institución educativa, así que la visión del estudiantado sobre la cultura en Guatapé fue ampliada por esos estudiantes foráneos (estatus que ya habían perdido luego de varios años o meses de habitar el municipio).

Al solicitarles definir lo que caracterizaba a los guatapenses se inscribieron en un marco territorial más amplio, por ejemplo, el estudiante Ordoñez (2019) afirmó que “al antioqueño lo caracteriza su riqueza natural, sus mujeres, sus personas y somos: solidarios, simpáticos, alegres, entradores, cómicos, sinceros, habladores, recursivos, trabajadores, madrugadores, arriesgados, cariñosos, piadosos, aventureros, enamorados”. (D. Ordoñez, comunicación personal, 15 de agosto de 2019). Valoraciones en las que muchos y muchas coincidieron. No hablaban del guatapense, sino del antioqueño o del colombiano, es decir, al hablar de las cualidades, defectos, prácticas culturales de los guatapenses su marco de referencia no era municipal sino departamental, regional, y/o nacional, entonces no se referían a los compañeros como cartagenero o barranquillero sino como costeños, a los del interior como rolos, sin importar si eran de Boyacá o de Bogotá o de municipios aledaños. Algunos tomaron características propias de su región para definir al colombiano, la estudiante Rivera (2019) afirmó “a nosotros los colombianos nos caracteriza el hablado y más la música que escuchamos pero lo que más resaltamos es “lo bullitas” que somos y lo recochero”. (A. Rivera, comunicación personal, 15 de agosto de 2019). Entonces algunos tomaban las características con las cuales definían a los de cierta región para definirse a sí mismos, Yepes (2019) afirmó

(...) lo que caracteriza al antioqueño es su forma de buscarle solución a cualquier circunstancia o problema, también que son personas solidarias, pujantes y trabajadoras. De las cualidades que hable anteriormente considero que le busco la solución a cualquier problema y un defecto es que soy muy picado o tocado porque muchas veces me dicen algo y comienzo buscar problema. (A. Marín, comunicación personal, 15 de agosto de 2019)

Siguiendo con esta discusión sobre la identificación, otros estudiantes manifestaron su gusto y aceptación por tradiciones propias guatapenses, como los zócalos, prácticas católicas y fiestas tradicionales. También resaltaron que muchas de las tradiciones locales se realizaban en familia, o con amigos y vecinos, que se alegraban de que fuera así, pues era de su agrado el socializar y mantener esa unión fraternal, la estudiante Quintero (2019) declaró que

(...) el 31 de diciembre acostumbramos toda la familia a ir al carnaval de año viejo en Guatapé, estamos allá a toda la familia y luego vamos a comer y ya esperar el año nuevo en el parque toda la familia reunida, de esas tradiciones opino que son muy chéveres pues me gustan y son agradables y me gusta tener esas costumbres en mi familia. (J. Quintero, comunicación personal, 15 de agosto de 2019)

Los gustos musicales del estudiantado son muy variados, Quintero (2019) afirma “me gusta escuchar es la salsa romántica, Vallenato y regueton, de esa música me llama la atención la letra, pero la del regueton no tanto porqué en algunas ocasiones es demasiada grosera” (J. Quintero, comunicación personal, 15 de agosto de 2019) esa afirmación sobre las letras del Reguetón es confirmada por varios y varias estudiantes, que aclaran les gusta el ritmo pero no están de acuerdo con la letra por ser vulgar. Así mismo, declaran que les agrada la música que escuchan sus padres, Agudelo (2019) expresa que “los cantantes

cantan sobre los caballos por eso, la escucho y por qué desde pequeño en mi casa mi familia las escucha más que todo mi papa entonces por eso me gusta más que todo estas canciones” (J. Agudelo, comunicación personal, 10 de septiembre de 2019). Esta actitud respecto a los hábitos musicales es evidente en las celebraciones que realizan los jóvenes guatapenses y que he atestiguado, en las que se escucha música de los 70’s 80’s y 90’s. Aunque colocan algunas canciones de Reguetón o Trap, son pocas, y son bien cuidadosos al elegir las canciones menos vulgares. Declaran también que la música que representa a Guatapé es la música folclórica, la música de Cantina, que la música más escuchada en Guatapé es el Reguetón, Vallenato y Salsa que colocan en las discotecas.

La mayoría del estudiantado declaró seguir a influenciadores a través de Youtube, Instagram, Facebook y demás redes sociales, a los cuales seguían por admiración, porque se proyectaban en un futuro como ellos, es decir, como deportistas, actores o actrices famosas, pero en gran parte, lo hacían por diversión, ya que declaraban seguirlos por su gusto hacía las bromas o chistes. De igual manera, expresaron su rechazo a los retos que se viralizaban en internet, pues sólo lo hacían unos pocos, quienes los justificaban en la presión de algunos compañeros, siempre y cuando no pusieran en riesgo su integridad física.

En uno de los talleres se colocó en cuestión el tema de la influencia de los turistas sobre las prácticas culturales que ellos y ellas adoptaban, por ejemplo, en la forma de vestir, o en el uso de perforaciones y/o tatuajes, ante lo cual manifestaron que recibían más influencia de las páginas que visitaban en internet o de los influenciadores a quienes seguían, pues dedicaban más tiempo a estar en el celular o el computador, como quedó registrado en sus cuadernos de notas. Afirmaciones confirmadas en las declaraciones dadas por los adultos que ellos y ellas mismas entrevistaron, quienes afirmaban que no tenían constancia de que los jóvenes adoptaran prácticas culturales de los turistas que visitaban el municipio, pero

que su preocupación se centraba en la posible influencia que podían tener en ellos para el consumo de drogas ilícitas.

(...) llegan turistas buscando vicio, por decirlo así, no todos, usted sabe que hay turismo muy bueno, no todos, puede influir a la niñez a la juventud incitándolas a consumir vicio o inclusive incitándolos a venderle pa venderle a ellos. (O. Chaverra, comunicación personal, 8 de noviembre de 2019)

o como afirma Garcés (2019) “vienen en busca de consumir sustancias no convenientes, no sé exactamente a que se refieren, pero si es así, eso causa un mercado informal y un tráfico ilegal al que podrían acceder los jóvenes del pueblo con mayor facilidad”. (M. Garcés, comunicación personal, 10 de noviembre de 2019). Se evidencia que esas manifestaciones resaltan más el riesgo de los jóvenes hacia el consumo y venta de drogas ilícitas, de lo cual tampoco tienen constancia. Por el contrario, el señor Jiménez (2019) expuso que esos cambios en las prácticas culturales de los jóvenes guatapenses no se debía sólo a la posible influencia que ejercían los turistas, sino que se debía tener en cuenta factores de la vida actual derivados del proceso de globalización, que no veía como algo negativo

(...) creo que no es sólo a causa del turismo, vivimos en un mundo globalizado, y globalizado no quiere decir, exclusivamente lo relacionado al capital, al dinero, lo globalizado quiere decir, en cuanto a la cultura, en cuanto a todo, uno puede ir a un centro comercial a Medellín y encontrar los mismos almacenes que se pueden encontrar en un centro comercial en Tokio, es decir, la globalización es cultural, es obvio que vamos perdiendo algunas de nuestros valores y tradiciones por ese mismo contacto, interrelacionamiento con gente y otras culturas del mundo, pero yo no soy tan conservador en ese sentido, yo creo que eso es bueno, creo que antes la posibilidad de

conocer cómo viven, cómo piensan, cómo actúan otras personas del mundo, se convierte en un valor o en un plus para el habitante de Guatapé (L. Jiménez, comunicación personal, 18 de noviembre de 2019).

10.1.2. Proyección

Otro taller realizado en clase, permitió observar y registrar las reacciones, percepciones y críticas del estudiantado frente a ciertas prácticas culturales. El ejercicio permitió caracterizar y comprender qué entienden el estudiantado por la flagelación corporal y cómo este imaginario se refuerza en su contexto sociocultural: el credo, la buena moral, el buen vivir, entre otros.

El ejercicio consistió en la observación de un video que mostraba la historia y justificación de algunas modificaciones corporales extremas, realizadas por diferentes culturas del mundo. Sus reacciones y comentarios mostraban un profundo desagrado ante la deformación o flagelación corporal, comentarios como: “qué asco, gente tan loca, no tienen nada mejor que hacer, pobrecitos” (F. González, observación directa, 20 de febrero de 2019). Los videos explicaban que esas prácticas eran impuestas para mantener conceptos de belleza, transición a la madurez, identificación, estatus, por tradición, etcétera, y quienes no las aceptaban eran estigmatizados y/o rechazados por el resto de la comunidad.

El hecho de saber que esas prácticas extremas no eran modernas causó cierta sorpresa. Algunos y algunas estudiantes afirmaron creer que los implantes, las escarificaciones, u otras modificaciones eran prácticas de la época moderna y de países desarrollados. Después de debatir que algunas prácticas eran absolutamente reprochables desde perspectivas morales, sanitarias, contrarias a toda lógica, como la mutilación o deformación de diferentes partes de cuerpo, se realizaron las siguientes preguntas ¿Qué opinan? ¿Les

parecen adecuadas ese tipo de prácticas? ¿Ustedes lo harían? ¿Cómo piensan que la gente en el pueblo reaccionaría si alguno de ustedes se realiza una modificación de ese tipo? Y sus respuestas fueron “Respeto lo que hacen pero no lo comparto, jamás me haría un daño en el cuerpo; Yo me haría unos piercings, de hecho ya tengo, u otro tatuaje, pero no algo tan extremo; mis papás no me dejarían hacerme algo así y aquí todo el mundo lo señalaría porque son bien chismosos; muchas de esas modificaciones son asquerosas y la gente no se las hace porque quieran; si aquí se escandalizan porque uno se hace un piercing en una ceja como será en un cachete”(F. González, observación directa, 20 de febrero de 2019).

10.1.3. Resignificación

Algunos, aunque confirman las creencias católicas de su familia, también dirimen o dudan de continuar con esa religión “La familia de mi mamá es muy religiosa, creen en dios incondicionalmente; pero yo no estoy segura de tener los mismos intereses, pues la iglesia me parece una farsa” (V. Moreno, comunicación personal, 15 de agosto de 2019). Muchos de los y las estudiantes manifestaron disgustarles ir a misa, o, asistir obligados y no participar de los ritos de la eucaristía, por ejemplo, no confesar sus pecados y/o recibir la ostia, expresando que no consideraban correcto contar a otro pecador (el párroco de la iglesia) sus intimidades, algunos hasta acusando a las autoridades católicas de pedófilos. Al cuestionarles sobre esas afirmaciones declaraban que a través de redes sociales o de la televisión veían a menudo escándalos de este tipo.

En mi calidad de docente de la institución educativa he realizado ejercicios que promueven el pensamiento crítico respecto a la religión y como resultado he obtenido que el estudiantado está dispuesto a cuestionar muchas de sus prácticas religiosas, o a conocer las prácticas de otras religiones, pero, ante la presión e imposición de algunos familiares y

vecinos quienes no permiten ningún ejercicio de este tipo, el estudiantado prefiere callar y obedecer. Ejemplo de ello el registro que se encuentra en uno de mis diarios de campo

(...) al entrar al salón noté que el altar de la virgen (el cual se encuentra en todos los salones del colegio en la parte superior del tablero) estaba pronto a caerse, pues se había desprendido una parte y básicamente estaba torcido. Así que decidí descolgarlo, ante lo cual varios estudiantes decidieron ayudarme, uno de ellos se ofreció a llevar el altar y traerlo arreglado al día siguiente, ante lo cual asentí. El martes el estudiante trajo el altar y me pidió permiso para colocarlo, ante lo cual, y como es mi deber realizar reflexiones, promover el pensamiento crítico y crear un ambiente que lo permita, decidí decirle a mis estudiantes que yo también colocaría un altar, pero que como yo era budista, pues colocaría un buda, ninguno de ellos sabía quién era buda, alguno contestó: “el gordito que uno le soba la panza y le pide deseos” y la mayoría asintió. Aclaré que esa era la imagen tergiversada que teníamos en occidente, en Colombia, de Buda, pero que no era propiamente así, entonces pasé a explicarles algunas de las creencias budistas. Al terminar, algunos no estuvieron de acuerdo en que yo colocara un altar para buda, entonces propuse una votación, el resultado final de la votación fue que para ser democráticos no se debía colocar ningún altar en el salón, ya que si no me permitían colocar mi altar pues tampoco debía colocarse el de la virgen, así terminó la jornada. Al día siguiente el papá del estudiante vino al colegio alegando que eso no era posible, que un profesor viniera a imponer sus creencias al estudiantado y fue así que de nuevo decidieron colocar el altar de la virgen en el salón. A mí ni siquiera me llamaron a dialogar con el padre de familia o con el coordinador, tan sólo cuando entré al salón de nuevo ya el altar estaba puesto en su antiguo lugar. Al preguntar al estudiantado sobre la

decisión que habíamos acordado, me contaron el suceso anteriormente citado. (F. González, observación directa, 05 de marzo 2018).

El ejercicio de reflexión fue tomado como una imposición de mis creencias y rechazo a las suyas. A pesar de que el estudiantado en un principio decidió ser consecuente con la decisión, la irrupción e imposición de un padre de familia, así como la aceptación de las exigencias del padre de familia por parte de los administrativos del colegio, no permiten que el estudiantado realice elecciones sobre sus creencias religiosas, éstas son impuestas, son indiscutibles y rígidas, argumentando que son tradiciones.

El estudiantado que está de acuerdo con las prácticas y creencias católicas argumenta que mantiene la unión familiar, que como tradiciones deben respetarse (aunque en la lectura de sus cuadernos de notas muchos no diferencian hábitos de tradiciones), o que es la voluntad divina la que así lo dicta.

Quienes dirimen de ese tipo de prácticas o creencias expresan su temor al rechazo y básicamente participan por obligación y evitar así discusiones en las que sus argumentos son invalidados por ser menores o señalamientos negativos como ateos o ignorantes. A pesar de que manifiestan sí creer en un Dios, en la Virgen, en el poder de la oración o rezos, o en pedir perdón por sus pecados, declaran no estar de acuerdo con los representantes de la iglesia, algunos ritos como la confesión, o el que no se les permite discutir sobre algunos pasajes de la Biblia, ya que la última palabra es la de los adultos y autoridades eclesiásticas, a quienes critican porque entran en contradicción al proclamar la inclusión y rechazar las diferentes orientaciones sexuales de sus fieles, o que proclaman valores como la solidaridad o la caridad mientras el Vaticano y sus representantes muestran su opulencia y desdén hacia los pobres.

Es evidente la presión directa e indirecta que ejerce el adulto sobre los jóvenes, la cual termina en represión de sus expresiones y con una posibilidad mínima de elección en cuanto a lo que desea hacer y ser. Aunque tienen un gran sentido crítico, no les es permitido ni expresarse, ni desarrollarlo, y terminan por resignarse ante la presión de la mayoría de la comunidad. Exaltan la equidad, la inclusión, la solidaridad, el sentido de pertenencia, la misericordia, la bondad, pero al tener diferencias respecto al discurso, el sentido y las acciones de muchos de los adultos de su comunidad, entran en contradicción, que al no poder ser expresada les causa sentimientos negativos, se sienten reprimidos y algunos hasta deprimidos. Se sienten obligados a corresponder a los intereses, visión de mundo, y acervo cultural de la mayoría de la comunidad.

Finalmente, en sus declaraciones se pueden identificar el uso de metáforas, que los adultos también utilizaron en las entrevistas, mediante las cuales justifican sus acciones presentes y futuras, tales como: estudiar para salir adelante, ser alguien en la vida, forjar mi futuro, luchar para superarme, cumplir mis sueños, etcétera. Evidenciando una clara influencia de los mayores en la justificación de sus acciones y proyectos de vida. Otros expresaban idolatrar a sus familiares (sobre todo padres y abuelos), utilizando de nuevo metáforas como: son héroes, luchadores, guerreros, etcétera, y también manifestaban sentir la necesidad de retribuirles su sacrificio.

10.1.4. Carácter cultural

Para *Ciro*²¹ (2019), una de las estudiantes del grupo, hablar de Guatapé implica reconocer sus principios basados en las actividades patrimoniales del municipio. El disfraz,

²¹ Teniendo en cuenta que los participantes de este proceso de investigación son menores de edad y respetando el Código de Datos Personales expedido por el Comité de Ética de la Universidad de Antioquia

la comida y la verbena son formas en las que cualquier sujeto, incluso el visitante o turista, puede camuflarse para hacer parte de la comunidad. Cada momento especial del pueblo se convierte en una fiesta. En palabras de Ciro (2019), se afirma que:

(...) para hablar un poco de Guatapé, mencionare algunas de sus tradiciones. Iniciare hablando de lo que es el Carnaval de Año Viejo: Se celebra cada año, el 31 de Diciembre con un desfile muy alegre y animado en que cualquier persona puede participar y disfrazarse de lo que quiera, para todos juntos gozar de esta maravillosa celebración, para de esta manera despedir de la mejor forma el año que se va y recibir con total alegría el año que llega. Además quienes se disfrazan y participan podrán concursar por los premios en sus diferentes categorías (individual, comparsa, familiar, familiar, etc). Otra de las celebraciones que es tradición en Guatapé, son las fiestas patronales en honor a la Virgen del Carmen, que se realizan durante toda una semana, iniciando un viernes con un novenario y finalizando un domingo con una procesión. Durante toda esta semana se hacen procesiones y en cada una de ellas participa una de las muchas instituciones que tiene el municipio. Al siguiente viernes se hace una alborada²² (no se realmente el significado de esta) y en la noche se hace una procesión enfocada a los conductores para bendecir cada uno de sus vehículos, al siguiente día se hace una peregrinación en carros, motos, lanchas, barcos, caballos, etc. En la noche se hace un homenaje a la virgen rodeando una imagen de ella con juegos pirotécnicos. Al domingo se da fin a esta celebración con una procesión por las principales calles de

(2019), los nombres se citarán sin información específica que pueda poner en riesgo al sujeto de la investigación.

²² Práctica tradicional realizada en diferentes lugares de Colombia, que consiste en un grupo de marchantes que en horas de la madrugada hacen el mayor escándalo posible, mediante pitos, tambores, arengas, algunas veces pólvora, y cuyo propósito es anunciar a toda la comunidad la realización de un evento en ese día.

municipio en la cual 6 hombres llevan cargando en su hombro una estatua de la Virgen del Carmen, en esta procesión, cuando se está llegando al parque se lanzan globos con helio hacia el cielo, pero no sé qué significa este acto”. (M. Ciro, comunicación personal, 27 de agosto de 2019).

Esta estudiante agregó esta extensa descripción sobre la forma en que se celebra Semana Santa en el municipio, la cual demuestra el conocimiento e interés que sobre las celebraciones religiosas expresan algunos y algunas estudiantes. Ciro (2019) enuncia que:

(...) Otra de las celebraciones es la Semana Santa, que como su nombre lo indica se realizan durante toda una semana, dando inicio un sábado y finalizando un domingo, al igual que en las fiestas patronales, esta celebración también se inicia con un novenario que finaliza el domingo. El sábado se inicia con una procesión en la que se hace una breve simbolización de lo que es la crucifixión de Jesús, predicando todas y cada una de las estaciones del solemne viacrucis. El domingo continúan con otra procesión simbolizando lo que fue en ese entonces el domingo de ramos. Del lunes hasta el miércoles se hacen procesiones y en cada una se reza un rosario. El jueves se inicia la mañana con una eucaristía de sanación (para mí esto es una total farsa). En la tarde entre las 4 y 4:15 se da inicio a otra eucaristía en la que se representa la última cena de Jesús antes de que lo mataran, comúnmente llamada por los guatapenses “el lavatorio de los pies”, en la noche se da inicio a los tribunales, esto es una breve actuación de todo lo que se vivió antes de la muerte de Cristo. Al siguiente día, viernes santo, se continua con la actuación de estos tribunales y se da sentencia de muerte a Jesús, seguido de esto se hace

el solemne viacrucis²³ que dura alrededor de 2 horas, en el cual se representa cada una de las estaciones y se ven muy reales (cuando hablo de estaciones, me refiero a cada uno de los momentos que vivió Jesús en su camino hacia la cruz), dando por terminado el viacrucis se continua con una eucaristía la cual llaman la adoración de la cruz, consiste en ir a besar los pies de una imagen de Jesús en la cruz, en la noche se hace el sermón de las 7 palabras que dijo Jesús estando en la cruz antes de morir, seguida de este se hace una procesión con la imagen de Jesús ya muerto para llevarlo a lo que llaman el Santo Sepulcro y allí se pasa toda la noche como si se estuviera velando²⁴ a una persona. El sábado en la noche se hace la eucaristía de resurrección en la que celebran al Cristo resucitado, al siguiente día, domingo de resurrección se hace una procesión con una imagen de Jesús muy grande que representa el Jesús resucitado, y así se da por finalizada esta celebración”. (M. Ciro, comunicación personal, 27 de agosto de 2019).

A parte de las tradiciones ya mencionadas se celebran las fiestas patrias colombianas, como el Día de la Independencia colombiana, el 20 de julio; o el Día de la Batalla de Boyacá, el 07 de agosto; en julio también se realizan las fiestas de la Cooperativa León XIII; en octubre se realizan las fiestas del Embalse de Guatapé; igualmente se celebra la Navidad el 24 de diciembre; en este tipo de celebraciones participa la mayoría de la comunidad. Como bien lo expresaba Álvaro Idárraga (2011), la mayor parte de las manifestaciones comunitarias culturales han partido de “la iniciativa religiosa, familiar y educativa: procesiones, autos sacramentales (teatro religioso), altares, decoración del

²³ Ritual que representa el recorrido de Jesús desde su captura hasta su crucifixión, en el que los fieles realizan catorce estaciones y en cada una de ellas leen los evangelios y realizan oraciones. Aunque tradicionalmente este ritual se realiza el viernes de la semana santa, aquí en Guatapé se realiza el sábado y el viernes.

²⁴ La acción de velar se refiere al ritual fúnebre denominado como velación, en el que se acompaña al difunto y a las personas que pasan por el duelo.

templo, monumentos religiosos, celebraciones para la formación de personas en valores humanos” (p.22).

Desde hace cinco años se realiza una procesión a una finca (en límites entre los municipios de Guatapé y Alejandría), el segundo domingo del mes de mayo, en la que se encuentra una réplica del monumento denominado “el señor de los milagros de Buga”, y al cual acuden habitantes de los dos municipios. Se realiza una misa católica, dirigida por el párroco del municipio de Guatapé, la gente hace ofrendas, pide favores y milagros. Esta réplica, misa y procesión, es el cumplimiento de una promesa realizada por un campesino guatapense a la estatua original de Buga. Este tipo de nuevas prácticas son asumidas con beneplácito por muchos de los habitantes del municipio, quienes son en su mayoría católicos o, aunque no lo sean, participan de este tipo de prácticas, manifestando que lo hacen por respeto a ese tipo de creencias. Aún en las tradiciones que no son católicas se realizan misas o se pide la participación del párroco del pueblo para que las bendiga.

Los símbolos representativos de Guatapé también son esencialmente católicos. La virgen del Carmen, declarada por la comunidad como patrona del municipio; la virgen del Pilar, que corresponde al nombre de la única Institución Educativa municipal (fundada por la comunidad de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana); los cuatro evangelistas representados en los zócalos del frente de la iglesia: Mateo se representa con rostro humano, Marcos con la cabeza de un león, Lucas con la de un toro y Juan con la de un águila. La oveja, como metáfora que representa al cordero de Dios, se encuentra en varios de los zócalos del municipio, la cual tiene especial relevancia puesto que fue la primera figura representada en el primer zócalo realizado en el municipio; actualmente se ha colocado una escultura de una oveja de más de cuatro metros en la entrada que va desde el Malecón hacia la plaza principal. Los mismos zócalos se convirtieron en símbolos que

representan a Guatapé, que desde 1981 fue declarado “pueblo de Zócalos” por iniciativa del Concejo Municipal, quienes aclararon que tenía fines publicitarios, para incrementar la afluencia turística.



Figura 6. Símbolo 100 años haciendo Zócalos [Fotografía de Fredy González].

(Guatapé, Antioquia. 2020). Archivos fotográficos del autor.

En la Plazoleta del Zócalo, construida por iniciativa de instituciones municipales, se encuentra otro símbolo: el pez; previo a la instauración del zócalo como elemento representativo guatapense. Este símbolo tiene un doble significado, para algunos tiene relación con la pesca que se realiza en el embalse que rodea al municipio y para otros es un símbolo que representa a Jesucristo como se ha utilizado en el cristianismo. Finalmente, la bandera y el escudo terminan de conformar el conjunto de símbolos que representan a Guatapé.

Las creencias de la mayor parte de los guatapenses están ligadas a una fuerte tradición católica, demostradas en las declaraciones de algunas personas entrevistadas, quienes afirmaban su creencia en Dios, en la Virgen, en el cielo, el infierno y demás creencias

constitutivas de la religión católica, afirmaciones que una parte del estudiantado confirmaban que tenían. Algunos otros se declararon de creencias religiosas no propiamente católicas, pero sí derivadas del catolicismo, como Evangélicos, Cristianos o que se habían convertido a Testigos de Jehová por iniciativa de alguno de sus familiares, como afirmaba el estudiante Mesa (2019) “la religión de nuestra familia empieza gracias a mi mamá, que fue la primera que se convirtió a Testigo de Jehová que es nuestra religión, después seguí yo y por último ingreso mi papá”. (S. Mesa, comunicación personal, 17 de julio de 2019).

Es evidente que las tradiciones, símbolos y creencias del pueblo guatapense tienen una base conceptual católica, la cual rige la mayoría de sus prácticas cotidianas y que cualquier otro tipo de creencias las justifican o asocian con esa base, por tanto, cuando hablan de la suerte o de los agujeros, los relacionan con algún concepto católico (aunque sean contradictorios), por ejemplo, el señor García (2019) afirma “suerte, no que va, eso sí es bobada pues ya, la suerte no se la da sino pues mi diosito a uno”. (E. García, comunicación personal, 11 de noviembre de 2019). Aunque algunos estudiantes afirmaban tener otro tipo de creencias religiosas, manifestaban que participaban de las tradiciones católicas por respeto a las creencias de sus familiares y a las de la mayoría del pueblo, puesto que, les parecía una forma de integración social y familiar, adecuada y benéfica.

Los valores que definen y resaltan las personas entrevistadas en Guatapé, así como el estudiantado en sus cuadernos de notas son: la gratitud, el altruismo, el respeto, la lealtad, la tolerancia, la amabilidad, la solidaridad, la cortesía, la resiliencia, la honorabilidad, la sociabilidad, el cooperativismo, la honradez, la puntualidad, la entrega y pasión por sus labores, la responsabilidad, el ser emprendedor, se destaca en especial un sentido de pertenencia y orgullo por el municipio y el ser guatapenses, que declaran se debe a que

pertenecen al municipio más turístico de Colombia, conocido mundialmente; el señor Parra (2019) resume que la identidad guatapense se amplía a un ámbito global en el que debe ser reconocida

(...) ser un guatapense es ser parte de un pueblo cuya identidad se coloca en la globalidad de la cual hacemos parte y que cada vez tenemos que sentirnos más orgullosos, pero tenemos que trabajar más para que esa identidad como guatapenses cada vez sea mejor y reconocida en todo el mundo y reconocida por todos los que la integramos. (L. Parra, comunicación personal, 9 de noviembre de 2019).

Gran parte de esos valores se repiten constantemente en sus cuadernos de notas y funcionan como un conjunto ligado a la determinación del ser paisa.

En general, los hábitos del estudiantado se circunscriben al ámbito de las prácticas que conocemos en la mayoría de hogares colombianos, en los que se madruga para ir a estudiar, se llega a la casa para hacer las tareas y luego se ocupa el tiempo restante en prácticas recreativas o deportivas, para finalmente ir a descansar; rutinas que varían en el caso de aquellos y aquellas estudiantes que viven en la parte rural del municipio, quienes manifiestan prácticas propias de las labores de granja, como el cuidado de animales o cultivos. Son fanáticos de programas de televisión como “La Rosa de Guadalupe²⁵” o las telenovelas nocturnas, las cuales declaran ven en familia. La mayoría manifiesta que su vida transcurre en una rutina que sólo se ve interrumpida en la temporada de vacaciones, en la que algunos viajan a visitar a familiares de otras ciudades, otros dedican más tiempo a dormir, ver televisión o hacer deporte, pero sobre todo a navegar por internet.

²⁵ Serie de televisión mexicana en la que se representan diferentes dramas y problemas populares, que se solucionan por medio de un milagro realizado por la Virgen de Guadalupe.

10.1.5. Variables culturales

En el análisis de sus hábitos se encuentra que la mayoría utiliza en exceso internet, con casos extremos como el del estudiante Vélez (2019), quien afirma “El tiempo que le dedico al internet actualmente es desde que me levantó hasta que me acuesto, es dieciocho horas al día y todos los días de la semana” (A. Vélez, comunicación personal, 15 de agosto de 2019). Este uso desmedido ha llevado a estudiantes a declarar una adicción, al punto de tener que utilizar gafas por el detrimento en su visión:

(...) pero fui descubriendo muchas más cosas como YouTube, Netflix, Linio, Amazon, Instagram, WhatsApp. Descubrir todas estas cosas, hizo que invirtiera mucho tiempo al celular... Haciendo que hoy por hoy, sienta que soy adicto al mundo del internet. No siento ansiedad cuando no los tengo, Pero cuando los utilizo no puedo parar y el tiempo se consume y se consume. Han pasado varias veces, que los utilizo un día entero sin parar. Lo que ha hecho que tenga que utilizar gafas. A veces pasa que no tengo noción de lo que veo en la pantalla y simplemente observo y observo con mi mente ida. (S. Mesa, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

En general manifestaron que eran conscientes del uso desmedido que hacían de internet, el cual justificaban como una práctica normal en la actualidad, pero que les afectaba en gran medida en la parte social, puesto que habían dejado de reunirse para jugar, practicar deportes o simplemente compartir con sus amigos y amigas. Ahora su comunicación con amigos o familiares era principalmente a través de redes sociales, y aunque agregaban a desconocidos, no lo hacían para conversar con ellos o hacer amistad, sino por recibir “likes” o tener admiradores de sus perfiles y/o publicaciones. En caso de sentirse acosados por aquellos que les solicitaban fotografías íntimas, simplemente los eliminaban o bloqueaban. De igual manera no aceptaban citas con desconocidos. Manifestaron

vehementemente su rechazo a ver pornografía. Algunos y algunas expresaron su gusto por videos de violencia o imágenes grotescas, en ciertos casos justificadas por sus inclinaciones hacia la medicina, la estudiante Garcés (2019) declara “no me gusta meterme en páginas pornográficas, pero a veces me gusta ver autopsias, muertes o cuando sacan los restos a una persona, me gusta porque me gustaría estudiar antropología forense”. (M. Garcés, comunicación personal, 26 de agosto de 2019).

10.1.6. Memoria viva

Algunas prácticas culturales son un legado que se ha transmitido generacionalmente, otras veces se ha dado el caso de la imposición de estas, como sucedió en Colombia con la conquista española, en la que impusieron la religión católica, y que ha procurado exterminar todas las prácticas culturales y religiosas diferentes a esta. Ese legado católico se hace evidente en las prácticas culturales de los guatapenses, que en su mayoría son derivadas de celebraciones tradicionales católicas y tienen alcances más allá de ser ejercicios de participación e integración colectiva. Es tan evidente la presencia del discurso religioso en los jóvenes que hicieron parte de esta investigación, que en muchos apartados del cuaderno de notas aparecieron expresiones, tales como: “cuando tenía diez años conocí el mar junto a mis padres, de igual forma hice la primera comunión” (J. Ríos, comunicación personal, 12 de mayo de 2019); “fui bautizada el 10 de enero del 2005 en la iglesia nuestra señora del Carmen Guatapé” (A. Cardona, comunicación personal, 12 de mayo de 2019). Al hablar de sus experiencias de vida, resaltaban como importantes la participación en rituales propios del catolicismo, así se declaren como no creyentes o poco interesados en participar actualmente en el credo. Al parecer, cada momento de sus vidas se relaciona con un sacramento en sí, tanto que, para poder recordarlo, se requiere traer a colación, que

hacen parte de una comunidad con una doctrina religiosa y comprometida con su credo específico.

Este mismo caso se reiteró en muchos de los cuadernos de notas, cuyo primer ejercicio consistió en una autobiografía, y en la que se destaca una organización cronológica de eventos católicos en sus vidas, colocando los sacramentos como una forma de comprender sus historias bajo las unidades simbólicas que aporta el credo. Aunque son sujetos con contextos familiares diferentes, muchos coinciden en sus relatos en esta relación causal que existe entre historia y credo dentro de la comunidad de Guatapé. Entonces ese legado católico se mantiene vigente en las creencias religiosas de los jóvenes, quienes cuentan, cómo eventos especiales de su vida se relacionan con las manifestaciones de credo que se presentan en su dogma en particular.

De igual manera justifican sucesos de sus vidas gracias a intervenciones divinas, Morales (2019) declaró “era muy chico para entrar a una academia, pero gracias a Dios me dieron la posibilidad de entrar” (J. Morales, comunicación personal, 12 de mayo de 2019). Este tipo de manifestaciones acerca de la divina providencia de los sucesos en su vida es evidente en su cotidianeidad, en las que comúnmente le endilgan los resultados, consecuencias de sus acciones, o efectividad de sus proyectos, a la voluntad de Jesús, María, la Virgen del Pilar, la Virgen del Carmen y algunas como la Virgen de Guadalupe, que no pertenece al contexto católico guatapense, pero con las que tienen contacto a través de la televisión o el internet viendo el programa “La Rosa de Guadalupe”, sobre el cual manifestaban no perder un solo capítulo. Programa en el que se representan diferentes situaciones de la vida cotidiana y en el que cualquier situación adversa se resuelve por la voluntad y manifestación de un ser fantástico, la Virgen de Guadalupe.

Es innegable la herencia católica en un país en el que un gran porcentaje de población se declara de creencias católicas o derivadas del judeo-cristianismo; nombrado popularmente por algunos de ellos como “el país del Sagrado Corazón de Jesús” y, que a pesar de declararse como un estado laico, se encuentra en el currículo académico de instituciones educativas (como la guatapense) la asignatura de religión, la cual se asume en gran parte (hasta décimo grado), como clase de catolicismo, más aún en este colegio fundado por monjas y sacerdotes, controlado por ellos por casi cincuenta años, y en un contexto mayoritariamente católico. En el que se enfatiza el catolicismo como eje fundamental de su formación, y aunque ya no está dirigido por autoridades católicas, se sigue iniciando la jornada escolar, las reuniones de profesores o algunos eventos con rezos católicos.

A pesar de que el catolicismo es un sistema semiótico dominante en nuestra sociedad, el contacto con otras religiones o con otras creencias, filosofías de vida, o con discursos en los que se pone en duda u objetan esas creencias ha hecho que el estudiantado reflexione sobre sus creencias religiosas, expresando su inconformidad con muchas de esas prácticas que dicen no le hayan sentido o son contradictorias.

11. Análisis de la información

Somos un conjunto de experiencias aunadas en el presente, suma de las huellas que permanecen en nuestra memoria, y que configuran el sustrato de nuestro pensamiento, con base en el cual leemos el mundo y actuamos en él. Hábitos, tradiciones, valores, creencias, símbolos, conocimientos, son elementos que componen la cultura que heredamos.

La definición de quién somos, de cómo nos identificamos, es una construcción semiótica (individual y social) que se manifiesta en nuestras acciones y palabras, y que a su vez necesita de otro para definirse, puesto que sin la existencia del otro no sería posible diferenciarse. Esos relatos que exponen tanto estudiantes como habitantes del municipio nos permiten comprender que no se puede hablar de cultura sin el alter ego que representa los unos para los otros (y viceversa).

La identificación se gesta como ese primer nivel de la semiosis (Lotman, 1996) de los estudiantes en búsqueda de su identidad cultural. Aquí la producción de significado se instala en el universo semiótico de la escuela y los demás lugares circundantes del municipio, tales como la plaza, la iglesia, el zócalo, otros lugares como los universos virtuales, entre otros. Cada uno de estos espacios está delimitado por fronteras de significación por donde los estudiantes se movilizan constantemente. Es muy fácil ver cómo los jóvenes se permiten transitar por esta multiplicidad de lugares y responder a las dinámicas de identificación que cada uno de estos proponen. El estudiantado son aquellos sujetos que logran definir el carácter delimitado (Lotman, 1996) de sus universos de significación. Cada semiósfera o universo por el que transitan, dejan o aportan signos con los que logran configurar el material simbólico que alimenta la cultura en el municipio.

El concepto de semiósfera está ligado a la determinada homogeneidad e individualidad semióticas. Estos dos conceptos (homogeneidad e individualidad), como veremos, son

difícilmente definidos desde un punto de vista formal y dependen del sistema de descripción, pero eso no anula el carácter real de los mismos ni la facilidad con la que se pueden distinguir en el nivel intuitivo. (Lotman, 1996, p. 24)

Los relatos de los jóvenes se configuran como una oposición de lo que los adultos logran evidenciar en sus conversaciones matutinas. No tendría sentido la conversación de los jóvenes en clase sin que se mencione la expresión o comentario que ha realizado el vecino o familiar sobre la vida cotidiana en el pueblo. Se expresa bastante temor al juicio del otro, al rechazo y no aceptación, es decir, más allá de los prejuicios físicos, psicológicos y/o morales, se fijan en lo que el otro pueda decir acerca de sus acciones. Situación evidente en la cotidianeidad del municipio, pues muchos manifiestan su incomodidad ante los posibles juicios que emiten los demás por cada una de sus acciones.

Es así como, en palabras de Ricoeur (1996), los prejuicios, en calidad de símbolos, se configuran como modelos de vida. Cada prejuicio contribuye a que el estudiante reafirme más su identidad cultural, ya sea desde el reproche o aceptación a prácticas extremas. El prejuicio se configura como un discurso, en clave de acontecimiento, con el que el sujeto pone a prueba la adherencia a un lugar. Aun así, es evidente cómo estas prácticas terminan por convertirse en producciones materiales, donde el valor de la belleza se configura como una forma de pertenecer a un clan (Lotman, 1996) y así mismo hacer parte de un universo que termina por aceptar su existencia: la escuela y los grupos de jóvenes que le habitan:

Por lo tanto, debemos reformular nuestro primer criterio -el discurso como acontecimiento- en una forma más dialéctica a fin de tomar en cuenta la relación que conforma al discurso como tal, la relación entre acontecimiento y significado. Pero

antes de que podamos aprehender esta dialéctica como una totalidad, hemos de considerar el lado “objetivo” del acontecimiento del habla. (Ricoeur, 1996, p. 24)

Quien desempeña ese rol de alteridad no sólo permite evidenciar lo que nos identifica, también actúa como un elemento dinamizador de nuestra cultura, puesto que sus prácticas culturales pueden ser asumidas, apropiadas, transformadas y/o rechazadas por el otro con quien entra en contacto.

Ese contacto en la actualidad se da de diferentes formas. Gracias a la tecnología ya no es necesario tener un contacto directo con otras culturas, ahora podemos conocer el mundo a través de la internet. Comprender que el consumo de internet como una variable que define la identidad cultural de los estudiantes guatemaltecos, permite entender que el consumo, en sí mismo, se configura como una metáfora con la que se legitima el uso de plataformas para sentir que se “está conectado”. Uno no consume datos o internet, uno consume alimentos o comida para satisfacer un cuerpo y su sistema inmune. Entonces, resultan preguntas tales como: ¿es posible que los chicos se alimenten de estas plataformas para ser inmunes simbólicamente a sus experiencias de vida dentro y fuera de la escuela? ¿consumir se convierte en una acción más que necesaria, adictiva, con la que los chicos pueden entender que son parte de una ciudadanía? Además ¿Qué sucede en las comunidades que se han convertido en fortalezas turísticas, es decir, en donde se suman las dos formas de contacto? ¿Corren el riesgo de asumir las prácticas culturales de los foráneos (internautas o no)? y si es el caso ¿Esto representa una pérdida o una transformación cultural?

A esta situación se suma el hecho de que en cierta etapa de nuestro desarrollo mental asimilamos, cuestionamos, aceptamos, justificamos, criticamos y/o elegimos esos universos semióticos que componen la o las culturas en las que crecimos y/o vivimos.

En el municipio de Guatapé se aúnan todos los factores anteriormente nombrados y la construcción de un espacio -como la represa- produjo cambios en las formas de vida de sus habitantes, porque el municipio terminó por convertirse en una fortaleza turística. Esos cambios condujeron a muchos de los guatapenses a realizar acciones de recuperación de la memoria y el patrimonio cultural, ya enunciadas en el planteamiento del problema.

Acciones en las que se demuestra un interés por preservar algunos elementos propios del patrimonio cultural del pueblo, aquellos que están fundamentados en los relatos de quienes han vivido la transformación del espacio y los cuales, también han servido como puntos de apoyo en la construcción de elementos identitarios respecto al turismo de la región.

Algunos de quienes se han opuesto a esas transformaciones en pro del fortalecer la empresa turística, también han cuestionado la identidad asumida, impuesta y/o elaborada desde las instituciones y autoridades, quienes han designado el cambio en el uso de espacios, anteriormente comunitarios o han reforzado cierto patrimonio y olvidado otro, todo en función del atractivo turístico. Muchos otros espacios se transformaron en función de atender la demanda turística sin importar que no toda la comunidad estuviera de acuerdo con esos cambios, siempre justificados en que la mayoría de habitantes tienen como única actividad socioeconómica posible, el turismo.

A los ojos de la semiótica cultural, Guatapé no es indiferente a estos cambios simbólicos en sus espacios. Por el contrario, esas transformaciones de los espacios y sus usos se han combinado también con una “institucionalización de la memoria” (Urrea, 2009) en los que se ha definido al zócalo, a la figura del cordero, a los colores con que se han pintado la mayoría de las fachadas de las casas, y a lugares recientemente construidos, como la Plazoleta del Zócalo o la fuente de la calle del Recuerdo, como elementos representativos del patrimonio cultural guatapense. Se habla de institucionalización porque

ha sido desde las instituciones municipales, y por iniciativa de algunas de sus autoridades que se han hecho esos cambios, se han creado decretos, acuerdos y resoluciones, y se han hecho campañas para que se consideren como el patrimonio cultural de Guatapé, a pesar de que una parte de la población se ha opuesto, porque, repito una vez más, ven en ello una amenaza a sus prácticas culturales o un afán de provecho económico.

Ese patrimonio cultural que se define y defiende como propio, implica una condición ética del sujeto, pues al colocar objetos como patrimonio material, o a sujetos como héroes²⁶ están emitiendo un juicio de valor que se mantendrá a futuro en una cultura.

Así que, realizar un ejercicio de reflexión sobre reglas de conducta, principios y verdades de los sujetos que integran una comunidad se convierte en una estrategia que intenta comprender los tejidos con los cuales se construye una memoria, una tradición, una creencia. Terminan por configurarse fenómenos con los que se le otorga existencia al sujeto, en términos de identidad, y con lo cual se afectan no solo el relato de quien habla de sí mismo, sino el discurso histórico y la realidad para el otro. La escuela no es ajena a este trayecto de sentido, pues reproduce estos mismos mecanismos en sus cátedras de humanidades e historia. Por ello, no fue vana la creación de la cátedra de Historia Local.

Estas posturas éticas también van acordes a la forma en que cada persona asume el concepto de identidad, pues hay quienes tienen la concepción esencialista, otros la contingencialista, o algunos sincrética.

Muchos de los habitantes del municipio de Guatapé se inclinan por la definición de identidad cultural esencialista, en consecuencia, ante los cambios propios e inevitables del sistema semiótico cultural guatapense, hablan de una pérdida cultural, ya que asumen ese

²⁶ Lo cual implica la existencia del villano o antihéroe, al señalar cuáles son buenas o malas acciones, al construir una *relación antonímica* tal como lo afirma Lotman (1996).

acervo cultural como inamovible, y expresan su temor a que los jóvenes del municipio consuman drogas ilícitas, o se pongan a venderlas a los turistas, más que al hecho de que adopten sus prácticas culturales.

Aun así, estos grupos conservadores de la identidad cultural guatapense y su visión esencialista les ha conducido a publicar carteles en los que indican a los turistas la manera correcta de vestir en Guatapé. Regulaciones que ralentizan el desarrollo de la cultura y la hacen, estática, rígida. También son ellos quienes afirman la necesidad de campañas, cátedras y talleres en los que se instruya (principalmente a los jóvenes) sobre el patrimonio e identidad cultural guatapense. En los datos construidos queda en evidencia que muchos de los que solicitan este tipo de ejercicios de fortalecimiento y acciones contra la supuesta pérdida de identidad, se basan en supuestos, pues afirman que no tienen constancia alguna de que los jóvenes adopten prácticas culturales de los turistas sino que es un riesgo para ellos. Por el contrario, quienes no recalcan esa supuesta pérdida cultural, justifican los cambios en las prácticas culturales municipales debido al proceso de globalización y el acceso a la tecnología que facilita la comunicación intercultural. Tecnología que les permite el consumo de música foránea. La música es otra semiosis (Lotman, 1996) con la que el estudiantado configura su lugar dentro de la escuela y el municipio. Como una manera de manifestarse, la música es aquel espacio de frontera con el que cada estudiante pretende comprenderse dentro del universo semiótico del municipio. Con cada uno de los códigos que proceden de los diferentes gustos musicales, los estudiantes establecen no solo diferencias identitarias, sino también territorios que se distancian culturalmente entre sí, logrando asimilar la música como un fenómeno funcional con el que se constata qué tanta diversidad cultural tiene el municipio, conforme a los géneros musicales que provienen de los turistas o extranjeros que llegan al sector. En este aspecto, Lotman (1996) afirma que

“la frontera del espacio semiótico no es un concepto artificial, sino una importantísima posición funcional y estructural que determina la esencia del mecanismo semiótico de la misma” (p. 26).

Esos cambios que en los jóvenes se juzgan como un perjuicio para la identidad cultural guatapense, se ven como beneficios cuando se trata de los que tienen como función el mercadeo y se realizan como producto para la atracción turística. Sin tener en cuenta que la cultura tiene un desarrollo dinámico y periódico, en el que las prácticas intrusas actúan como dispositivos dinamizadores y activan cambios, así no se dé la inclusión permanente de esa práctica dentro de la cultura guatapense.

Entonces esas prácticas culturales foráneas que circulan dentro del municipio han producido ya cambios sin que los y las jóvenes los hayan adoptado o apropiado, ya han ocasionado una reconfiguración del acervo cultural guatapense, muestra de ello, todos los cambios anteriormente nombrados que han ocurrido gracias a la función turística que adquirió el municipio, más no, por la adopción de las prácticas culturales de los foráneos que le visitan.

Estos factores, en palabras de Ricoeur (1996), serían “rasgos distintivos”, con los cuales se da cuenta de quién es el sujeto que se narra a sí mismo. Los procesos de globalización funcionan como aquellos rasgos distintivos de una cultura que tiende a globalizarse bajo el movimiento mercantilista que provee el neoliberalismo actual. Esta alteridad asumida entre ser ciudadano del mundo y ser ciudadano del municipio irrumpe como una posibilidad de configurar una identidad cultural donde se coloca al sujeto entre el mercado (el ser en apariencia) y la intimidad (el deber ser). De esto que el estudiantado se debata entre estos dos universos de sentido, en la medida que están configurando su lugar en el mundo como habitantes no solo del municipio, sino como futuros trotamundos.

Esos cambios también se dan de manera interna dentro de la cultura guatapense, que es esencialmente católica, pero que es el estudiantado, quienes con su cuestionamiento acerca de las prácticas religiosas católicas reconfiguran su condición, la actualizan y por tanto, la mantienen vigente, puesto que son los mecanismos dinamizadores y necesarios de una semiósfera cultural.

La carga cultural implícita de los conceptos propios de la religión católica que se manifiestan y transmiten a través del uso de palabras, frases, metáforas, textos ejemplificantes, símbolos, etcétera, y que se mantienen al establecerlas como tradiciones, tiene alcances más allá del discurso y configuran la base sobre la cual se actúa o justifica una acción. Así, la creencia en los milagros de la Virgen de Carmen puede conducir a no explorar otras posibles soluciones a casos tan graves como puede ser una enfermedad terminal, o algunos más simples como una crisis económica, justificada en: *es la voluntad divina, Dios proveerá, o esperemos a que la Virgen nos haga el milagro*. Este tipo de creencias tienen su base en el propio discurso católico, en el que la fe es el acto más elevado de creencia²⁷, justificada en el texto que es la base de toda la religión católica, la biblia, y en el que podemos encontrar referencias como “si puedes creer, al que cree todo le es posible (Marcos, 9:23) o “vivimos por fe, no por vista” (Corintios, 5:7).

Aunque el estudiantado cuestiona algunos ritos católicos como la confesión y la plegaria del perdón, exponen que sus críticas van dirigidas a los representantes de la iglesia a través de los cuales estos ritos se realizan, es decir, ellos y ellas sí creen, en la finalidad de estos ritos: examen de pensamientos, verbalización de acciones, autoanálisis, solicitud de perdón

²⁷ Sin entrar a definir esta dimensión del dogma que se expone en la filosofía contemporánea de Gadamer (1992) y Heidegger (1998) bajo la nominalización de este fenómeno como las dimensiones del habitar humano.

y absolución de sus pecados, que aclaran prefieren hacer de forma directa con dios y no a través de personas que consideran como pecadores, a quienes acusan de pedófilos, ávaros e incoherentes, promulgan la misericordia y la caridad, pero ostentan sus riquezas y falsedad. Esas valoraciones frente a esos representantes las concluyen de lo que ven a través de medios masivos de comunicación, más no, porque las autoridades eclesiásticas del municipio sean así, cayendo en el mismo ejercicio que los adultos realizan con ellos cuando les acusan de adoptar prácticas culturales extranjeras, es decir, sus acusaciones están basadas en prejuicios, no tienen constancia de lo que afirman, y lo justifican en generalizaciones.

Esa resignificación se presenta como esa semiosis con la que los sujetos logran atravesar las fronteras semióticas de los universos de sentido (escuela, iglesia, plaza, el zócalo, entre otros) que se instalan en la comunidad. Por ejemplo, al ser una escuela pública, el estudiantado está en la posibilidad de manifestar discursivamente un distanciamiento ante las prácticas dogmáticas del catolicismo o cristianismo que se vive en el pueblo. Sin embargo, la escuela se funda en un dogma específico: la religión católica cristiana, dado que esta se inauguró como un claustro formativo de antaño para personas que profesan esta fe. Entonces, comienza un conflicto semiótico interno de estos espacios, en la medida que la defensa de un credo no puede ser la causa de un proceso formativo en la contemporaneidad. Aquí, los estudiantes logran identificar esa frontera con la que se distancian de la fe que se profesa en su escuela, sin dejar de lado su identificación de esa institución pública que les permite llevar en parte su desarrollo de la libre personalidad.

De igual manera el acto del sacrificio da sentido a la relación que establecen con sus padres que se ve expresado en la idolatría de las figuras paternas y maternas, de sus abuelos y abuelas, que manifiestan a través de metáforas como: son guerreros, son héroes y

luchadores, y expresan que esperan retribuirles el esfuerzo por brindarles lo necesario para vivir. El sacrificio es una de las bases del catolicismo, acto representado en una de las mayores figuras católicas, Jesús, quien se sacrificó para redimir los pecados de los seres humanos.

La metáfora de los padres como guerreros, es una metáfora que se resignifica en el concepto de tránsito. Una configuración semiótica donde el concepto de tránsito se hace vital para su comprensión. La identidad transita por diferentes actividades que hacen parte del municipio: aquellas que están relacionadas con el sustento económico, algunas relacionadas con la empresa turística, otras con las actividades laborales. Todas ellas contribuyen a pensar que los padres deben luchar para mantenerse, entendiendo la lucha, como una forma de sobrevivir en un espacio.

Transitar en Guatapé es una experiencia sociocultural e histórica del municipio, puesto que a partir de la construcción de la represa, las actividades de sustento económico de su población fueron forzadas a cambiar por la empresa turística, en la cual ya tenían una poca experiencia en la prestación de servicios y atención a los arrieros que utilizaban a Guatapé como un pueblo de tránsito. Quienes decidieron quedarse, debieron luchar contra las adversidades que representaba adaptarse a esta nueva actividad. Así mismo, en la época en que el municipio estuvo cercado por grupos guerrilleros fueron pocos los que decidieron continuar habitándolo.

Estas situaciones evidencian que esta comunidad no tenía una identidad estática, sino una identidad que transita por diferentes momentos históricos y culturales. Esto nos permite reflexionar que la identidad se mueve, es transitoria, no es fija dentro de la comunidad. ¿Cómo privilegiar una identidad cultural en el estudiantado cuando esta transita de un espacio a otro y de un momento a otro?

Los padres de familia, en calidad de guerreros son sujetos que implican la lucha como una forma de entenderse en una vida en comunidad, quién no lucha, no sobrevive, por lo tanto, esa lucha es parte de ese tránsito en la metáfora de *padres como guerreros*.

Otra condición vigente que resalta el hecho de asumir esta metáfora es el hecho de que la oferta laboral actual es limitada y con poca paga (algunos trabajan por días), lo que hace que se resalte el aspecto de luchador ante las precarias condiciones laborales. Esta metáfora conduce a que los estudiantes profesen una admiración en la que las responsabilidades propias del ejercicio parental sean vistas como acciones heroicas, derivando así en la metáfora del héroe. Algunas veces ante el abandono del padre de familia, la madre asume los dos roles y se convierte en una heroína ante sus ojos.

En términos de Lakoff y Johnson (1980) existe un dominio fuente y un dominio objeto. En la metáfora del guerrero, la competitividad funciona como el dominio objeto; dado que por parte de los padres de familia, esta deviene de una actitud que responde a las lógicas del mercado o a las condiciones socioculturales del municipio, dejando en segundo plano, el cooperativismo y el trabajo colaborativo. En este orden de ideas, el cooperativismo se asume como el “dominio fuente” (Lakoff & Johnson, 1980), el cual, además de ocultarse bajo el espíritu de la competitividad, se ha caracterizado históricamente como un valor fundacional del municipio. Aquí también se resalta una de las características que utilizaba el estudiantado en sus definiciones sobre la identificación en colectivo, puesto que para ellos el *ser emprendedores y rebuscadores*, son atributos por los cuales se debe reconocer a un paisa en Colombia.

La metáfora del rebusque sustenta una metáfora conceptual aún más compleja. Esta sirve para determinar la condición del ser héroe en la comunidad antioqueña. Una persona rebuscadora, emprendedora privilegia el emprendimiento de manera individual por encima

de la labor social. Con esta configuración semiótica se convalidan algunos lugares comunes que se presentan en las conversaciones cotidianas entre padres de familia y estudiantes: “el fin justifica los medios”. Para este análisis, el propósito primario que se presenta a través de la metáfora del rebusque es el emprendimiento a toda costa, lo cual asigna una condición y valoración de héroe a quien emprende su vida cada día. El héroe en la comunidad se convierte en ejemplo de éxito, y por tanto, es la forma en la que el otro debe configurarse. Es así como se gesta este imaginario que deja de lado la condición cooperativa, su labor es casi netamente individualista. En palabras de Ricoeur(1996), los imaginarios del héroe terminan influyendo la identidad que se asume en una comunidad, este tipo de metáforas se convierten en ejercicios proyectivos.

En sus memorias existe una relación entre los momentos que recuerdan y los sacramentos de la religión católica. Algunos de ellos al narrar su vida, hicieron un listado cronológico de estos sacramentos, es decir, resaltan la importancia de estos eventos como sucesos relevantes que deben recordar y guardar en sus memorias, así como justificar su compromiso con el credo católico. Se refleja la misma actitud que a gran escala sucede en la comunidad guatapense, en la que los eventos importantes comunitarios se asocian con eucaristías, ritos y celebraciones católicas, en especial, la Semana Santa. Aquí pareciera que el disfraz, la comida y la verbena son metáforas corpóreas y plásticas con las que se logra resignificar el lugar de la muerte en medio de esta celebración, pues no se habla de una muerte que se adolece (la pasión de Cristo), por el contrario, se celebra como forma de común-uniión con el vecino o la vecina. Aquí el significado de base de la muerte se metaforiza por el del festejo. Se desprenden posibles expresiones que dan cuenta de esta reflexión: “vamos a celebrar la misa”; “hoy comeremos el pan de vida” cada una de estas manifestaciones se catalogan como acontecimientos discursivos (Ricoeur, 1996), con los

cuales se dice hasta dónde el otro se alegra con la pasión y muerte del hijo de Dios. Cada celebración implica la presencia icónica de las deidades (santos), con los que la procesión se configura como aquel lugar de festejo con el que se celebra el camino a la muerte. Esta metáfora se encuentra incorporada en los estudiantes, puesto que en ellos el significado de la pasión y muerte de Dios es una celebración anual, un festejo.

El establecimiento de nuevas tradiciones católicas como sucede en la comunidad se refleja también en los jóvenes, mientras los adultos adoptaron la procesión a la réplica del cristo de Buga, el estudiantado adoptó a la Virgen de Guadalupe, gracias a la serie mexicana “la Rosa de Guadalupe”. La idolatría de nuevos símbolos católicos, son prácticas adoptadas que sí son aprobadas y bien vistas por la comunidad, al contrario de lo que ocurre con prácticas como los pearingos y tatuajes. De nuevo se hace evidente que es de suma importancia en la comunidad, la aprobación y el juicio del otro, pues aunque manifiestan en sus narraciones el no estar de acuerdo con muchas de las prácticas católicas, sí participan de estas, por miedo a señalamientos, al rechazo, buscando la aceptación de sus coetáneos, pero también, por el sentido de fiesta, celebración y unión con sus coterráneos. Para este caso del análisis semiótico, los sacramentos funcionan como esa irregularidad semiótica con la que el estudiante se permite configurar su memoria. La memoria se desplaza, transita entre la práctica de fe, como un requisito con el que se vincula a la identidad cultural del municipio y así mismo obtiene el reconocimiento de sus padres y comunidad, y el distanciamiento que conlleva el ser parte de un movimiento turista, donde hay una apertura a nuevas formas de concebir la vida. Lo que para una formación semiótica como la escuela y el hogar es legítimo, como son los sacramentos católicos cristianos, para el municipio y toda su actividad turística tan solo pueden ser un aspecto jovial con el que se embellece un lugar.

Lo que desde el punto de vista interno de una cultura dada tiene el aspecto de un mundo no-semiótico externo, desde la posición del observador externo puede presentarse como periferia semiótica de la misma. Así pues, de la posición del observador depende por dónde pasa la frontera de una cultura dada. (Lotman, 1996, p. 29)

Cada memoria colectiva se suscribe en el estudiantado en la medida que estos sacramentos quedan instalados en sus recuerdos, se activan con el currículo y las demandas que hacen los maestros de la escuela como formas de construir una identidad hacia la institución y el municipio. Sin embargo, estas memorias se resignifican con la presencia del turista, quien, en medio de su experiencia de vida en el exterior, busca satisfacer discursos encaminados a la globalización como formas de vida legítimas, donde no se responda a un tiempo o lugar específicos, sino que permitan acercarse ampliamente a una cultura global.

A través de todas estas relaciones entre su pensamiento, palabra y acción, se evidencia que la configuración del sentido de muchas de sus prácticas culturales están ligadas a sus creencias católicas. Para ellos y ellas (incluyendo a los adultos) no importa si la base de sus acciones son prejuicios, o estereotipos, que justifican en su credo. Creencias que algunas veces los conducen a actos de discriminación.

Por otra parte, el desconocimiento de los significados de los símbolos, que están representados en los zócalos, en monumentos y espacios comunes del municipio, caracteriza al estudiantado, quienes declaraban no saber el significado de esos símbolos, y aducían su función como adornos o atracciones turísticas. Otro ejemplo claro de apropiaciones culturales queda expuesto en algunos de los símbolos que utilizaban en algunos de los tatuajes que se habían hecho; los cuales justificaban a partir de una función básicamente estética, ornamental. Tampoco demostraban interés por averiguar su

significado o preferían asignarle un significado propio. Así mismo, demostraban el desconocimiento de la historia de los espacios comunes del pueblo o de la historia misma del pueblo, ya que al solicitarles información sobre estos espacios no tenían claro gran parte de su historia. Entonces, para ellos el sentido de los símbolos y de los espacios representativos municipales son signos carentes de significado, asumen que son estéticamente atractivos, los reducen a simples ornamentos, y demuestran un desinterés por conocerlo.

Los valores con los que se identifican pertenecen a perfiles ya establecidos con los que se definen y caracterizan los habitantes de las diferentes regiones del país, antioqueño, colombiano, guatapense. Al cuestionarlos sobre el significado de esos valores o sobre si sus acciones eran coherentes con esos valores que los definían, sus respuestas eran confusas, o adecuadas a conveniencia del ejercicio de la clase. Esto evidencia que los valores que definen su identidad cultural provienen de discursos ya elaborados y se circunscriben a estos, mediante los cuales justifican sus comportamientos y acciones. Los adultos del municipio son también reiterativos en este tipo de discurso, en los que el conjunto de valores que los definen son parte de unos perfiles definidos por otros, entonces repiten varias veces el sentido de pertenencia y el orgullo como valores que los caracterizan, que sin duda, tiene beneficios en cuanto a la protección de sus prácticas culturales, pero que corren el riesgo de conducirlos a actitudes etnocéntricas y discriminatorias, que quedan demostradas en las acciones de regulación sobre el adecuado comportamiento que deben tener los turistas en el municipio o en los prejuicios que emiten sobre las prácticas culturales de los foráneos. También se da la no reciprocidad lógica propuesta por Zuleta (1980) en el que las críticas, prejuicios o rechazo a las prácticas culturales de los turistas

son justificadas afirmando que son producto de su esencia, es que son así; mientras que las características negativas de los guatapenses son producto de las circunstancias.

La influencia de los adultos de la comunidad guatapense sobre la juventud va más allá de la simple aprobación o desaprobación de las nuevas prácticas culturales, puesto que, en el contenido de sus relatos se evidencian metáforas que configuran y justifican sus modos de actuar: el salir adelante, el cumplir los sueños, el ser alguien en la vida, el forjar el futuro, son metáforas ontológicas que configuran el sentido de muchas de las acciones tanto de la juventud como de la comunidad adulta. La metáfora de salir adelante funciona como la resignificación del proceso de avanzar. Estar inserto en un mercado laboral es responder a unas habilidades y competencias. Avanzar no es centrarse a reflexionar sobre el pasado, no es pensar en el pasado y de ahí seguir adelante. Por el contrario, avanzar es lograr un cometido sin pensar en lo sucedido. Las memorias allí actúan como recuerdos que no son tenidos en cuenta, porque implica que el sujeto no aborde el pasado para poder llegar adelante. Estas construcciones de sentido no implican ni la memoria ni el recuerdo como elementos que activan el conocimiento colectivo aportado a través de dicha metáfora. Sin embargo, lo que busca es desconocer ese recuerdo y esa memoria con los cuales no respondería a las dinámicas del mundo moderno, en donde la persona sale adelante, para producir, para formarse bajo unas competencias que estén articuladas a un mercado laboral.

Acá cobra sentido la propuesta de Ricoeur (1996) al afirmar que somos metáforas vivas, que terminan configurando nuestro pensamiento y acción, y resignifican nuestra existencia, a pesar de que no es un acto consciente, pues muchas de esas metáforas ya son fósiles (Lakoff y Johnson, 1980) y las utilizamos sin conocer el impacto que tienen sobre nuestras vidas, puesto que tienen una función directiva y de proyección futura.

12. Conclusiones

A continuación, se expresan algunas conclusiones que se lograron recoger durante todo el proceso de investigación y formación posgradual:

El rol de protectores del legado cultural guatapense que han adquirido algunos miembros de la comunidad, aunado a su visión esencialista y homogeneizadora de la identidad cultural, les ha conducido a concluir sin fundamento una supuesta pérdida cultural a causa del turismo, en consecuencia, son los y las jóvenes los acusados de adquirir prácticas culturales foráneas, sin tener en cuenta, que esos cambios son mecanismos inherentes a la dinámica propia de la cultura.

Los procesos de circulación de contenidos simbólicos en el contexto guatapense se dan tanto, a través del contacto directo con los turistas, como a través de los actuales medios masivos de comunicación, esencialmente la televisión y la internet. Son estos últimos los que el estudiantado de décimo grado de la Institución Nuestra Señora del Pilar resaltan como principales influenciadores de sus cambios en algunas de sus prácticas culturales, y no a causa del turismo.

Los procesos de transformación socioeconómica, las dinámicas de la globalización y la herencia sociocultural e histórica municipal son factores que inciden directamente en la configuración de la identidad cultural del estudiantado de décimo grado de la Institución Nuestra Señora del Pilar.

Los medios tecnológicos y comunicativos con los que tienen contacto y a través de los cuales se comunican el estudiantado de décimo grado de la Institución Nuestra Señora del Pilar, incentivan el consumo cultural, lo que puede derivar en una apropiación de prácticas culturales foráneas y no permitir el desarrollo endógeno cultural.

Los contextos sociales como la familia, la escuela, el vecindario y el país, en los que se desempeña el estudiantado de décimo grado de la Institución Nuestra Señora del Pilar son universos semióticos que inciden directamente sobre la configuración de su identidad, su transformación o invariabilidad, así como el desarrollo cognitivo y la capacidad crítica de cada uno de ellos y ellas.

Algunos y algunas de los estudiantes no han estado en situaciones en dónde toman conciencia de las identidades que los otros les asignan, ignoran todavía lo que representa ser colombiano en otro país, ser paisa en otra región, sin otro que los designe, el ejercicio de reconocimiento de su identidad se vuelve complejo, pues son esas designaciones las que traen a relación preguntas como ¿Por qué me perciben así, si yo me percibo diferente?, ¿Por qué me ven o me juzgan de esa manera? ¿Por qué me etiquetan así? Aquí las prácticas narrativas personales, en parte biográficas, otras reflexivas, se convierten en un instrumento de autoconocimiento, autopercepción y reconfiguración personal, en el que elaboro un relato de mis memorias, del conjunto de valores, creencias, hábitos, tradiciones y en general de las prácticas culturales que componen quien soy.

La educación moral a través de las metáforas que componen el conocimiento popular guatapense conduce al estudiantado de décimo grado de la Institución Nuestra Señora del Pilar a pensar y comportarse de una forma determinada por los adultos, y aunque reflexionan sobre esas acciones y pensamientos, no lo expresan abiertamente porque sienten temor al rechazo y señalamiento de la comunidad.

El pensamiento mágico religioso derivado del acervo cultural católico de la comunidad guatapense constituye una función directiva en el comportamiento y prácticas culturales del estudiantado de décimo grado de la Institución Nuestra Señora del Pilar, quienes ven en la intervención divina la justificación de sucesos que no comprenden.

El patrimonio cultural municipal es asumido por el estudiantado de décimo grado de la Institución Nuestra Señora del Pilar sin mayor cuestionamiento, puesto que, no les preocupa conocer sobre la historia o significado de ese legado, aunque, expresan sentido de pertenencia, afán de protección y orgullo por este, derivado del discurso dominante de su contexto sociocultural.

No hay una pérdida de la identidad cultural del estudiantado guatapense, tan sólo hay unos cambios paulatinos y mínimos en algunas de sus prácticas culturales. Por el contrario, los cambios en los elementos que componen el patrimonio cultural en función del turismo tienen más impacto sobre esas prácticas, debido a la invasividad y agresividad de esos cambios, que sí terminan por reconfigurar algunos elementos y prácticas culturales o peor aún, las terminan eliminando.

Por último, ¿es posible que este tipo de estudios, incluyendo todos los ya nombrados acerca de la influencia del turismo en la identidad cultural guatapense, logren tener un impacto más allá de la academia? es decir, que estos discursos académicos, que al final de las investigaciones se comparten con la comunidad de la cual se construyeron, ¿sí llegan e interesan a la población que no domina la terminología academicista?, ¿No afectan de manera más directa a la transformación de la identidad cultural, el establecimiento de símbolos, la creación de nuevos elementos identitarios, en fin, la construcción o transformación del patrimonio tangible e intangible en función del turismo?, ¿Es posible disminuir la influencia de los medios masivos de comunicación en el establecimiento de modelos de comportamiento, por tanto, de prácticas culturales, en la juventud que integra este tipo de comunidades? Interrogantes que pueden ser utilizadas como guía de futuras investigaciones.

13. Referencias Bibliográficas

Agudelo, J. (2019, 10 de septiembre). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Aisenson, D. (2005). *Desarrollo identitario de los jóvenes y contextos significativos: una perspectiva desde la psicología de la orientación*. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v13/v13a08.pdf>

Alejos, J. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta poética*, 27 (1), 45-61. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018530822006000100004

Ayala, L. (2017). *Guatapé, zócalos e historia local*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/57598/1/33993961.2017.pdf.pdf>

Arboleda C., & Castrillón L. A. (2013). Testigo, memoria y esperanza. *Cuestiones teológicas*, 40 (94). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v40n94/v40n94a08.pdf>

Bajtín, M. (2015). *Yo también soy: fragmentos del otro*. Recuperado de <http://www.edicionesgo.com.ar/sites/default/files/preview-bajtin-yo-tambien-soy-v8.pdf>

Bolívar, A. (1998). *Ciclo de vida profesional de profesores y profesoras de secundaria. Desarrollo personal y formación*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/293158331_CICLO_DE_VIDA_PROFESIONAL_DE_PROFESORES_Y_PROFESORAS_DE_SECUNDARIA_Desarrollo_personal_y_formacion

Bombini, G. (2012). Sujetos, saberes y textos en la enseñanza de la literatura. *Lectura y Vida*. 3, (8). Argentina: Universidad Nacional de la Plata. Recuperado el 11 de agosto de 2019 de: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a17n2/17_02_Bombini.pdf

Canclini, N. & Urteaga, M. (2012) *Cultura y desarrollo. Una visión crítica desde los jóvenes*. Recuperado de: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/v16a111educ.pdf>

Bourdieu, P. & Passeron J. (1995). *La reproducción*. Recuperado de <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierre-la-reproduccion1.pdf>

Cardona, A. (2019, 12 de mayo). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Chaverra, O. (2019, 8 de noviembre). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Chinicci, F. (2013). *Tras las huellas de la Islamofobia: Identidad, construcciones sociales, medios de comunicación*. Recuperado de <https://studylib.es/doc/7408168/tras-las-huellas-de-la-islamofobia>

Ciro, M. (2019, 27 de agosto). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

David, J. (1996). *Incidencia del turismo en el municipio de Guatapé*. (Trabajo de campo antropología). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Del Río, P. Álvarez, A. (1997). *¿Saber o comportarse? Hacia un currículum cultural: la vigencia de Vygotski en la educación*. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Amelia_Alvarez2/publication/292146792_Saber_o_comportarse_El_desarrollo_y_la_construccion_de_la_directividad/links/56aa733508aed5a013589d20.pdf

Estrada, M. (2009). *Entre el gusto y la necesidad: la cultura alimentaria guatapense*. (Tesis pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Eusébio, C. & Kastenholz, E., & Breda, Z. (2014). Tourism and sustainable development of rural destinations: a stakeholders' view. [Turismo y desarrollo sostenible de los destinos rurales: una vista de un interesado]. *Revista Portuguesa de Estudos Regionais*.

Recuperado de

https://digitalisdsp.sib.uc.pt/bitstream/10316.2/35310/1/RPER36%20_cap2.pdf

Feng, X. (2008). *Economic and socio-cultural impacts of tourism development in Fenghuang county, China*. [Impactos económicos y socioculturales del desarrollo turístico en el condado Fenghuang, China]. Recuperado de

http://www.dissertations.wsu.edu/dissertations/summer2008/x_feng_062608.pdf

[Fotografía de Fredy González]. (Guatapé, Antioquia. 2020). Archivos fotográficos del autor.

García, A. (2006). *La construcción de las identidades* [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3313972>

García, E. (2019, 11 de noviembre). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Garcés, M. (2019, 26 de agosto). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

----- (2019, 10 de noviembre). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

González, F. (2019). *Diario de campo*. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Esteban-Guitart, Moises & Nadal, Josep & Ignasi, Vila. (2010). La Construcción Narrativa de la Identidad en un Contexto Educativo Intercultural. *Límite*, 4 (21):77-94. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/836/83613709004.pdf>

Idárraga, A. (2008). *Por la calle del Recuerdo*. Medellín, Colombia: Editorial A & Q.

----- (2011). *Los tiempos de la comunidad de Santa Ana en Guatapé*. Medellín, Colombia: Soluciones impresas.

Jiménez, L. (2019, 18 de noviembre). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Lakoff, G. & Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Recuperado de <https://linguisticaydiscursividadsocialunr.files.wordpress.com/2015/04/lakoff-y-johnson-metc3adforas-de-la-vida-cotidiana.pdf>

Lévi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Recuperado de <http://www.heortiz.net/cpm/levi-strauss-claude-naturaleza-y-cultura-incesto-endogamia-y-exogamia.pdf>

Lotman, I. (1996-I). *La semiosfera I: Semiótica de la cultura y el texto*. Recuperado de https://www.academia.edu/38723943/La_semiosfera_I_Semi%C3%B3tica_de_la_cultura_y_del_texto

Marín, A. (2019, 15 de agosto). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Mamadi, M. (2004). *A critical analysis of the effects of tourism on cultural representation: a case study from Leboeng* [Un análisis crítico de los efectos del turismo en la representación cultural: un estudio de caso de Leboeng]. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/58912795.pdf>

Martinez, D. (2018). *Identidad y alteridad en la historia presente de Guatapé*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Martínez, J. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista internacional de sociología*, 75 (3), e067, doi: [http:// dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115](http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115)

Maysun, A. (TEDxTalks). (2017, abril 6). *El poder de conocer tu propia identidad*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7foLnilB7Lw&t=254s>

Mesa, S. (2019, 17 de julio). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

----- (2019, 15 de agosto). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Ministerio de Educación Nacional, MEN. (1984). Marcos curriculares generales.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (2007). *¿Qué es la documentación narrativa de experiencias pedagógicas?* Buenos Aires, Argentina: Colección de materiales pedagógicos.

Morales, J. (2019, 12 de mayo). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Moreno, V. (2019, 15 de agosto). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Murillo A. G. (Diplomas UCC). (2014, junio 13). *La investigación biográfico narrativa en educación*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=W7D1HS7ATkw>

Ordoñez, D. (2019, 15 de agosto). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Ortiz Naranjo, M. (2008). *Formación investigativa y subjetividad, narrativas de resistencia*. Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia

- Pardo, N. (2012). Análisis crítico del discurso: Conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de lingüística hispánica*, (19), 41-62. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4181792.pdf>
- (2012). *Discurso en la web: Pobreza en Youtube*. Bogotá, Colombia: Editorial Grafiweb.
- Parra, L. (2019, 9 de noviembre). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.
- Podestá C., P. (2006). Un acercamiento al concepto de cultura. *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, 11 (21), 25-39. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3607/360733601002.pdf>
- Portal, M. (1991). La identidad como objeto de estudio de la antropología. *Alteridades*, 1 (2), 3-5. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/747/74745539001.pdf>
- Preyer, G. (2016). Una interpretación de la globalización: un giro en la teoría sociológica. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(226), 61-87. Recuperado de [https://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30003-4](https://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30003-4)
- Quilaqueo R, Daniel, & Torres C, Héctor. (2013). Multiculturalidad e interculturalidad: desafíos epistemológicos de la escolarización desarrollada en contextos indígenas. *Alpha (Osorno)*, (37), 285-300. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200020>

Quintero, J. (2019, 15 de agosto). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Rengifo Isaza, Dawini. (2019). *La sentencia délfica gnôthi seautón/nosce te ipsum y la doctrina kantiana del autoconocimiento*. Praxis Filosófica, (48), 35-52.

<https://dx.doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i48.7304>

Ríos, J. (2019, 12 de mayo). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México Editorial Siglo XXI.

Rivera, A. (2019, 15 de agosto). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Rojas, F. (2017). *Colonialidad. La razón*. Recuperado de http://www.larazon.com/opinion/columnistas/Colonialidad_0_2688331182.html

Unamuno, M. 1997. *Del sentimiento trágico de la vida. La agonía del cristianismo*. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=Vy6L-9xz2AC&pg=PA64&lpg=PA64&dq=La+memoria+es+la+base+de+la+personalidad+individual,+as%C3%AD+como+la+tradici%C3%B3n+lo+es+de+la+personalidad+colectiva+de+>

un+pueblo.&source=bl&ots=xvQiPOOM_O&sig=ACfU3U3v2K_arWaR5AaLguN-
psfgABLFlg&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjKtNnjy_LIAhXSzlkKHYRtA_IQ6AEwA3oE
CAUQAQ#v=onepage&q=La%20memoria%20es%20la%20base%20de%20la%20persona
lidad%20individual%20C%20as%20C3%AD%20como%20la%20tradici%C3%B3n%20lo%20
es%20de%20la%20personalidad%20colectiva%20de%20un%20pueblo.&f=false

Urrea, X. (2009). *Los paisajes del desarrollo: la represa del Nare y la producción social de los espacios en Guatapé, Antioquia (1950-2000)*. (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.

Van, T. (1997). *Discourse as Social Interaction* [Discurso como interacción social]. Recuperado de https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=gIy6RuETHFEC&oi=fnd&pg=PR6&dq=van+dijk+1997+&ots=FNauZfRoz2&sig=fPiUnBMOqS_VpXErXQbFzMxJLg#v=onepage&q=van%20dijk%201997&f=false

Velez, A. (2019, 15 de agosto). Comunicación personal. Guatapé: Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar Guatapé.

Villa, W. y Villa, E. (2010, 29 de marzo). Identidad, narrativas y conocimiento situado en la comprensión local para la reafirmación cultural. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de <http://social.udistrital.edu.co:8080/documents/37512/40685/07.+Wilmer+Villa+%26+Ernell+Villa.pdf>

Zuleta, E. (Noviembre de 1980). *Elogio de la dificultad*. En Doctorado Honoris Causa en Psicología. Universidad del Valle. Cali, Colombia